

La Coronelia Guardas del Rey

Nº 8 Febrero 2004



¡¡¡Muestras de Valentía!!!

“Hijos somos del ínclito Marte”



DIRECTOR

CORONEL ILMO. SR. D. PEDRO BERZAL FERNANDEZ

COORDINADOR

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

FOTÓGRAFO

CABO D. MARCO ANTONIO ROMERO CARRETERO

CORRECTOR DE ESTILO

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)



Deposito Legal: M-54.655.2002

Redacción

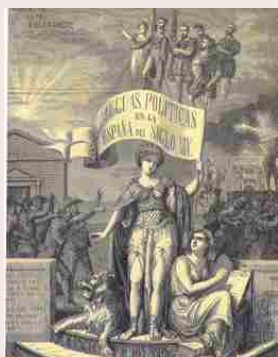
Ya hemos cumplido un año, durante este corto espacio de tiempo hemos realizado grandes avances. Comenzamos como una publicación muy Regimental, pero al final, los acontecimientos han ido tomando otra dirección, dando forma a la actual revista, una publicación de índole cultural. No cabe duda de que ello ha sido posible gracias a nuestros incondicionales colaboradores, a los cuales hay que agradecer que estemos en el lugar donde nos encontramos. La revista se envía mensualmente a la Real Academia de la Historia, la Biblioteca del Congreso (USA), diversas Universidades Europeas, y muy solicitada por numeroso personal de las FAS. Desde aquí reiteramos nuestro más infinito agradecimiento, ya que todo ha sido gracias a ellos.

En la portada de este número figuran los tres Medallas Militares Individuales invitados por el Regimiento, los cuales presidieron el pasado Relevó de la Guardia del Palacio de Buenavista. Estos hombres, unos valientes, que en un momento de la historia se les requirió y dieron todo por su patria.

Además en este número tenemos un relevante artículo, sobre otra etapa de nuestra historia, concretamente el bienio progresista. Es nuestro deseo que sea del agrado de todos.

El Coordinador

Sumario



Unidad de Música.....	4
Ventana Abierta	5
Una mañana con unos valientes.....	7
Un día de perros	9
Nuestra Historia	10
Colaboraciones	40
Tecnología	56
Todo Cine.....	58
WWW / Juegos	60
¿Por que	61
Humor	62

Unidad de Musica

EFEMÉRIDES DEL CUERPO DE MÚSICAS MILITARES

FEBRERO

GESTA DE UN SOLDADO MÚSICO Y UN CORNETA

El 4 febrero 1860 en la Batalla de Tetuán, destaca la acción del corneta Manuel Martos Pérez del Batallón de Cazadores de Chiclana, que se apodera de una bandera enemiga en lucha cuerpo a cuerpo con el enemigo que la llevaba. Es condecorado por esta acción con la cruz de San Fernando de 1ª clase.

En esta misma batalla, el soldado-músico Domingo Montaña del Regimiento Saboya, salva al ayudante del brigadier Angulo, matando con un disparo de su fusil a uno de sus captores, y a otro, lo atraviesa con la bayoneta. Fue condecorado por tal acción por el general O'Donnell, con el más elevado galardón de nuestro ejército, la cruz de San Fernando.

Anécdota: O'Donnell: en nombre de la Reina: concedo a Vd. la cruz de San Fernando, con la pensión de treinta reales al mes..... ¡ Mil gracias, mi general! Y contesta el general: ¡ a la Reina, señor corneta!

DECRETO DE MODIFICACIÓN DE LAS MUSICAS MILITARES

En este día de 1972 se publica un decreto por el que se modifica el de 13 de agosto de 1932, referente al personal de músicas militares. Las músicas existentes en 1972 eran: una de categoría especial, la del Regimiento de la Guardia de S.E. el Jefe del Estado; once de 1ª categoría, y veintiocho de 2ª categoría.

CAPTURA DE TIMBALES

El 8 febrero de 1743 se produce la captura por los Dragones de la Reina, de los timbales de los coraceros de Berlichingen.

ESTRENO DEL HIMNO DEL R. I. AMÉRICA 14

El 28 de febrero de 1928 se estrena en Pamplona el Himno del Regimiento de Infantería de América, n.º 14, con texto del comandante de Infantería Ladislao Visires Zubiri y música del músico mayor Juan Berruero de Mateo.

ESTRENO DE LANCEROS DE LA REINA

En este día de 1928 estrena Marquina "Lanceros de la Reina", marcha dedicada al 2º Regimiento del Arma de los jinetes.

Brigada Florentino Villacorta Sanz
Sargento 1º Julián J. Carrillo Hernández



VENTANA ABIERTA

LA FAMILIA, UN VALOR A DESCUBRIR

Por Ventana Abierta penetra hoy una luz que irradia trascendencia, una luz que descubre la belleza que se dan en las cosas humanas y sus relaciones, del amor maravilloso que da vida, que crece y florece entre el hombre y la mujer, que los une, que los crea y recrea, que los educa y los conforma, que, en fin, los hace crecer en todos los órdenes de la vida. Se trata de la familia. Algo tan hermoso a la que se le ha aplicado epítetos y elogios como “célula básica de la sociedad” o “santuario de la vida y esperanza de la sociedad”.



En la familia se encuentra la base y el origen tanto de lo individual como de lo social; esta realidad también ha estado presente en fechas todavía recientes en los medios de comunicación social, lo sigue estando estos días en la campaña anticipada para las elecciones generales del 14 de Marzo y lo vuelve a estar en la polémica desatada con el triste auto dictado en Navarra que

permite a dos lesbianas adoptar a gemelas.

En el trasfondo de muchos de esos comentarios se ha encontrado el Documento de la Conferencia Episcopal Española. Fue aprobado por su Asamblea Plenaria del 21 de noviembre de 2003 y ha salido a la luz pública el 2 de febrero actual. Se trata del Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España. Es un documento interno de Iglesia para la Iglesia; esto ha de quedar claro para poder entender su contenido; no es para la sociedad española en general sino para los miembros católicos y para ayuda de los obispos y agentes de pastoral. El no haberse percatado del destinatario del Documento ha provocado un alud de críticas, algunas muy ácidas, desde los sectores más diversos de la sociedad. Dejando al margen comentarios y críticas que poco favorecen al conocimiento del contenido del Documento, se pretende exponer algunas claves



e ideas presentadas en él de un modo muy sucinto.

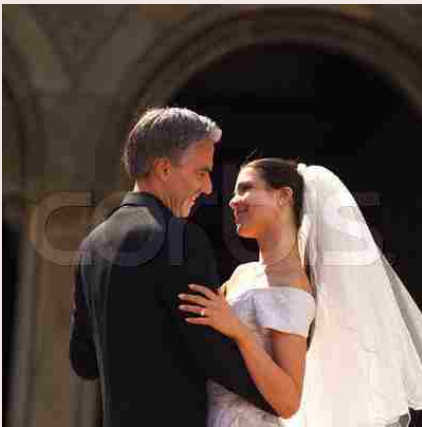
En primer lugar hay que reconocer que es imposible recoger aquí ni siquiera el índice del Documento. Su texto se prolonga por 250 páginas densas. Los obispos españoles estudian y presentan en él la doctrina y la pastoral de la Iglesia sobre la familia y más lo segundo que lo primero. El cuerpo del Documento, tras una breve presentación, y una introducción que ayuda a situar la familia cristiana en el contexto socio-cultural de España, abarca seis capítulos que tienen como contenido los siguientes temas: el Plan de Dios sobre el matrimonio y la familia, la preparación y la celebración del sacramento del matrimonio, los problemas planteados por algunas situaciones especiales, la educación, la misión de la familia en la sociedad y en la Iglesia y, finalmente, las estructuras y los agentes responsables de la pastoral matrimonial y familiar.



VENTANA ABIERTA



La familia aparece como el ámbito donde el hombre descubre que es amado y, a la vez, el lugar desde el que se siente también llamado a amar. En su trasfondo se encuentra aquella expresión recogida ya en el primer libro de la Biblia, el Génesis, reflexión que el mismo Dios se hace al crear al ser humano: “no es bueno que el hombre esté solo”. Es la constatación de la tendencia natural a buscar la compañía de nuestros semejantes y la complementariedad de sexos.



El Documento expone que la familia española pasa por una situación de crisis. Su problema de fondo se encuentra en el “olvido de Dios” porque se vive “en una cultura en la que la referencia a lo divino queda simplemente como una posibilidad dejada a la opinión subjetiva del hombre”. Hoy se quiere hablar sólo de experiencias positivas o negativas, buenas o malas según nos vaya, sin que haya cabida para el juicio moral, para la responsabilidad moral y, mucho menos, para

reconocer situaciones de pecado.

El encargado de hacer la presentación pública del Documento, al concluir su intervención ante los medios de comunicación social, lanzó al aire la siguiente cuestión en una pregunta de más calado del aparente: “¿Han caído en la cuenta de que las personas se casan porque se quieren?” Para añadir a continuación: “No se casan para separarse”. En esta clave camina la línea de todo el Documento: ayudar a las personas a realizar y conseguir aquello que ellos eligieron al tomar la decisión un día de unirse en matrimonio para crear “una comunidad de vida y de amor”. Ellos lo hicieron convencidos del amor que se sentían uno por otro. Por eso, hoy, en vez de buscar caminos de huida, hay que colaborar y contribuir a la recomposición y reconstrucción del amor extraviado y ayudar a las familias a alcanzar su plenitud de vida humana y cristiana.

Es una senda no exenta de dificultades. En muchos casos supone ir contracorriente frente a la fuerte presión social ejercida sobre el matrimonio “tradicional” por grupos que quieren equiparar otras realidades que no son matrimonio al matrimonio legítimo, o a la familia natural.

Pater Alejandro



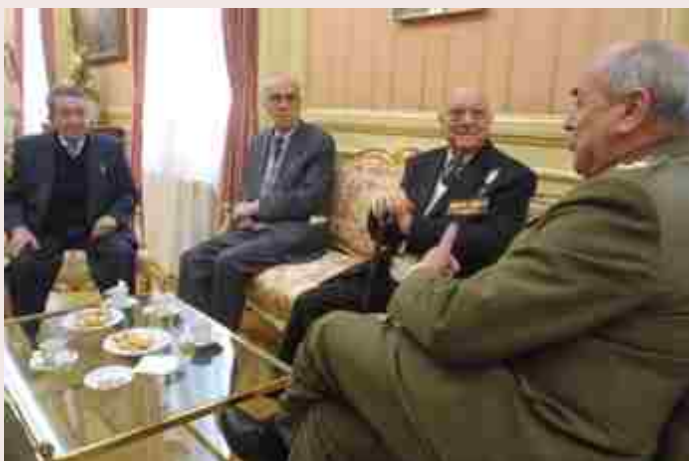
Relevo de la Guardia

Una mañana con unos valientes

*Los pueblos que tienen memoria, progresan.
Anónimo*

El pasado día 30 de Enero se celebró el tradicional Relevo de la Guardia del Palacio de Buenavista, el mismo fue dedicado enteramente a unos viejos soldados que dieron todo por la patria en el momento que los necesitó.

El programa consistió en una entrevista con el General de Ejército JEME Excmo. Sr. D. Luís Alejandro Sintés, una visita a la zona noble del palacio y el tradicional relevo de la guardia.



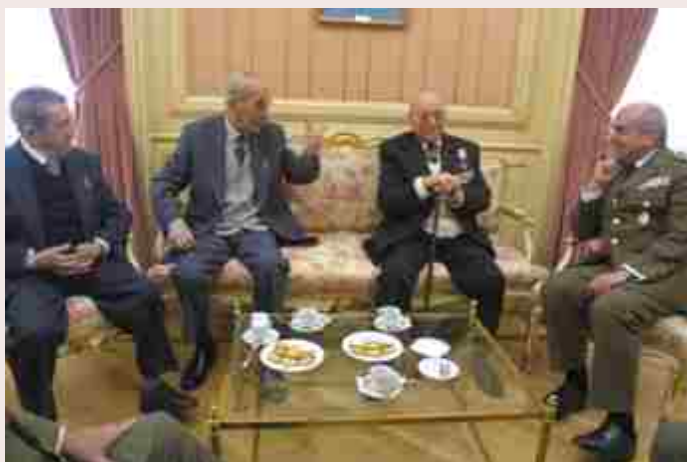
Estos hombres son tres Medallas Militares que nos honraron con su presencia. El Comandante Ilmo. Sr. D. Antonio García Ruiz, el Capitán Ilmo. Sr. D. Donato Pascual Criado y el Capitán Ilmo. Sr. D. Ángel Salamanca Salamanca. La historia de cada uno de ellos esta llena de acciones de gran valor, llevadas a cabo bajo un ambiente bélico.

El Comandante García en enero de 1938 intervino con su Bandera en el asalto al Peñón de la Mata, en Cogollos, donde fue herido. Después de salir del Hospital fue propuesto para asistir al curso de Sargento



Provisional, en San Roque, al finalizar el mismo pasó al Ejército, donde se incorporó a un tabor de Regulares, el 10 de Regulares de Larache nº 4, operando en el frente de Teruel. Siéndole otorgada la MMI en las acciones del sector del Monte Cónico, en la Muela de Carrión. El con dos hombres resistieron en su posición, después de feroces combates. La Medalla le fue otorgada por el Boletín del 17 de Octubre de 1938, estando hospitalizado. Le fue impuesta en el año 1939 por el Comandante General de Melilla.

El Capitán Pascual estuvo en 1937 en el frente del Tajo donde su Unidad obtuvo su Medalla Militar Colectiva, formando parte de la División Asensio. Les fue encomendado relevar una bandera del Tercio en “Los Alijares”, tras numerosas bajas tomaron el objetivo, solo quedaron 73 supervivientes, de los cuales la mayoría heridos. En el año 38 pasaron a la zona de Levante, en Loma Redonda y Peña Juliana, allí fue donde consiguió su MMI. Fue con la toma de una posición situada en una peña. El y siete hombres,



Relevo de la Guardia



un proverbio chino “Las grandes almas tienen voluntad; las débiles sólo tienen deseos”.

Hace poco en un diario nacional, me llamó la atención las páginas de deportes, hablaban de un famoso deportista que había conseguido un trofeo Internacional, y el medio le designaba como “héroe”. ¿Podría ser el concepto de heroicidad, actual?

No obstante yo no podría precisar la valentía demostrada por estos hombres, incluso el demostrado hoy. Uno de ellos, antes de despedirse dijo “Si la patria nos necesitase, no olviden llamarnos”, falta decir que tienen una media de 83 años.

después de una escalada e intercambio de granadas consiguieron el objetivo, y la posterior penetración en las líneas de trincheras. El General Asensio, observando la operación, le propuso para MMI, siéndole impuesta poco tiempo después.

El Capitán Salamanca, obtuvo su Medalla Militar en la batalla de KRASNY BOR, la más encarnizada de la historia reciente, en la cual murieron 2000 Españoles. Fue hecho prisionero, habiendo pasado once años de su vida, prácticamente su juventud, en diferentes campos de concentración de los Urales, realizando trabajos forzados, con unas temperaturas de - 40°. El Capitán Salamanca da conferencias sobre su libro “Esclavos de Stalin” y nos comentó que en una conferencia alguien le pidió que hiciera una definición del “valor”, contestando que era una pregunta difícil. En mi opinión ese espíritu de sacrificio, la valentía y la voluntad de vivir durante su largísimo y penoso cautiverio, define perfectamente el valor y como dice



No cabe duda que fue un día inolvidable y una gran suerte el haber podido compartir el mismo espacio con estos valientes.

Tte. D. José Román del Alamo Velasco



Compañía de Seguridad

UN DIA DE PERROS

Son las seis y media de la mañana y ya estamos impacientes por empezar a trabajar, sabemos que muchos de los que duermen en el cuartel nos escuchan, ¿cual de los dos que nos encontramos aquí será hoy el afortunado que tenga servicio? Hoy he sido yo, en principio le demuestro mi alegría a mi jefe por darme la oportunidad de trabajar esta mañana, un poco de deporte por el jardín del Cuartel y ya estoy listo.



Si no lo habéis adivinado somos los perros del Regimiento y queremos aprovechar esta ocasión para que nos conozcáis, nos llamamos Rex y Bojar formamos parte de la Unidad de Seguridad; nuestra misión como la de cualquier soldado, es estar siempre preparados e instruidos para nuestros cometidos.

Somos perros especializados en la Detección de Explosivos, nos han enseñado que jugando podemos ser útiles con nuestra capacidad olfativa, para detectar e indicar donde se esconden explosivos que el hombre no puede ver (interior de vehículos, maletas y paquetes), nuestra inquietud e interés en encontrarlos nos hace examinar a través de nuestra tufa (nariz), olfateando en



rendijas o pequeñas corrientes de aire donde detectamos el olor a los gases desprendidos. Cuando encontramos ese olor debemos indicarlo sin tocar, ni rascar, y nuestro jefe nos premia con un juguete. El va a disfrutar y jugar un rato con nosotros, con lo cual esto es muy divertido, pues el lo esconde y yo lo busco, me premia y continuamos jugando.



Sabemos trabajar a distancia y cuando se sospecha de algún artefacto o coche bomba, solo peligra nuestra vida. Por lo que el valor, la lealtad y el sacrificio (premisas militares), pueden ser juzgadas por nuestros jefes.



Somos perros de trabajo, y no de compañía, no tenemos ni necesitamos ningún sofá, o grandes comodidades para nuestra existencia, por una cantidad de 50 céntimos al día y un poco de atención e higiene cubrimos nuestras necesidades. Eso si, el cariño hacia nosotros, y el hacernos sentir importantes en nuestro Cuartel es necesario para nuestro trabajo.

Solamente quisieramos que sepáis que estamos esforzándonos y trabajando diariamente, para la seguridad preventiva de todos vosotros y de este CGE.

Esperamos no tener nunca que encontrar ese olor que buscamos, sólo el que nos coloca nuestro guía para el juego.

Pero si alguna vez detectáramos, que es la finalidad de nuestra existencia, esperamos que tengáis tiempo para reaccionar y evitar que atenten contra vuestras vidas y si por desgracia hubiese alguna víctima, fuésemos nosotros,

“LOS PERROS DEL REGIMIENTO”.

*Sgto. 1º D. Jose Ignacio Villoria Holgado
Compañía de Seguridad*

NUESTRA HISTORIA

LAS REVOLUCIONES DE 1854 Y 1856 EN MADRID. SUS ASPECTOS POLÍTICOS, SU DESARROLLO Y LA ACTUACIÓN DEL EJÉRCITO

Prof. Dr. Guillermo Calleja Leal

PRIMERA PARTE. LA REVOLUCIÓN DE 1854

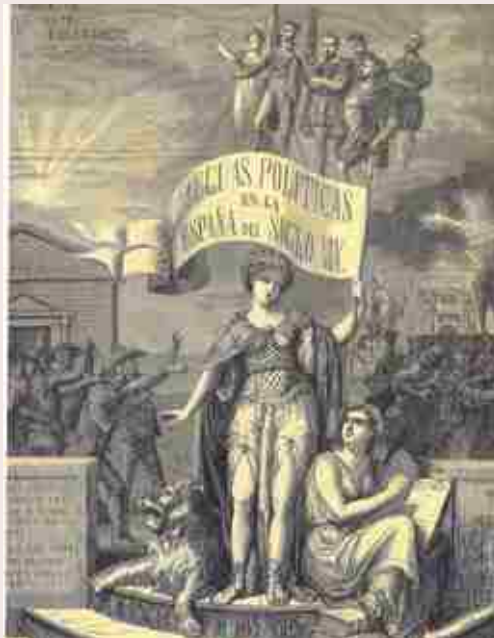
Los antecedentes

En el breve período que transcurre entre enero de 1851 y julio de 1854, el sistema de partidos estaba prácticamente "muerto" en España. Se trataba de un sistema que no funcionaba y que también impedía el desarrollo normal de la vida política, regida por la Constitución moderada de 1845, y que estaba basada en un régimen de partidos que de hecho no existía.

Los progresistas, divididos ante el protagonismo de su líder, el general Joaquín Baldomero Espartero, duque de la Victoria, habían perdido su cohesión desde los tiempos de la regencia esparterista (1841-43) y todos los esfuerzos de hombres como Salustiano Olózaga resultaron baldíos para unificar el partido. Además, su corriente de izquierda había derivado hacia el republicanismo y la colaboración con el incipiente movimiento obrero originó el partido demócrata en 1849. No obstante, este grupo político radical no se hallaba en condiciones para asumir la gobernación del Estado y su

desarrollo se vio frenado por la represión emprendida por el Gobierno moderado a raíz del estallido revolucionario de 1848.

En cuanto a los moderados, tras el fin de la Regencia y su triunfo sobre el progresismo, se mantuvieron en el poder durante el decenio de 1844-54; pero, tras este largo período, el partido saltó en pedazos. Si en un principio se



escindió la derecha neoabsolutista del general Juan de la Pezuela, conde de Cheste, descontenta con la carga "liberal" del moderantismo, muy pronto le siguió la izquierda "puritana" de Pacheco, partidaria de un acercamiento hacia los sectores más conservadores del progresismo y contraria a la restrictiva Constitución moderada de 1845.

A lo largo de la década moderada, tuvo lugar una serie de maniobras emprendidas por la llamada "camarilla de Palacio", que fue alejando del partido a un grupo de seguidores, como el conde de Clonard, jefe del efímero "Gabinete relámpago" (18/19-X-1849), o el

ambicioso conde de San Luis, líder de los "polacos".⁽¹⁾ De este modo, si el general Ramón María Narváez, duque de Valencia, había sido el líder indiscutido de los moderados, poco a poco éstos fueron perdiendo sus apoyos y se vieron obligados a abandonar el poder.

Es a partir de entonces cuando la llamada "generación de los desengañados" asumió el protagonismo. Eran moderados que, desde su primitivo liberalismo, evolucionaron hacia un doctrinarismo próximo a los postulados carlistas, como el diplomático y ensayista Juan Donoso Cortés, o bien, se entregaron alegremente a la corrupción desenfadada y al disfrute de prebendas con el convencimiento pleno de que la fuente de la que mana el poder se encontraba en los poderosos e influyentes círculos financieros y cortesanos, a los que servían sin escrúpulo alguno.

Al primer grupo perteneció Juan Bravo Murillo, quien gobernó en clave tecnocrática (1851-52), despreciando el poder político del Ejército, olvidando por completo la existencia de los partidos políticos y pretendiendo recortar su actuación futura mediante el retrógrado proyecto constitucional de 1852. En el segundo grupo se encontraban los sucesores de éste en la jefatura del Gobierno: el general Federico Roncali, conde de Alcoy; el general Francisco

¹ Luis José Sartorius, conde de San Luis, (Sevilla, 1817-Madrid, 1871). Fundador de El Heraldo, fue diputado, ministro de la Gobernación y presidente de Gobierno (1853-54). Por ser de origen polaco, sus amigos y colaboradores eran llamados "los polacos", y "polacadas" a sus actos arbitrarios. Cayó del poder por la Revolución de 1854. Presidirá las últimas Cortes de Isabel II (1868).

NUESTRA HISTORIA

Lersundi; y finalmente, Luis José Sartorius, conde de San Luis. Ninguno de estos últimos se molestó lo más mínimo en guardar las apariencias, pues durante sus gobiernos se realizaron los negocios más escandalosos y la Constitución fue sistemáticamente ignorada. (2) Este régimen dictatorial hará que los distintos adversarios acabaran por ponerse de acuerdo. Por tanto, la Revolución de 1854 será una obra conjunta de moderados, progresistas y demócratas, permaneciendo atentos cada uno de su propio programa político, aunque todos deseosos del retorno a la normalidad constitucional con el consiguiente desarrollo de sus partidos y la garantía plena de los derechos de los ciudadanos. (3)

Conspiraciones y fracaso del primer pronunciamiento militar

Tras unos escandalosos decretos sobre ferrocarriles, se inició el gobierno del conde de San Luis (19-IX-1853), quien dio la cartera del ministerio de la Guerra al general Anselmo Bláser. Una de las primeras medidas de Sartorius fue autorizar el regreso de Narváez, que se hallaba en París. Por otra parte, cesó a Cañedo en la Capitanía General de Cuba y en su lugar puso a Juan de la Pezuela (1853-54), conde de Cheste, con la instrucción de poner fin a la trata de esclavos africanos (causa de continuas protestas de Londres), y designó a Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches, para la Capitanía General de Filipinas. Tras realizar tales acertados nombramientos, el Gobierno fue derrotado en el Senado el 9 de diciembre, ante lo cual, Sartorius decidió cerrar las Cámaras y gobernó mediante

decretos.

A partir del cierre de las



Sartorius, Conde de San Luis

Cámaras se inició un período conspiratorio que culminará con la Revolución de 1854 y cuyo propósito principal será derrocar aquel régimen político que perseguía la libertad y la tecnocracia y que cada vez se parecía más al absolutismo de Fernando VII. Además, la situación por la que atravesaba España era alarmante, ya que el hambre azotaba amplias zonas del país y, según el marqués de Turgot, embajador francés en Madrid, había “pueblos enteros fenecidos”. (4)

En cuanto a la Corona, empezó a cuestionarse el cambio dinástico y la embajada británica de Madrid se convirtió en el centro de una verdadera conspiración contra los Borbones. Así, cuando el embajador Howden marchó de vacaciones a París, el consejero Otway recibió primero la visita del general Facundo Infante, viejo progresista, que le comunicó que la revolución no había estallado porque aún se desconocía quién ocuparía el trono de Isabel II; (5) y semanas más tarde, el general José

Gutiérrez de la Concha le expuso que resultaría imposible dar el trono a un Braganza y conseguir así la unión peninsular, aunque sí podría darse al duque de Génova, hermano del rey de Cerdeña. Luego, el 4 de enero de 1854, el embajador británico recibió la visita del marqués del Duero, quien le propuso a Pedro V de Portugal como candidato al trono de España; y aunque aprobó tal sugerencia, no logró el apoyo de lord Clarendon. En cuanto a la candidatura de Antonio María Felipe de Orleans, duque de Montpensier, resultaba completamente inviable.

2 En esto destacó el conde de San Luis. Cerró las Cortes cuando le convino, persiguió la prensa constitucionalista, detuvo a numerosos políticos de la oposición y de forma arbitraria alejó de sus puestos a los militares sospechosos de conspirar contra él.

3 ALONSO, José Ramón: Historia política del Ejército Español. Madrid, 1974, pp. 316-317. Según José Ramón Alonso, los cuatro gobiernos que sucedieron a Narváez desde 1850 (Bravo Murillo, Roncali, Lersundi y Sartorius) habían ascendido por el favor político a 7 tenientes generales (entre ellos, al propio duque de Riánsares, esposo de la Reina Madre); 15 mariscales de campo y 37 brigadieres, que al no existir entonces los retiros, quedaban adscritos a los escalafones de activo; además de 1 teniente general de la Armada, 4 brigadieres y 12 capitanes de navío. En cambio, había oficiales del Ejército que seguían sin ascender desde 1839 y continuaban en el escalafón de jefes y oficiales. No iba a resolverse este grave problema, sino que se agravaría con nuevas injusticias en los años siguientes, "con cierta orgía de generales y una insatisfacción de los mandos inferiores que no sería extraña a los posteriores sucesos políticos castrenses".

4 Según Kierman, Rico y Amat, una quinta parte de la población de Almería y de Alicante emigró a Argelia; y José Ramón Alonso afirma con acierto que “el crítico trasfondo social explica, aunque no justifica, el rabioso pacifismo de los partidos y de los generales”. KIERMAN, V. G.: La Revolución de 1854 en España. Madrid, 1979; nota número 8. ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 314.

5 KIERMAN, V. G.: Ob. cit., p. 47. Comunicación confidencial de Howden a lord Clarendon de 4 de enero de 1854.

NUESTRA HISTORIA

El conde de San Luis, ante la votación adversa del Senado y estando al tanto de todas estas conspiraciones, decidió no negociar con la oposición y, en cambio, optó por el empleo de los recursos más severos de ordenanza. Narváez había reunido a un grupo de generales en su casa de Aranjuez y les aconsejó que se entendieran con O'Donnell, ofreciéndose por su parte “aportar a la obra revolucionaria la cooperación decisiva de los coroneles que mandaban los regimientos, y que le eran personalmente adictos”. En consecuencia, se creó un comité ejecutivo para dar el liderazgo a Narváez o a O'Donnell, ante lo que Sartorius reaccionó destinando a O'Donnell a Palma de Mallorca y a los generales Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, y a su hermano José, marqués de La Habana, a Canarias; sin embargo, éste último huyó a Francia y O'Donnell permaneció oculto en Madrid durante cinco meses. De este modo, Sartorius aprovechó la ocasión para darles de baja en la lista de los tenientes generales.

El conde de París continuó desterrando y destinando de forma arbitraria a generales y coroneles; ya además, en sus excesos antimilitaristas acordó que los ministros civiles volvieran a usar casaca galonada y que llevaran bastones con borlas y puño de oro como los generales. La prensa de oposición al Gobierno fue duramente ahogada mediante multas, supresiones, destierros y encarcelamientos; y una ola de terror policial se extendió por toda España.

Debido a un error de los conjurados, el brigadier Hore se sublevó en Zaragoza y fue fusilado

(20-II-1854). Después continuó la destitución de generales progresistas y moderados (entre ellos, Moreno, Palafox, Van Halen y el barón de Meer), y se concedió la Inspección General de Caballería



Antonio Canovas del Castillo

al general Domingo Dulce que, aunque juró fidelidad al Gobierno y a la Reina, parecía hallarse ya por entonces entre los militares conspiradores. (6)

El joven y prometedor periodista malagueño Antonio Canovas del Castillo, redactor del periódico Las Novedades, que con el tiempo llegará a serlo todo (diputado, gobernador civil, ministro, varias veces presidente del Gobierno y jefe del Partido Conservador), actuaba como enlace entre Narváez y O'Donnell. Aún hoy constituye un enigma el verdadero alcance de los compromisos contraídos por Narváez, aunque se sabe que el general León y Medina se entrevistó con él, y también que el líder de los moderados prometió algo más que su neutralidad, puesto que aprobó el plan de los

conspiradores y recomendó a León y Medina varios jefes y oficiales que le debían favores para que les hablase en su propio nombre. No obstante, más tarde dio marcha atrás en sus propósitos por su gran afecto al conde de San Luis y escribió una carta a O'Donnell desde Loja en la que le dijo: “Por razones que a su tiempo daré, no puedo asistir a los designios de ustedes. No los apruebo. Los creo necesarios, pero no puedo auxiliarlos. No es necesario que diga que el secreto quedará guardado en lo más oculto de mi corazón”. (7)

Era justo el momento en el que Isabel II pudo haber reconducido la crisis llamando a O'Donnell o a Narváez para formar gobierno, pero no lo hizo según su biógrafa Carmen Llorca, pues temía que un nuevo jefe de Gobierno pondría término a la privanza de Mariano Ruiz de Arana, después duque de Baena, “quien por entonces tenía el corazón de la reina muy ocupado”. (8)

No satisfecho aún Sartorius con los numerosos destierros que había efectuado hasta entonces, continuó haciéndolo con varios generales:

6 Bermejo y Fernández de Córdoba opinaban que Dulce ya estaba en la conspiración. Aunque Buxó en su biografía de Dulce intenta demostrar su lealtad. BERMEJO, Ildefonso Antonio: La Estafeta de Palacio. Historia del reinado de Isabel II. Cartas transcendentales dirigidas a don Amadeo. Madrid, 1873, tomo III, p. 412. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Mis memorias íntimas. Madrid, 1966, tomo II, p. 263. BUXÓ, Joaquín: Domingo Dulce, general isabelino, vida y época. Barcelona, 1962, tomo I, p. 263.

7 BERMEJO, Ildefonso Antonio: Ob. cit., tomo III, p. 417. Años después, Narváez trató de demostrar ante el Parlamento, aunque con débiles argumentos, que nunca tuvo participación alguna en la Revolución de 1854.

8 LLORCA, Carmen: Isabel II y su tiempo. Barcelona, 1971, p.115 y ss.

NUESTRA HISTORIA

Serrano fue enviado a Arjona, Manzano a Cuenca, Nogueras a Valladolid y Zabala a Bayona; y además, encerró en la cárcel madrileña del Saladero a Alejandro de Castro y a González Bravo. Por otra parte, continuaron los “grandes negocios” en esta era dorada del fraude, el chanchullo y la corrupción desmedida.

En los últimos momentos, el general Domingo Dulce y Garay, general director de Caballería, y quien años antes (1841) siendo jefe de la Guardia de Palacio hizo frente a la conspiración de los moderados, contactó con el general Gurrea, secretario de Espartero, en un intento de lograr su participación en la conspiración. Sin embargo, el duque de la Victoria puso como condición que se declarara vigente la ya olvidada Constitución de 1837, cuando ya incluso resultaba hartamente complicado defender la entonces vigente.



General Leopoldo O'Donnell

La conspiración militar, dirigida por el general Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, contaba con la Caballería del general Dulce, y también con el apoyo moral de algunos moderados de corte puritano, como el político y gran orador Antonio de los Ríos Rosas y el joven Antonio Cánovas

del Castillo. Conviene añadir que tanto los progresistas como los demócratas se mostraron reticentes sobre el alcance político del golpe que se estaba gestando; y además, la mayoría de sus dirigentes se hallaban detenidos desde el mes de febrero. En cambio, no faltó la ayuda económica en la labor preparatoria del golpe, gracias a los préstamos aportados por algunos banqueros, como José M. Collado y muy especialmente Juan Sevillano, marqués de Fuentes del Duero.

Así pues, la Revolución de 1854 tuvo un doble origen: una conspiración militar dirigida por O'Donnell y alentada por los políticos moderados de la línea puritana, y una conspiración progresista propicia a secundar cualquier golpe contra el gobierno del conde de San Luis mediante la insurrección urbana de las barricadas, de acuerdo con el ejemplo de París (1848), y con la aprobación de la embajada británica de Madrid. (9) Tal como señala con acierto Vicente Palacio Atard, (10) inicialmente no hubo concordancia en los preparativos, aunque luego las propias circunstancias hicieron que se interpusieran finalmente las dos líneas conspiradoras.

La conspiración militar, varias veces aplazada por las muy contadas adhesiones conseguidas, realizó un primer intento fallido de sublevación a mediados de junio, el día de San Antonio. El marqués de la Vega Armijo, sobrino de la esposa de O'Donnell, condujo a éste de su último escondite de la calle del Carbón al paseo de San Antonio de la Florida, donde se uniformó y en el mismo coche cubierto del marqués atravesó todo Madrid, para salir por la Puerta de Alcalá hasta los cerros de Canillas. Según el plan convenido, allí se

reuniría con: la caballería del general director Dulce, que debería llegar de unas maniobras del Campo de Guardias; los regimientos de la guarnición de Alcalá de Henares, y el Regimiento del Príncipe, a las órdenes del general Echagüe. Pero, contra lo previsto, sólo acudió Echagüe al mando del Príncipe. El conde de Lucena, muy indignado, regresó a su escondite sin que nadie descubriese la intentona por ser muy temprano. (11) Y si esto puede resultarnos extraño, aún lo es más el que el Gobierno desconociese días después el segundo intento que se estaba poniendo en marcha, cuando la conspiración ya se había extendido entre la policía y los cuarteles militares.

Entre el primer y el segundo pronunciamiento del mes de junio de 1854, O'Donnell se presentó en el domicilio del periodista Ángel Fernández de los Ríos, donde se reunía la principal junta conspiratoria (había otras dos en Madrid) y reprendió con gran

9 En esta ocasión, el principal extranjero que se entrometió no fue el embajador británico, sino Pierre Soulé, el encargado de negocios norteamericano, quien había recibido instrucciones de procurar la cesión de Cuba a EE.UU.

10 PALACIO ATARD, Vicente: *La España del siglo XIX*. Madrid, 1978, pp. 285-286.

11 Al día siguiente del primer intento de sublevación, se puso en circulación un diario progresista radical, *La Iberia*, del periodista y boticario conquinense Pedro Calvo Asensio. A su redacción se incorporaría toda la plana mayor del progresismo joven, entre los que figuraban: el periodista Ángel Fernández de los Ríos; el ingeniero riojano Práxedes Mateo Sagasta (más interesado por la política que por la ingeniería), y el catalán Francisco Pi y Margall, aficionado a la historia y al periodismo, adscrito al federalismo proudhoniano y autor de un libro de dicha tendencia y de gran difusión: *la reacción y la revolución*. Todos estos jóvenes simpatizaban con la línea demócrata del progresismo y ya exponían sus serias dudas sobre la idea monárquica.

NUESTRA HISTORIA



dureza a sus miembros, sobre todo, a los enlaces con los dos regimientos que no acudieron a los altos de Canillas. (12)

Mientras tanto, el diario satírico *El Murciélago*, (13) cuyos redactores secretos conocían perfectamente la trama y el fracaso del primer pronunciamiento, proseguía en sus duros ataques al Gobierno por sus "polacadas" y alimentaba la indignación popular informando sobre sucesos escandalosos: la rehabilitación del infante don Enrique, ofrecida por Sartorius a José de Salamanca, marqués de Salamanca; la concesión arbitraria de la línea de ferrocarril Aranjuez-Toledo al general Fernando Fernández de Córdoba y dos socios recomendados por el marqués de Salamanca; la exigencia anticipada de un semestre de contribución urbana y rústica, que había provocado mítines locales, y el escándalo mayúsculo de la estación y línea del Norte, que sería la denuncia más grave para el estallido revolucionario final. (14)

La Vicalvarada

El segundo pronunciamiento estalló en la madrugada del 28 de junio de 1854, al no fallar entonces las unidades militares comprometidas. El general Dulce, director de Caballería, reunió a sus regimientos en el Campo de los Guardias con el pretexto de hallarse de maniobras, ya que a última hora el general Bláser, ministro de la Guerra, había vuelto a desconfiar de él, y tras arengar a sus tropas, marchó sobre Alcalá de Henares. Allí le esperaba el general O'Donnell aún vestido de paisano con un batallón de Infantería del Príncipe, sublevado de nuevo por el general Echagüe. Toda la guarnición de Alcalá se sumó al pronunciamiento cuando O'Donnell dirigió a los regimientos formados una breve pero muy dura arenga contra la intolerable corrupción del régimen moderado; no obstante, en todo momento se mostró fiel y respetuoso con la reina Isabel II. Pronto se incorporó en Alcalá la caballería de Dulce y algunos políticos (entre ellos, el joven demócrata Cristino Martos). Entre los jefes concentrados en Alcalá, sólo el coronel conde de la Cimera, que estaba al mando de los escuadrones de Santiago, se negó a sumarse a la rebelión, y se presentó ante O'Donnell para notificárselo acompañado de su hijo, oficial de una unidad. No hubo represalias, pues éste les permitió que partieran hacia Madrid, donde informaron minuciosamente sobre el pronunciamiento de Alcalá de Henares.

El conde de San Luis intentó la resistencia con dos medidas: hizo regresar a Isabel II desde El Escorial, a donde había marchado de vacaciones el día 26

de junio, y ordenó una parada militar. La Reina quiso presentarse en Alcalá para invocar la fidelidad de los rebeldes, pero Sartorius supo persuadirla y le aconsejó que entrase en Madrid por el recinto

12 Al día siguiente, O'Donnell, quien había intentado la colaboración de Narváez para su pronunciamiento, pero al no obtener desde Loja más que un intrascendente acuse de recibo, optó por la difícil colaboración con Espartero y ordenó a Ángel Fernández de los Ríos, principal enlace de la junta con los progresistas, que con sus agentes desencadenara la guerra civil en los barrios bajos de Madrid en combinación con el próximo pronunciamiento militar.

13 El *Murciélago* era un periódico satírico orlado de negro, sin redacción aparente ni pie de imprenta. Puntualmente era repartido de forma clandestina por la noche y denunciaba con todo detalle los grandes negocios del conde de San Luis, la Reina Madre y el marqués de Salamanca. Nadie sabía que este diario pertenecía al joven Antonio Cánovas del Castillo y a Luis González Bravo, y a pesar de las tupidas redes de información del conde de San Luis, de María Cristina y del marqués de Salamanca, no fue detenido ni un solo repartidor. El *Murciélago* provocaba la indignación popular al ofrecer noticias escandalosas, como por ejemplo: la comisión de 50.000 reales que pagó la naviera Sangróniz de La Habana al conde de San Luis, la desaparición de cuadros del Patrimonio que estaban en la colección particular de la Reina Madre en su palacio de Las Rejas, o los ingresos substanciosos del duque de Riánsares (marido de la anterior) en la Administración de Correos. Cabe destacar que este diario satírico fue uno de los protagonistas principales de la caída del Régimen en las jornadas de julio de 1854.

14 La entrada natural a Madrid de las líneas ferroviarias procedentes de Francia a través de Castilla la Vieja, debería ser Cuatro Caminos por su situación y acceso llano sin desniveles. Pero se prefirió situar la estación al pie de la Montaña del Príncipe Pío, en lo más hondo de una depresión natural que luego hay que salvar pendiente arriba para llegar a la zona densa y cerrada de Madrid. La línea escogida tenía que dar un gran rodeo por encima de cuatro posesiones de la Corona: la Casa de Campo (a la que arrebató una buena porción de terreno), El Pardo, La Florida y la Montaña del Príncipe Pío, con cuantiosas compensaciones para la Corona. La compañía que obtuvo la concesión llegó a pagar 50.000 duros por cada kilómetro de vía tendido a través de las fincas. Un verdadero escándalo de proporciones enormes que *El Murciélago* explicó con todo detalle y que encolerizó al pueblo de Madrid.

NUESTRA HISTORIA

donde se celebraba la popular verbena de la Paloma. Así lo hizo, siendo aclamada por miles de madrileños. En cuanto a la parada militar, ésta se realizó en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real; sin embargo, fue correspondida por un público muy escaso e inquieto, y tanto el silencio de los soldados como el de cuantos presenciaron aquel desfile militar demostraron que la moral de las tropas gubernamentales y el pueblo de Madrid no estaban en sintonía con el Gobierno.

Durante todo el día 29, las “tropas libertadoras” (así las llamaba O’Donnell) se prepararon en Alcalá para marchar sobre Madrid con la esperanza de repetir el victorioso avance de Narváez desde Torrejón de 1843. Pero el general Bláser, ministro de la Guerra, y el Capitán General de Madrid, Lara, disponían de un eficaz servicio de información que detectó la marcha de aproximación enemiga desde la mañana siguiente sobre las lomas de Vicálvaro, en las afueras de Madrid. El plan de O’Donnell consistía en hacer una demostración de fuerza para intimidar al Gobierno y suscitar la rebelión popular en los barrios bajos al acercarse a éstos desde el foso del Manzanares.

El día 30, Bláser se puso al frente de una columna de unos cinco mil hombres, formada por algunas unidades de Infantería, todas las unidades de Artillería de la guarnición de Madrid y el famoso Regimiento de Caballería Ligera de Villaviciosa, y tomando excelentes posiciones en las inmediaciones de Vicálvaro, cerró a los rebeldes el camino a la Capital por el Puente de Vallecas.

La llamada batalla de Vicálvaro,

más conocida popularmente como “la Vicalvarada”, se inició a las cuatro de la tarde y resultó un combate estéril con un planteamiento táctico absurdo: la carga de la caballería de O’Donnell contra la infantería y la artillería de Bláser; esto es, cargas de caballería



contra descargas de artillería y fusilería. Los regimientos de Caballería de Dulce tuvieron que retirarse por los disparos de las baterías de Lara, y luego sufrieron una carga de flanco por parte del Regimiento de Caballería Ligera de Villaviciosa, que obligó a O’Donnell a tener que dar la orden de retirada.

Una vez reagrupadas las fuerzas rebeldes, O’Donnell ordenó un segundo ataque. La columna gubernamental mantuvo una defensa compacta, bien dirigida por el ministro de la Guerra, y cuando los lanceros de Dulce realizaron la carga y se hallaban a unos veinte pasos de las baterías, los cañones dispararon vomitando su metralla a bocajarro. Fue entonces cuando O’Donnell, tras tres horas de vanos esfuerzos, ordenó de nuevo el toque de retirada y optó por dirigirse a Aranjuez por la ruta de Andalucía, y el capitán general Lara convenció al ministro de la Guerra para que renunciase a la persecución del enemigo por lo avanzado de la tarde.

Bláser decidió retirarse a Madrid (16) y las fuerzas populares de Madrid no llegaron a movilizarse y formar barricadas en las calles. Uno de los jefes vencedores, el conde de Vistahermosa, tuvo la rara ocurrencia de entrar triunfante por la Puerta de Alcalá blandiendo una lanza ensangrentada como trofeo de la victoria. Desde entonces, todo el pueblo de Madrid le llamó con malicia Longinos y circularon toda clase de chistes y chascarrillos sobre este suceso.

En definitiva, lo que sucedió en Vicálvaro no fue más que una acción pasiva de unas fuerzas sublevadas que quizás pudieron haber vencido en combate de no haberse visto obligado O’Donnell a realizar una carga inútil de caballería sobre la artillería y los infantes del Gobierno, sólo comparable (aunque con pocas bajas) a la acción estéril de la Brigada Ligera en la célebre batalla de Balaklava ocurrida en el mismo año. (17)

No obstante, cabría incluso señalar que también pudo haberse resuelto la acción militar a favor de los sublevados al atardecer, cuando la infantería que mandaba Bláser

15 El general Leopoldo O’Donnell jamás pensó en presentar combate; sin embargo, le forzaron sus propios subordinados.

16 Se trataba de dos columnas militares y no de verdaderos ejércitos. Si a este encuentro lo llamamos “batalla”, tendríamos entonces que decir que se trató de una batalla incruenta, ya que entre ambos bandos contendientes no hubo ni un centenar de bajas, y en su mayoría fueron heridos.

17 La guerra de Crimea estalló en 1853 entre Rusia y Turquía, a favor de la cual intervinieron tropas francesas e inglesas. Balaklava fue escenario en 1854 de la legendaria carga de caballería de lord Cardigan (la llamada “Carga de los Seiscientos”) contra las tropas rusas, que finalizó con el sacrificio del escuadrón británico.

NUESTRA HISTORIA

(el general inspector de Infantería Fernández de Córdoba observó la acción sin participar en el combate) regresó a Madrid y se tiroteó entre sí.

Aunque ambas fuerzas contendientes se atribuyeron la victoria, la Vicalvarada fue ganada por las tropas gubernamentales, ya que los veintitrés escuadrones rebeldes se vieron impotentes para romper la resistencia de las fuerzas del general Bláser. Pero, a pese a la derrota de las fuerzas sublevadas, tal acción cambiaría el rumbo de la política en España, puesto que significó el inicio de la Revolución de 1854.

El Manifiesto de Manzanares y el triunfo de la Revolución de 1854

Tras la iniciativa militar se produjo una acción política de desgaste, en la que ambos bandos esperaban la decisión del contrario. No hubo levantamiento popular como queda dicho, ni tampoco sublevaciones en las guarniciones de provincias; aunque ya los días del Gobierno estaban contados. Acto seguido, O'Donnell redactó un primer manifiesto que fue llevado a Madrid por Miláns del Bosch, pero el documento cayó en el vacío al carecer de todo género de reivindicaciones populares y pasionales.

O'Donnell, con sus generales y jefes pronunciados, se retiró por Aranjuez hacia el interior de La Mancha y acampó con sus tropas en la villa de Manzanares. Allí se le agregó Serrano, Capitán General de Granada, sin tropa, y tan sólo con sus ayudantes y un único criado, aunque con ideas que cambiarían el signo de los sucesos nacionales, ya que Serrano seguía unido al progresismo de forma fluctuante y siempre interesada. (18) El joven

periodista Antonio Canovas del Castillo, decidido a irrumpir en la política española, se hallaba presente en la reunión y fue quien tomó la iniciativa en Manzanares encargándose de la redacción del famoso manifiesto de este nombre, con el que se pretendía aglutinar a moderados y progresistas contra el



General Francisco Serrano Domínguez

conde de San Luis y sus "polacos".(19) Dicho manifiesto revolucionario, firmado por O'Donnell, a menudo ha sido concebido por los historiadores como una invitación a los progresistas para que se sumaran a la sublevación; aunque, en realidad, se trató de una invitación informal, sin ofertas ni compromisos, pero con el fin esencial de ejercer un efecto psicológico en la masa popular, invitando a que se formaran juntas subversivas. De este modo, los cinco "queremos" fueron los que en definitiva modificaron la sublevación de Vicálvaro en sentido progresista: (20)

"Queremos la conservación del trono, pero sin la camarilla que le deshonorra.

Queremos la práctica rigurosa de

las leyes fundamentales.

Queremos la rebaja de los impuestos.

Queremos que se respeten en los empleos militares y civiles la antigüedad y los merecimientos.

Queremos arrancar a los pueblos de la centralización que los devora, dándoles independencia local; y como garantía de todo esto, queremos y planteamos bajo sólidas bases LA MILICIA NACIONAL". (21)

18 Bermejo tiene razón al señalar que Serrano llegó a Manzanares sin tropas, pero influyó de forma decisiva en la orientación progresista del Manifiesto de Manzanares. Por otra parte, el marqués de Villaurrutia tiene razón al afirmar que dicho manifiesto se realizó de forma precipitada, ya que Valladolid y Barcelona se sublevaron antes de conocerlo; no obstante, lo más importante es que fue sin duda el punto de arranque del levantamiento popular de Madrid. BERMEJO, Ildelfonso Antonio: Ob. cit., p. 419. VILLAU RRUTIA, marqués de: El general Serrano, duque de la Torre. Madrid, 1929. p. 96. ALONSO, José Ramón: Ob. cit., pp. 317-318. 19 FERNÁNDEZ ALMADRO, Melchor: Canovas, su vida y su política. Madrid, 1951, p. 74. O'Donnell recompensará a Canovas nombrándole auditor de Guerra (1-VIII-1854), y haciéndole elegir diputado por Málaga en el mismo año. Precisamente, éste será el comienzo de su brillante carrera política como jefe del Partido Conservador.

20 SEVILLA ANDRÉS, D.: La Revolución de 1854. Anales de la Universidad de Valencia, vol. XXXIII, cuaderno III, 1959-60, p. 110 y ss. Sevilla, conocedor profundo de la Revolución de 1854, sostiene que el Manifiesto de Manzanares no sólo apelaba a la Milicia Nacional y a las juntas, sino que invocaba el principio constituyente para las futuras Cortes, a fin de que "la misma nación establezca las bases definitivas de la regeneración liberal a que aspiramos". De ahí que, el contenido del manifiesto fue lo que convirtió aquel pronunciamiento en una verdadera revolución. No obstante, Comellas opina que no fue una invitación, ya que el texto no presenta ningún contenido doctrinal progresista, salvo la restauración de la Milicia Nacional.

21 Canovas era consciente, muy a su pesar, de que las masas del progresismo urbano sólo se alzarían ante la invocación de la Milicia Nacional, disuelta tras la huida de Espartero en 1843. Aunque el Manifiesto de Manzanares evitaba con gran cuidado la amenaza de represalias, no gustó en modo alguno a los moderados, pero hizo que los progresistas se decidieran a participar en la revolución.

NUESTRA HISTORIA

El Manifiesto de Manzanares se transcribió en papel de fumar para esconderlo mejor. Fue impreso en Jaén por disposición de Serrano, repartido en La Mancha y muy divulgado en Madrid. No se trataba ya de una simple exposición de



General Evaristo San Miguel

unos generales contra el Gobierno, sino una suma de reivindicaciones populares contra un poder que infringía la Constitución y las Leyes.

El efecto del manifiesto resultó fulminante. Mientras estaban preparados los carruajes de la Reina en Palacio para su posible huida a Francia, en Madrid estalló la sublevación del cuartel de Extremadura, y aunque Isabel II impuso personalmente las charreteras de subteniente al cabo Domínguez por haber abortado dicho motín, en la noche del 3 al 4 de julio la misma Soberana llamó a Palacio al General Inspector de Infantería, Fernández de Córdoba, para ofrecerle la formación de Gobierno, pero sin que se llegara a una resolución.

A partir del día 14 de julio la revolución adquiere un nuevo incremento, y son precisamente los progresistas quienes entonces toman la iniciativa. Cuenca se subleva con el coronel Buceta y

muchas capitales de provincia siguen su ejemplo. En Barcelona, donde la situación se complica simultáneamente con varios conflictos obreros, las tropas del coronel Manso de Zúñiga confraternizan aquel mismo día con grupos populares y, por fin, el capitán General Ramón de la Rocha se declara contra el Gobierno. Luego, en los días 15 y 16, las guarniciones de Valladolid y Valencia y grupos de paisanos se suman también a la revolución. Y el 17 de julio, el general Gurrea, antiguo esparterista, y el banquero Bonil, son los principales agentes de la sublevación en Zaragoza, a la que se adhiere el Capitán General Felipe Rivero.

En Madrid, el día 15, el conde de San Luis dictó una orden telegráfica para que en todos los regimientos se ascendiese a 1 primer comandante, 1 segundo, 6 capitanes, 13 tenientes, 6 subtenientes, 1 capellán, 6 sargentos primeros y 18 sargentos segundos. Pero no fue más que una acción a la desesperada y un tanto tardía, ya que el motín, iniciado por un movimiento conservador, se transformaría de una insurrección popular y del Ejército a un verdadero levantamiento nacional.⁽²²⁾

Al amanecer del día 17 de julio estalló la revolución en Madrid. Francisco Martínez de la Rosa arengó a las masas congregadas en la plaza del Progreso (hoy de Tirso de Molina), tal como lo hizo años antes, en 1820. Aquella misma mañana, otro veterano de las agitaciones pasadas, el anciano general Evaristo San Miguel y Valledor, constituyó su junta conspiradora en el Ayuntamiento como “gobierno provisional”, tratando así de

contrarrestar las otras dos juntas populares que soliviantaban los barrios bajos y ordenaban alzar barricadas. A la una de la tarde, Sartorius, que sabía que la revolución era contra él, marchó a Palacio para presentar su dimisión y se refugió con sus “polacos” en la embajada francesa, junto a la Cuesta de la Vega, donde el marqués de Turgot les dio asilo caballerosamente. A la vez que dimitía el conde de San Luis, la Reina encargaba al general Fernando Fernández de Córdoba que formara gobierno.

Mientras tanto, la anarquía se iba adueñando de las calles madrileñas. Las sociedades secretas llevaban semanas preparando el alzamiento, y al saberse en la logia masónica del Pretil de los Consejos (próxima al Ayuntamiento y dirigida por el progresista y ex presidente de Gobierno José María Calatrava) la noticia de la dimisión del conde de San Luis, numerosos agitadores armados se dispersaron por Madrid y muchos de ellos se concentraron en la Puerta de Alcalá para soliviantar al público que salía de la plaza de toros a la caída de la tarde.⁽²³⁾

A las nueve de la noche, el general Fernández de Córdoba juraba en Palacio y pasaría luego toda la noche sumido en indecisiones sin hallar ministros que le respaldasen.⁽²⁴⁾

22 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Ob. cit., tomo II, p. 272.

23 La vieja plaza de toros estaba entonces muy próxima a la Puerta de Alcalá, junto al Parque del Retiro.

24 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Ob. cit., tomo II, p. 281. El Gobierno nonato del general Fernández de Córdoba sólo disponía de 12.000 reales en las arcas del Erario Público, lo cual es un hecho muy elocuente y estremecedor de lo que fue el régimen en tiempos del conde de San Luis.

NUESTRA HISTORIA

Un número extraordinario de La Gaceta de Madrid publicó la noticia de la dimisión de Sartorius, haciéndole alabanzas desmesuradas, lo que escandalizó e indignó aún más a los revolucionarios. Grupos armados, cada vez más hostiles, se dispusieron a alborotar frente al palacio de Las Rejas, residencia de la Reina Madre (María Cristina y su marido, duques de Riánsares, habían huido al Palacio Real para ponerse a salvo); (25) y también ante la casa-palacio del marqués de Salamanca, ubicada en la calle de Cedaceros y defendida por su amigo el Coronel De la Gándara. Fernández de Córdoba intentó entonces restablecer el orden sacando las tropas de la guarnición a la calle, pero se vio desbordado por el ritmo de los sucesos revolucionarios.

Un sargento de la Milicia al frente de un grupo de revoltosos asaltó y ocupó el Gobierno Civil, de donde sacó cuatrocientos fusiles que fueron repartidos de inmediato. Una muchedumbre armada vociferante acudió al Ayuntamiento, donde se había instalado una junta de la facción demócrata con Nicolás Salmerón y los periodistas Corradi y Coello. También había otra junta, muy popular, que controlaba el entonces sur de Madrid, esto es, los barrios próximos a la castiza plaza de la Cebada, y que se declaraba a favor del general Espartero; y la junta republicana organizada en el Círculo de la Unión por el demagogo marqués de Albayda. Para poder luchar contra las turbas y la anarquía dominantes, el general Evaristo San Miguel se trasladó a la casa-palacio del banquero Juan Sevillano, marqués de las Fuentes

del Duero, con amigos progresistas como Fernández de los Ríos, demócratas como Ordax Avecilla y odonellistas como el marqués de la Vega y Armijo, y todos ellos se constituyeron en una junta más aristocrática que las anteriores, llamada La Junta de Salvación, Armamento y Defensa, bajo la presidencia del propio general San Miguel. En cuanto al Ejército adicto al Gobierno, éste intentaba por todos los medios contener al pueblo de Madrid en una lucha callejera en la que hubo más de doscientos muertos y numerosos heridos.

Durante el día 18 aparecieron barricadas en las calles y plazas madrileñas. Con grandes



El Gral. Fernández de Córdoba con Isabel II
 dificultades logró formarse un Gobierno presidido por Ángel Saavedra Ramírez de Baquedano, duque de Rivas (17 al 19 de julio), en el que figuraron algunos ministros progresistas y con el propio general Fernández de Córdoba en el ministerio de la Guerra, pero no logró restablecer el orden por más que lo intentó.

Los dirigentes de la junta democrática marcharon audazmente al Palacio Real, siendo recibidos con cortesía por la propia Reina y el general Fernández de Córdoba, quienes les animaron a que calmaran al vecindario. El nuevo jefe de Gobierno, por su

parte, ordenó la puesta en libertad del coronel Garrigó, encarcelado desde el combate de Vicálvaro y condenado a muerte por traidor, le indultó y a su vez le pidió que actuara como mediador ante unas turbas que finalmente no le harían el menor caso.

En la noche de aquel trágico día 18 reinaba la confusión en Madrid. Los revoltosos tomaron al asalto la casa-palacio del conde de San Luis, la casa-palacio del marqués de Salamanca y el Palacio de Las Rejas de María Cristina, que fueron saqueados e incendiados, perdiéndose numerosas obras de arte. También fueron asaltados los domicilios de los “polacos” Esteban Collantes y Doménech, y el palacio del conde de Vistahermosa, el famoso Longinos de La Vicalvarada.

La tan castiza plaza de la Cebada, como otras veces, volvió a ser de nuevo el centro de la revuelta popular. Allí llevaron sobre un colchón a rastras al odiado jefe de la Policía de Madrid, Francisco Chico, (26) que fue sacado de un escondite de su domicilio de la Plaza de los Mostenses, y en un lugar próximo a donde en 1823 se alzó el patíbulo del general Rafael de Riego y Núñez, fue salvajemente apaleado y entregado después por

25 El Palacio de Las Rejas se hallaba en la actual calle de Torija y no en la cercana calle de las Rejas, tal como pudiera pensarse y donde precisamente hubo otro palacio. Hoy es un convento de las Reverendas Madres Reparadoras y en su fachada puede admirarse el magnífico escudo de los duques de Riánsares.

26 Francisco Chico era aborrecido por los madrileños por su carácter despótico y grosero. Su pinacoteca era famosa y había instalado su “harén” particular en una casa de las afueras de Madrid.

NUESTRA HISTORIA

el torero Pucheta (27) a un grupo de mujeres exaltadas que le despedazaron sin piedad.

Cuando las turbas revolucionarias se preparaban ya para el asalto del Palacio Real, apareció providencialmente el general Evaristo San Miguel, alzado en una silla, y a cuyo paso todos se descubrieron con respeto y afecto. La presencia y las palabras del venerado anciano general, quien se había distinguido luchando en la guerra de la Independencia y secundado la revolución de Riego (de cuyo himno escribió la letra), lograron calmar a aquellas gentes embravecidas y con ello logró así salvar a la Reina y al trono. Increpó con dureza a Pucheta, jefe natural de aquellas gentes, y le redujo a la obediencia. Luego, destituyó a la junta revolucionaria organizada por el marqués de Albayda en el Círculo de la Unión, a la democrática del Ayuntamiento y a la de Pucheta en un cuartel de la calle de Toledo. De este modo, logró hacerse dueño de la situación en Madrid con el respaldo de la junta del banquero Juan Sevillano. (28)

Así pues, aunque la actuación inicial en la revolución correspondió a los generales moderados O'Donnell y Dulce, que fueron quienes se pusieron al frente de las tropas sublevadas y lograron la aportación decisiva de los demócratas al levantamiento popular del mes de julio en Madrid (lo cual precipitó el proceso revolucionario), finalmente fueron los progresistas los que tomaron la iniciativa y se beneficiaron del triunfo en aquellas jornadas revolucionarias porque se hallaban en mejores condiciones para subir al poder.

En efecto, el partido moderado había quedado

quebrantado por completo y muy desprestigiado al término de su década, y su líder, el general Narváez, ni siquiera había participado en la sublevación. En cuanto a los demócratas, éstos



General Domingo Dulce

carecían de experiencia política y su izquierdismo les hacía incompatibles con el orden de cosas que tanto a la Corona como a los otros partidos estaban dispuestos a mantener. Por otra parte, a estas circunstancias se unía el hecho de que los progresistas, como vimos, tuvieron la gran habilidad de asumir la dirección del movimiento en Madrid mediante la mencionada Junta de Salvación, Armamento y Defensa, presidida por el general Evaristo San Miguel, y se presentaron como el verdadero “escudo protector” de la monarquía isabelina frente a las amenazadoras y enfurecidas masas urbanas.

Una situación bastante análoga había atravesado Francia en la Revolución de 1848, cuando una explosión popular contra el mal gobierno destronó a Luis Felipe de Orleans y supuso la proclamación de la II República, presidida por Carlos Luis Napoleón Bonaparte. (29) En medio de la confusión

general, Isabel II no quiso llamar a su fiel O'Donnell y, temerosa de que pudiera ocurrirle algo similar al monarca francés, se puso en tratos con la junta presidida por el general San Miguel, a quien nombró Capitán General, lo que puso término a las jornadas revolucionarias de julio. Luego, envió un telegrama a Espartero, que se hallaba en Zaragoza, con frases muy amables y reclamando su presencia necesaria en Madrid.

27 José Muñoz Pucheta, mitad héroe popular y mitad torero, era más conocido como agitador político que por su arte como matador de toros, aunque su verdadero oficio era el de carnicero del Mercado de la Cebada. En julio de 1854, Pucheta ejerció una gran influencia en la junta democrática del barrio de Toledo que, junto con la creada por el banquero Juan Sevillano, marqués de las Fuentes del Duero - más aristocrática -, se adueñaron de las calles de Madrid y llegaron a asaltar las residencias del conde de San Luis, de Salamanca y de María Cristina. A Pucheta se le atribuyó el asesinato del mencionado jefe de la Policía de Madrid, Francisco Chico; sin embargo, no fue encarcelado.

28 Aquella trágica noche madrileña, cuando la guardia vigilaba las barricadas que defendían los accesos a los barrios bajos y al extenso caserío chispero de Maravillas (hoy en la zona de la plaza del 2 de Mayo en el barrio de Maravillas, mal llamado barrio de Malasaña por algunos), el banquero José de Salamanca, disfrazado de fogonero, marchó con su familia a la estación de Atocha, y empuñando los mandos de una locomotora huyó hasta la terminal de la línea, cerca de Albacete. En su huida, Salamanca pasó por una extensa dehesa boyal, casi abandonada, llamada Los Llanos, y al llegar a Albacete la compró ante notario. Ni en situaciones tan críticas y con la vida en juego, Salamanca perdía la ocasión de hacer un buen negocio. Luego, fue detenido por la Benemérita en Albacete y entregado a la junta local. Dos horas después, sobornó a la junta en pleno e incluso obtuvo de ella un salvoconducto y escolta hasta Gibraltar, de donde escapó hacia Francia. Al llegar por fin a París, Salamanca halló un telegrama de Espartero pidiéndole que regresara urgentemente a Madrid, lo cual hizo de inmediato.

29 Años después, el presidente Carlos Luis Napoleón Bonaparte (hijo de Luis Napoleón y sobrino de Napoleón I), mediante un golpe de Estado, se hizo proclamar emperador de Francia con el nombre de Napoleón III (1852-70).

NUESTRA HISTORIA

El duque de la Victoria, al conocer la sublevación de Madrid, había partido el 18 de julio de Logroño a Zaragoza para asumir desde allí la jefatura moral y política de la Revolución de 1854. Al recibir el telegrama de la Reina, contestó con otro exigiendo un cambio total de la alta servidumbre de Palacio y una retracción formal de la propia Reina.

Pasaron unos días de tira y afloja entre Isabel II y Espartero. Mientras tanto, O'Donnell avanzaba con cautela por la carretera de Andalucía para esconderse en Madrid y no provocar una nueva reacción militar del Gobierno presidido nominalmente por el duque de Rivas, quien aconsejó a la Reina que cediera a las exigencias de Espartero. El 26 de julio, Francisco Pareja se encargó de redactar el manifiesto que firmó la reina Isabel II y que comenzaba: "Una serie de deplorables equivocaciones ha podido separarme de vosotros". Ese mismo día, Espartero y O'Donnell decidieron hacer su entrada en Madrid dos días después y así lo anunciaron, cediendo el segundo con gran discreción toda la gloria al primero, y preparando en secreto la toma del poder.

El documento firmado por la Reina como un "mea culpa" sirvió de colofón a los episodios de la triunfante Revolución de 1854 y supuso una dura humillación para la Corona. Sin embargo, los acontecimientos siguieron un curso inverso a los de 1843, cuando Narváez se hizo con el poder. En aquella fecha, los progresistas alzados contra el gobierno progresista habían tenido que aceptar la ayuda de los moderados; mientras que ahora los moderados

sublevados contra el gobierno moderado tuvieron que ponerse en manos de los progresistas, que fueron realmente los verdaderos vencedores de la Revolución. Otra diferencia de la Revolución de 1854 respecto a la de 1843 es que Madrid, por vez primera, impuso a la Nación un cambio fundado en la violencia popular, ya que la "revolución de las barricadas" quiso parecerse a la Revolución de 1848 de París y a su efecto sobre toda Francia.

SEGUNDA PARTE. EL BIENIO PROGRESISTA

Una diarquía progresista y conservadora de generales:
Espartero y O'Donnell

El Gobierno nacido de las jornadas revolucionarias de julio de 1854 inició su andadura bajo los mejores auspicios. El general Espartero fue aclamado en todos los pueblos por donde pasó en su marcha triunfal a la capital de España. El 26 de julio, al anunciarse su regreso, se deshicieron todas las barricadas de Madrid y, finalmente el 28, hizo su entrada en Madrid por la carretera de Aragón, pasando a media mañana bajo el arco triunfal de la Puerta de Alcalá en un landó cubierto (31) y vestido con frac. La multitud progresista rodeaba entusiasmada el coche que conducía a su líder, custodiado por veteranos uniformados de la Milicia Nacional, y descendió bulliciosa por la calle de Alcalá, donde la Junta de Salvación, Armamento y Defensa había sustituido los rótulos de la calle Barquillo por los de "Calle del Duque de la Victoria", que



General Espartero

permanecerán durante el siguiente bienio (1854-56).

Luego, al entrar por la Puerta de Alcalá, Espartero descendió del carruaje y a duras penas logró moverse entre aquella multitud que le aclamaba de forma entusiasta para dirigirse desde la calle Angosta de Majaderitos hacia el pasaje de Matheu, así llamado por un opulento comerciante que allí tenía su mansión y unos almacenes, y que precisamente había engalanado en honor de sus dos ilustres huéspedes: Espartero y O'Donnell. Allí, en la puerta, esperaba ansioso el conde de Lucena al duque de la Victoria, y tras subir ambos al piso principal, se asomaron al balcón-terraza que daba al centro de aquel estrecho pasaje, para fundirse en un abrazo político. Una vez que almorzaron con el anfitrión, Espartero subió de nuevo a su landó y prosiguió su

30 SEVILLA Y ANDRÉS, D.: Historia política de España (1800-1873). Madrid, 1974, 2ª edición, p. 197. PALACIO ATARD, Vicente: Ob. cit., p. 288.

31 Landó: Coche de cuatro ruedas, con capota delantera y trasera, para ser usado tanto cubierto como descubierto.

NUESTRA HISTORIA

marcha triunfal escoltado por el gentío allí reunido, dirigiéndose al lujoso palacio de la Cruzada (en la actualidad, uno de los edificios del Ministerio de Asuntos Exteriores), sito en la plaza del conde de Barajas, y que será su residencia durante los dos años siguientes.

Aquella misma tarde, Espartero y O'Donnell fueron recibidos por la Reina en el Palacio Real, quien les encargó que formaran Gobierno allí



mismo: Espartero en la Presidencia, O'Donnell en Guerra y Pacheco en Estado. Ambos líderes, que un mes antes no contaban con ni un solo soldado a sus órdenes, se abrazaron de nuevo en el balcón de Palacio y saludaron a la muchedumbre que les aclamaba como héroes.

El vecindario madrileño tributó a Espartero tan clamorosa acogida por haber prometido: convocar Cortes Constituyentes, volver a poner en vigor los derechos allanados por los gobiernos anteriores (como el de libertad de prensa y el de reunión y asociación) y dar existencia legal a

la Milicia Nacional. Como contrapunto, la cólera del pueblo se desplazó hacia la Guardia Civil, que con tanto heroísmo había resistido la revuelta popular, y de ahí que una de las primeras medidas del nuevo régimen fuera precisamente destituir al general Francisco Javier Girón, duque de Ahumada, su fundador (1844), y nombrar en su lugar al general progresista Facundo Infante.

Resulta muy curioso que la Revolución de 1854, con cierto signo progresista y que jamás había tuvo nada de social, desde un principio estuvo financiada en gran parte por el banquero Juan Sevillano, en contra de otro banquero y también marqués, José de Salamanca. Como también, el hecho muy significativo de que el Gobierno llamara a la revolución “el glorioso Alzamiento Nacional” en el documento de la convocatoria de Cortes de 11 de agosto de 1854. En efecto, la mayor preocupación de Espartero fue ofrecer una imagen de concordia entre las distintas fuerzas constitucionales, por muy variados que fueran sus programas y objetivos políticos; esto es, una armonía aparente entre puritanos y progresistas. De ahí que Espartero incluyera en su Gobierno a varios ministros moderados, e incluso, ofreciera la cartera de Guerra a O'Donnell con el propósito de intentar atraerse al Ejército. El nuevo jefe de Gobierno pretendía mostrar en definitiva que, una vez conjurada la crisis, resultaba factible la reconstrucción de la unidad liberal. Sin embargo, desde el primer momento quedó bien patente que las concesiones realizadas por los progresistas a los conservadores podían hacer

peligrar su programa reformista.

El Gobierno de Espartero, con O'Donnell en el ministerio de la Guerra, se mantendrá durante dos años. Sin duda, ambos generales y el general San Miguel fueron quienes salvaron a la reina Isabel II de un destierro seguro. Pero antes, en plena jornada revolucionaria, cuando la Reina ya tenía preparados sus carruajes para huir de Madrid a Francia, la actuación del embajador de Francia, marqués de Turgot, resultó providencial cuando la detuvo y le recordó su propia experiencia de 1848: “El rey que abandona su palacio en plena revolución, no suele volver a su morada real”. (33)

El pueblo de Madrid realizó acciones violentas durante la Revolución de 1854 y hubo asesinatos como el del mencionado jefe de la Policía, Francisco Chico. La cólera se volvió contra la Reina Madre, María Cristina de Borbón, quien durante varias semanas se vio obligada a vivir casi escondida en la torre nordeste del Palacio Real. Estaba aterrorizada porque incluso en la prensa progresista se pedía su enjuiciamiento por prevaricación y corrupción; y además, Espartero había prometido públicamente que no la dejaría abandonar España.

Debido a los ataques de José María Orense, marqués de Albayda, contra la Reina Madre, y a pesar de la promesa pública que hizo

32 El comisario Santaella, en un alarde de ostentación, había colocado al efecto escudos de plata en el portalón de este palacio.

33 BERMEJO, Idefonso Antonio: Ob. cit., tomo III, p. 427. KIERNAN, V. G.: Ob. cit., p. 75, nota 43 (Comunicación del embajador Turgot a Drouyn de Lhuys, del 21 de julio de 1854). El marqués de Turgot opinaba que “une fuite était souvent une abdication” (una huida es a menudo una abdicación).

NUESTRA HISTORIA

Espartero, O'Donnell aseguró a Isabel II que jamás permitiría vejación alguna contra su madre y que saldría de España como una cuestión de honor y de Gabinete. El conde de Lucena se responsabilizó a sacarla de España en compensación por el perdón que Espartero había concedido al marqués de Salamanca, ante lo cual el Presidente, muy disgustado, no tuvo más remedio que ceder.

O'Donnell preparó personalmente la huida de la Reina Madre, que en la madrugada del 28 de agosto partió de la puerta del Campo del Moro camino de Portugal, y dispuso que le diera escolta el brigadier Garrigó, tan querido por los progresistas y los demócratas. Según cuenta Bermejo, Garrigó "prodigó a su majestad todo género de atenciones". Y los duques de Riánsares, tras hacer escala en Lisboa, lograron por fin llegar sanos y salvos a su palacio de la Malmaison en París.

Ni los demócratas ni los progresistas avanzados - los "puros" - podía gustarles la fórmula política con la que se iniciaba el bienio. Entre los proyectos de las masas populares que se habían levantado en julio no figuraban: la apertura hacia el moderantismo, la convocatoria de elecciones a Cortes Constituyentes por el sistema del sufragio censatario, y la impunidad que logró O'Donnell para que la odiada Reina Madre pudiera abandonar tranquilamente el país y marchar a Francia. Además, tampoco podía agradarles la protección que Espartero dispensaba a los no menos aborrecidos financieros que habían amasado grandes fortunas con negocios muy turbios y escandalosos en los tiempos



Marqués de Salamanca

anteriores a la revolución, sobre todo el marqués de Salamanca.

Lo cierto es que el duque de la Victoria era el líder de los progresistas y un verdadero ídolo intocable para los grandes sectores del pueblo español y ni Fernando Garrido, ni Sixto Cámara, como tampoco los demás políticos demócratas, se hallaban en condiciones de alterar la situación en beneficio de su soñada "dictadura popular revolucionaria" para acometer reformas radicales.

Tras la Revolución de 1854, la fórmula de gobierno que se instauró fue la diarquía, en la que Espartero y O'Donnell representaban, respectivamente, las tendencias progresista y conservadora, y un equilibrio hartamente difícil que duró tan sólo dos años. En aquellos días el embajador francés, marqués de Turgot, manifestó que "el maridaje político de Espartero y O'Donnell es tan artificial que deberá terminar en divorcio". En realidad nunca existió una armonía conciliadora en

el propio Gobierno, ya que Espartero y O'Donnell eran muy ambiciosos, rivales y estaban dispuestos a seguir su propio juego. Por ello, con el paso del tiempo, el jefe de Gobierno pudo comprobar que el conde de Lucena era quien tenía el poder real y que se había preocupado de afianzarlo desde el primer día, de ahí que representara un serio peligro para él. No obstante, a pesar de que O'Donnell tenía el poder efectivo y no simbólico como Espartero, se vio obligado a tener que sacrificar al general duque de Ahumada, cesado en la dirección de la Guardia Civil que había fundado y dirigido con tanta eficacia; y además, tuvo que soportar el retorno descarado del marqués de Salamanca. (34)

En efecto, la táctica de O'Donnell consistía en procurar distanciarse de los moderados y mostrarse por encima de las banderías liberales; pero, mientras tanto, trabajaba intensamente en la creación de su propio partido, que conforme al ideario puritano, tendría que actuar como un crisol donde el grueso de los dos grandes partidos pudiera fundirse en una misma formación centrista.

34 El marqués de Salamanca se instaló en la parte terminada de su colosal palacio de Recoletos (hoy sede del Banco Hipotecario), desde donde continuó amasando una fortuna colosal gracias al auge de los ferrocarriles y los grandes negocios que le proporcionaba la guerra de Crimea. Terminados los jardines, superaban a los de su modelo: la residencia parisina de los Rothschild. Encomendó su biblioteca a Serafín Estébanez Calderón, que compró la del duque de Híjar; y aunque Salamanca no era precisamente muy dado a la lectura, consiguió todos los libros que quemaron el cura y el barbero de la biblioteca de Don Quijote, por simple y puro capricho, y por si fuera poco, adquirió un antiquísimo Amadís de Gaula por ¡cuatrocientos mil reales! Y dos o tres ejemplares de Tirant lo Blanch, de Joanot Martorell. Todos sus agentes por Europa compraron su fabulosa pinacoteca, que incluso rivalizaba con la de la Real Academia de las Artes de San Fernando en calidad y cantidad.

NUESTRA HISTORIA

Durante el bienio post-revolucionario hubo numerosos cambios y reajustes en las carteras ministeriales, aunque los dos generales conservaran las suyas. Juan Valera explicó el sentido de estos cambios al señalar que hubo dos periodos diferentes: hasta julio de 1855 creció la fuerza progresista de izquierda, y luego se rehicieron los elementos moderados. Y es que, a fin de cuentas, todo el bienio consistió en una pugna interna dentro del poder entre una corriente de izquierda progresista y una corriente de derecha conservadora, que además cristalizó en la mencionada incompatibilidad personal, apenas disimulada, entre Espartero y O'Donnell, dos figuras militares absolutamente opuestas.

¿Por qué pudo entonces mantenerse la diarquía durante el bienio? En primer lugar, porque la principal preocupación de O'Donnell era afianzar el trono de Isabel II, amenazado desde sus cimientos por la propia Revolución de 1854; y el segundo, debido a que durante el primer período mencionado de este difícil bienio progresista eran precisamente los progresistas quienes dominaban en la Administración Central del Estado y en las administraciones locales, y de ahí que todo transcurrió con la mayor normalidad y en espera de las Cortes Constituyentes previstas para el otoño.

Por otra parte, la reaparición de la Milicia Nacional tampoco creó conflicto alguno, ya que Espartero era el jefe simbólico y no el verdadero. Pero también sería conveniente precisar que la Inspección de Milicias era la que en realidad movía los hilos de la Milicia Nacional y ésta

precisamente radicaba en el ministerio de la Guerra; por tanto, la Milicia estaba de hecho en manos



General Valentín Feraz

de O'Donnell y no del líder progresista, que era Espartero. Después, los desórdenes de los milicianos se harían frecuentes, así como los actos tumultuarios de los grupos demócratas, respondiendo la mayor parte de estos desórdenes al viejo concepto de la revolución callejera.

En cuanto al Ayuntamiento de Madrid, presidido por su alcalde progresista, el general Valentín Feraz, continuó la obra que habían emprendido los ediles moderados (adjudicándose la por entero): las mejoras y el embellecimiento de la calle de Alcalá; el arreglo del Prado de Leganitos, colocando una estatua de Cervantes junto a una hermosa fuente donde hubo un abrevadero inmundo; la inauguración del Matadero de la Puerta de Toledo; ... Además, los "guindillas" fueron sustituidos por una guardia urbana más solemne, uniformada con esclavina a la inglesa y alto sombrero de copa, y se procedió a la apertura de nuevas calles y tramos para la construcción del nuevo ensanche de Madrid que había soñado Martín de los Heros.

Así, el barrio de Argüelles, en buena parte, pronto tuvo trazadas y edificadas sus nuevas calles, entre la de la Princesa y los desmontes del Príncipe Pío. Este barrio moderno recibiría además el Hospital del Buen Suceso, dentro de la idea de crear casas de socorro en cada barriadas madrileña.

Por último, en lo concerniente a los partidos políticos, éstos se prepararon para ir a las inminentes elecciones, organizadas entre los progresistas de Espartero y los puritanos de O'Donnell a través de pactos de gobierno, ya que estos últimos eran la facción del moderantismo que apoyaba de forma unánime al conde de Lucena.

Para O'Donnell, el moderantismo estaba agotado y desprestigiado, y cuando comprobó que muchos progresistas valiosos se estaban distanciando cada vez más de Espartero por sus rutinas y no querer someterse al orgullo de Olózaga, proclamó la idea de crear un nuevo partido en el que cabrían los moderados más tolerantes y los progresistas más dialogantes, vertebrados todos ellos por los hábiles puritanos que dirigían Canovas del Castillo y Ríos Rosas. Poco después, el prestigioso periodista e historiador Modesto Lafuente puso nombre al nuevo partido, La Unión Liberal, y los puritanos de O'Donnell marcharon a las elecciones con moral de victoria y la certeza plena en que obtendrían la mayoría.

Las Cortes Constituyentes de 1854

El 8 de noviembre de 1854, las Cortes Constituyentes se abrieron a una serie de partidos nuevos. Como era de esperar, había una clara mayoría de la Unión

NUESTRA HISTORIA

Liberal que seguía a O'Donnell y tres fuertes minorías: la de los progresistas, bajo el mando de Salustiano Olózaga; los demócratas, republicanos y ardientes publicistas, bajo la dirección de Estanislao Figueras y Emilio Castelar como figura principal; (36) y los moderados supervivientes que muy pronto reconocieron como líder a Cándido Nocedal,(37) abogado fogoso y líder indiscutible de los llamados neocatólicos. (38)

Aquellas Cortes Constituyentes se estrenaron como si se tratara de un sainete. Espartero y O'Donnell dimitieron de sus cargos ante el Parlamento, quedando el primero tan quebrantado que hizo subir a la presidencia del Congreso al progresista Pascual Madoz, decidido a imponer su proyecto de desamortización. Luego, para atraerse a la minoría progresista, Espartero quiso incorporar a Salustiano Olózaga al nuevo Gobierno. Le hizo tal ofrecimiento ante O'Donnell, quien, con una gran habilidad inesperada, creó tal confusión en el coloquio que Olózaga se hartó y renunció en el momento a ser ministro, aunque aceptó regresar a la embajada de París y aseguró que iría a las Cortes para participar en asuntos importantes del debate constitucional. (39)

Las Cortes se iniciaron con un acto de fervor monárquico que llenó de satisfacción a la Reina, tras los sucesos de los meses de junio y sobre todo de julio. Los generales Espartero, O'Donnell y San Miguel, ante los ataques de la prensa republicana contra la Corona, presentaron una propuesta de declaración conjunta: "El trono de Isabel II es la clave de España".

Además, cuando el demócrata Ordax Vecilla y el marqués de Albayda, demagogo de barricada, se atrevieron a dudar el sentir monárquico del pueblo español, el general Prim - nueva esperanza del progresismo - sentenció aquel debate parlamentario desde su escaño exclamando en voz alta: "¡los enemigos de Isabel me encontrarán siempre espada en mano para defenderla!". (40)

Durante las primeras sesiones de las Cortes apareció un periódico dirigido en secreto por el neocatólico Cándido Nocedal: El Padre Cobos. (41) Un diario satírico que como portavoz de los moderados y neocatólicos arremetió con dureza contra O'Donnell (con quien luego pactaría) y muy en especial contra Espartero, y que vino a reproducir la contundencia y el gran éxito popular del antes mencionado y ya desaparecido El Murciélago, que había atacado sin desmayo a Sartorius y sus "polacadas".

La labor de las Cortes Constituyentes de 1854 puso de manifiesto las discrepancias existentes entre moderados y progresistas. Los primeros pretendían que la revolución sirviera para volver al statu quo anterior a 1851, esto es, que no se tocaran las estructuras políticas y sociales de la década moderada (1844-54). En cambio los segundos, seguidores de Espartero, querían cumplir sus promesas de reforma por más que las suavizaran para no irritar a sus aliados. En tales circunstancias, el conflicto entre la Milicia Nacional y el Gobierno resultaba inevitable, pues desde las mismas jornadas revolucionarias de 1854, la Milicia se había erigido en el brazo armado de los progresistas puros, totalmente

reacios a la política conciliadora de Espartero con los moderados.

36 Las tertulias del Café Suizo, sito en la calle de Sevilla y por tanto muy próximo al Congreso, eran frecuentadas por los progresistas y los demócratas (como Sixto Cámara, Emilio Castelar y Cristino Martos), y también por los duros del moderantismo que habían regresado del extranjero (como Sartorius), y por el general Juan Prim, la nueva esperanza progresista. Allí, en vísperas de las Cortes Constituyentes, nació el diario republicano El eco de las barricadas, dirigido por el socialista Fernando Garrido y quien mantenía que el pueblo español era incompatible con la monarquía. Garrido fue detenido y conducido a la madrileña cárcel del Saladero, pero absuelto por el Jurado de Imprenta tras la defensa encendida que le hizo el demócrata Emilio Castelar, dándose así a conocer el primer orador joven de aquella época.

37 Cándido Nocedal, gran orador coruñés. Había sido esparterista y miliciano nacional en 1841. Luego fue puritano, después moderado y ahora líder de los neocatólicos. Siguiendo el pensamiento conservador de Donoso Cortés, defendió la tradición contra la revolución. Puso además un especial empeño en despertar la conciencia nacional católica a través del diario La Estrella, en el que colaboraban Alejandro Mon y Antonio Aparisi y Guijarro, otro gran orador de la época.

38 El neocatolicismo surgió con una fuerza sorprendente ante la seguridad de que iba a plantearse una renovada ley desamortizadora en las Cortes, que era el precio que progresistas y demócratas querían hacer pagar a O'Donnell por su alianza con Espartero.

39 Desde entonces, Olózaga tuvo la obsesión de echar a Isabel II del trono y a Espartero de la política.

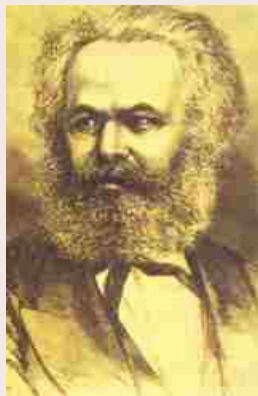
40 El general Prim, que había publicado un rimbombante manifiesto esparterista, triunfó con facilidad en las elecciones de Barcelona.

41 El Padre Cobos fue un periódico de muy buena información, gran sentido del humor y de una elegancia exquisita. Su redacción estaba en la calle del Horno de la Mata, inútilmente buscada por la policía, aunque los artículos más resonante solían escribirse en un rincón del Café Suizo. Su identidad neocatólica se descubrió muy pronto, cuando el 8 de diciembre de 1854 abandonó la sátira política para celebrar la definición dogmática de la Inmaculada Concepción por el papa Pío IX. Su redactor más importante era el escritor José Selgas, aunque contaba con excelentes firmas como: el novelista Navarro Villoslada, el dramaturgo Adelardo López de Ayala, el compositor Emilio Arrieta y la escritora Cecilia Böhl de Faber (pseud. Fernán Caballero).

NUESTRA HISTORIA

También había otros asuntos muy importantes como: la continuidad de Isabel II en el trono (a la que se oponían los progresistas), la supresión del impuesto de consumos (que siempre había enfrentado a ambos partidos) y las reformas militares. Todos ellos, en su conjunto, venían a ahondar cada vez más el abismo existente entre los militantes de estas dos formaciones políticas. Pero, además, muy pronto se añadió la gran hostilidad de la Iglesia española al verse amenazada por el proyecto de libertad de cultos y por la legislación desamortizadora del ministro de Hacienda, Pascual Madoz, y tampoco podía faltar la agitación carlista, que aprovechaba las dificultades del régimen. A lo largo de 1855 se fue acentuando el divorcio existente entre los políticos progresistas y los sectores más radicales de la burguesía y del proletariado incipiente. Mientras, la situación se fue deteriorando debido a los problemas económicos, sociales y políticos, produciéndose huelgas y motines en varias localidades del país, como la sublevación campesina en Andalucía con ocupación de tierras y aldeas o la huelga general de Barcelona, reprimidas de forma implacable por las autoridades. Cada vez quedaba más patente que el Gobierno carecía de apoyo popular y que no alcanzaba a emprender la prometida política reformista que tanto esperaban sus seguidores.

Al describir la situación de la España de 1854, Karl Marx



Karl Marx

apuntó: “Prevalece en las provincias una saludable anarquía... este anárquico estado es de gran utilidad para la causa de la revolución, pues impide que ésta sea ahogada en la capital”. (43) Y Kiernan, por su parte, realiza un análisis muy acertado al afirmar que esta anarquía fue poniendo en O'Donnell todos los resortes del poder efectivo, pues España aún era conservadora a excepción de los barrios populares de las ciudades grandes; e insiste en que los levantamientos populares fueron sobre todo una revuelta contra el recaudador de impuestos, y también en que los progresistas gastaron sus mejores armas en aclamar la libertad, luchar contra los consumos y cantar el Himno de Riego, pero sin emprender otras medidas y menos aún a plantearse seriamente reformas sociales.

Por último, tan sólo decir que se produjeron conatos de sindicalismo, aunque pronto fueron ahogados por el Gobierno, y que el 6 de junio de 1855 se cometió un gran crimen jurídico con el fusilamiento en Barcelona de José Barceló, dirigente de la Unión de Clases. Días después, el 21 del mismo mes, el general Zapatero disolvió todos los sindicatos existentes de la Ciudad Condal, lo que provocó seis días de huelga general. Espartero zanjó este problema enviando al coronel Sarabia con promesas conciliadoras. Maximiano García Venero señala ha destacado que la actitud adoptada por Gobierno hacia los sindicatos fue de sospecha e intransigencia, y que las cotizaciones sindicales fueron

entonces calificadas de estafa al obrero. Por otra parte, a partir de esta época, el sindicalismo español decayó lentamente hasta después de la revolución de Cádiz. (44)

El Ejército y la Milicia Nacional durante el bienio

Aunque la diarquía del Gobierno estuvo formada por dos generales, Espartero y O'Donnell, sería erróneo el suponer que gobernarán los militares, puesto que no hubo ningún gobierno de tal índole en España hasta tres cuartos de siglo más tarde con la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (13-IX-1923/20-I-1930). Pero en cambio sí se produjo un giro muy substancial en la política de entonces:

42 A comienzos de 1855, la Reina recibió continuas visitas del encargado de negocios de la Nunciatura Apostólica, monseñor Franchi, quien le llevaba mensajes apremiantes del Papa para que se resistiera a las presiones de los progresistas empeñados en promulgar la ley desamortizadora que completara el expolio ya iniciado veinte años antes por el ministro Juan Álvarez de Mendizábal y que había dejado a la Iglesia española prácticamente en la ruina. Espartero intentaba en sus despachos eliminar la resistencia de Isabel II a la desamortización, mientras que O'Donnell no apoyaba en esto a la Reina al haberse comprometido con Espartero a cambio de mantener la alianza. Por eso, la monja sor Patrocinio, conocida como “la Monja de las Llagas”, quien por temporadas ejercía una gran influencia en la Reina como consejera, pronto fue recluida en el convento de las clarisas de Baeza, y en agosto fue trasladada a Benavente con la prohibición de pasar por la Corte. Sor Patrocinio, por propio impulso y también por orden de sus superiores, era la única persona que apoyaba a Isabel II para que no firmara la ley desamortizadora.

43 MARX, K.; y ENGELS, F.: *Revolución en España*. Barcelona, 1960, pp. 55 y 155. Karl Marx muestra en esta obra un gran desprecio hacia el progresismo, llegando a afirmar que “Espartero abandonó las Cortes, las Cortes a los jefes, los jefes a la clase media y ésta al pueblo”.

44 GARCÍA VENERO, Maximiano: *Historia de los movimientos sindicalistas españoles*. Madrid, 1961, p. 121.

NUESTRA HISTORIA

terminó el dominio de “los fracs negros” que iniciara Bravo Murillo, antimilitarista furibundo, y se dio un dominio civil, aunque sin los prejuicios antimilitaristas de la etapa anterior.⁽⁴⁵⁾ En cuanto a la continuidad de la Corona, la elección de nuevas Cortes, abiertas el 8 de noviembre de 1854, y el debate constitucional iniciado en 1855, sirvieron para que se ratificara la forma monárquica, contra la que tan sólo se pronunciaron veintitrés diputados.

En 1854, al iniciarse el bienio progresista, se procedió a estudiar a fondo la reforma del Estado Mayor del Ejército. Aunque no muy convencido, O'Donnell, como ministro de la Guerra, presentó un proyecto de reforma por el que proponía que hubiese: 5 únicos capitanes generales, 50 tenientes generales, 80 mariscales de campo y 100 brigadieres. El 3 de enero de 1855, la comisión de las Cortes encargada de estudiar el proyecto emitió un extenso y prolífero informe en el que se avino a todo, aunque sin llegar a aprobarlo. No obstante, se concedió una pensión de cuarenta mil reales a la viuda del brigadier Hore, que había sido fusilado (20-II-54) en Zaragoza como antes quedó reseñado; y en el mes de julio del mismo año, con motivo del debate sobre la creación de una fuerza de reserva de 60.000 hombres, el general Evaristo San Miguel se opuso, solicitando que dicha fuerza reservista fuera de 120.000.

Al final, el proyecto de reforma del Estado Mayor del Ejército quedó olvidado por completo en los archivos del Congreso. También podríamos añadir que, al margen del proyecto, en 1854 se produjo un cierto desenfreno en los ascensos: 2 capitanes generales (San Miguel y

Serrano), 10 tenientes generales, 26 mariscales de campo y más se 60 brigadieres (aunque Zabala y Dulce se negaron en rotundo a ascender de



Grabado de las Cortes

grado). Así pues, a finales de dicho año había: 7 capitanes generales, 83 tenientes generales, 184 mariscales de campo y 392 brigadieres. Es decir, según explica José Ramón Alonso, había nada menos que 676 oficiales generales, una cifra muy desproporcionada para un Ejército de tan sólo 80.000 hombres, con un promedio de ¡un general por cada 120 soldados! ⁽⁴⁶⁾ Por otra parte, en cuanto al proyecto de los retiros, por el que se solicitaba que los brigadieres dejaran el Ejército a los 65 años de edad y que los oficiales generales “cuando voluntariamente lo deseen” (lo cual no era mucho), ⁽⁴⁷⁾ la Cámara sólo accedió a que los brigadieres se retirasen a los setenta años, para luego dejar postergado dicho proyecto.

El 30 de noviembre de 1855, Sagasta preguntó en el Congreso qué se sabía del proyecto de reforma del Estado Mayor del Ejército, y el Presidente de la Cámara le respondió que nada, y además, entonces no se hallaba presente ningún miembro de la comisión encargada de dicho asunto que pudiera aportar algo al respecto.

El proyecto de reforma del Estado Mayor del Ejército no volvió a tratarse en el Congreso, aunque se abordó el de los gastos

presupuestarios de la financiación de la Revolución de 1854, acordándose por Real Decreto del 28 de octubre de 1855 que se pagase la cifra de 600.851 reales a quienes entregaron dicha cantidad para que fuera empleada en la fase previa de la Vicalvarada. Así, los conspiradores pudieron recuperar las sumas que habían aportado con cargo al presupuesto del ministerio de la Guerra.

En 1855 existió también un proyecto de participación de España en la guerra de Crimea, consistente en el envío de un contingente de 20.000 hombres. El general Zabala, ministro de Estado, partió a Vichy para entrevistarse con Napoleón III, ya que el propio general iba a ser comandante en jefe de la expedición militar española.⁽⁴⁸⁾ Sin embargo, este proyecto no fraguó debido a los triunfos aliados del mes de septiembre y, sobre todo, por el escaso interés intervencionista del Gobierno. ⁽⁴⁹⁾

45 BERMEJO, Ildelfonso Antonio: Ob. cit., tomo III, p. 437. Bermejo discrepa de nuestra valoración. Para él, desde 1854 a 1856 se produjo una enorme supremacía militar porque Espartero y O'Donnell eran militares, y que, precisamente al haber gobernado como dictadores, sirvió para “conseguir una administración regularizada y un ejército disciplinado”.

46 ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 320.

47 De hecho, el ascenso del general San Miguel a capitán general había ya infringido la Ley, pues no reunía la condición de “haber mandado en jefe de campaña, y con gloria, un ejército o cuerpo de ejército”.

48 En 1849 el general Narváez pensó enviar al propio general Zabala al frente de una expedición militar a Italia.

49 MARICHALAR, Antonio: Riesgo y aventura del duque de Osuna. Madrid, 1930, p. 203 y ss. El sistema liberal español carecía de relaciones diplomáticas con Rusia desde 1833. En agradecimiento a España por no intervenir, Rusia estableció relaciones diplomáticas desde octubre de 1856, siendo enviado el duque de Osuna a San Petersburgo en calidad de embajador. El duque de Osuna era teniente general de Caballería y caballero de la Orden de San Fernando.

NUESTRA HISTORIA

Otro problema político y militar lo constituyó el carlismo. El 10 de mayo de 1855, falleció en Trieste, a los 67 años de edad, el infante Carlos María Isidro de Borbón,⁽⁵⁰⁾ hermano menor de Fernando VII, y quien hizo estallar la primera guerra carlista en 1833. Este suceso provocó una reunión legitimista en la corte carlista de Trieste con Carlos Luis de Borbón, su hermano Juan, el infante Sebastián y el conde de Chambord. Sin embargo, la muerte de Carlos María Isidro, el pretendiente al trono, hubiera pasado inadvertida por completo en España de no haber sido por la aparición de varias partidas carlistas en Cataluña, que fueron vencidas en abril de 1856 por el mariscal de campo Joaquín Bassols.

Y finalmente, quedaba aún pendiente el problema muy delicado de la Milicia Nacional, brazo armado del progresismo, que lógicamente despertaba una enorme irritación y desagrado en el Ejército como diez años antes. La oficialidad del Ejército desconfiaba del general Espartero, líder del progresismo, y odiaba profundamente a la Milicia; por ello, desde 1854 hasta 1856, se intentó reducir la aversión existente entre el Ejército y la Milicia Nacional a través de numerosas órdenes y circulares.

La Milicia Nacional, aunque de composición un tanto heterogénea, estaba dirigida por elementos de la burguesía y representaba un poder muy considerable: 450.000 milicianos, de los que 28.000 eran vecinos de Madrid. Además, como su misión primordial era la defensa del proceso constituyente y revolucionario, puede comprenderse el que los elementos



General Ros de Olano

conservadores y el propio jefe de Gobierno vieran con enorme aprensión aquella fuerza formidable que podía ser un arma terrible en manos de sus rivales de izquierda. Y exactamente lo mismo podríamos decir de los militares profesionales, que no estaban acostumbrados a tolerar poderes paralelos. De ahí que el 4 de julio de 1855, el Gobierno presentara ante las Cortes una ley restrictiva sobre la Milicia nacional, que fue aprobada con una crisis de gobierno, y en el que entró el general Zabala como ministro de Estado.

TECERA PARTE. LA REVOLUCIÓN DE 1856

El detonante de la Revolución de 1856: la caída de Espartero

Pese al clima tan enrarecido existente, por fin se logró la redacción de la Constitución de 1856, que fue aprobada en las Cortes. Tan sólo faltaba la sanción real para que entrara en vigor, pero esto no sucedía. Los motivos alegados eran los cada vez más acuciantes problemas económicos

y de orden público; sin embargo, nadie desconocía las causas verdaderas por las que la Reina no sancionaba la Constitución. Primero, porque ni ella ni los moderados querían aquella Constitución; y en segundo lugar, debido a que O'Donnell tenía ya a punto su partido, La Unión Liberal, y trabajaba en la sombra para desplazar a su rival Espartero. Sería la cuestión social la que le brindaría la oportunidad de subir al poder.

En 1856, la Milicia y el Ejército se tirotearon en Valencia y, tras la dimisión del general Villalonga, el general Zabala, ministro de Estado, impuso el orden entre ambos bandos irreconciliables. Luego, en el mes de junio, Espartero solicitó que el general Ros de Olano, Inspector General de Infantería, fuese destinado a Filipinas, a lo que O'Donnell se negó en rotundo. Esta crisis de Gobierno pudo entonces resolverse de la siguiente manera: Ros de Olano pasó a la Inspección General de Artillería, Serrano dejó dicha Inspección General para tomar el mando de la Capitanía General de Madrid (su ascenso se producirá el 15 de julio), y Hoyos pasó a la Inspección General de Infantería. Esta remodelación constituye una prueba fehaciente de que O'Donnell, ministro de la Guerra, era quien en realidad tenía el control pleno de las Fuerzas Armadas.

⁵⁰ Carlos María Isidro de Borbón y Borbón (Madrid, 1788-Trieste, 1855). Infante de España y hermano menor de Fernando VII. Aunque aceptó en principio la Pragmática Sanción que le excluía de los derechos al trono (1830), más tarde se negó a reconocer como heredera a la futura Isabel II (1833), desencadenando la primera guerra carlista bajo el nombre de Carlos V, mas derrotado en 1845 abdicó finalmente de sus pretensiones al trono a favor de su hijo Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín

NUESTRA HISTORIA

En dicho mes de junio la situación se hizo insostenible a causa del aumento de los precios y la gran escasez de alimentos, lo que provocó la desesperación de las clases populares. En los campos de Valladolid, Palencia, Medina de Rioseco y en otros lugares de Castilla la Vieja se produjeron tumultos y manifestaciones. Grupos de vecinos, acuciados por el hambre, llegaron incluso a incendiar las fábricas y los talleres, cundiendo el pánico entre las clases acomodadas ante una “revolución roja” que parecía extenderse con gran rapidez y de forma imparable.

El Gobierno reaccionó intentando dar tranquilidad y demostrando que controlaba la situación, por lo que el ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura, fue enviado a las comarcas afectadas, a través de la recién inaugurada vía ferroviaria del Norte, para inspeccionar las causas y los efectos de las algaradas, motines e incendios. Aquellos motines de subsistencia fueron precisamente los que decidieron a O'Donnell y al grupo conservador a poner fin a la experiencia progresista y a la diarquía, y a hacerse definitivamente con el poder. Así, mientras Escosura se hallaba investigando los sucesos y haciendo planes para la ampliación de libertades, O'Donnell se puso de acuerdo con Isabel II para forzar el cambio inminente de Gobierno. Espartero tenía ya sus días contados en la jefatura de Gobierno.

En la mañana del 13 de julio de 1856 estalló la crisis durante el Consejo de Ministros que presidía la Reina en el Palacio Real y que tuvo tres días de duración. Escosura, que había regresado de su

viaje de inspección, expuso un durísimo informe en el que aseguró que las causas de los desórdenes se debían a las actividades subversivas de moderados y carlistas, y sobre todo, a la acción reaccionaria del clero, atizada por



Isabel II

los obispos, al estar éstos en contra de la desamortización. (51) Ante tal interpretación de Escosura, que siempre ejerció de anticlerical, O'Donnell, animado por una mirada de la Reina, se opuso enérgicamente y presentó varios informes de las autoridades militares que atribuían los disturbios a la propaganda de los demócratas y a algunos batallones levantiscos de la Milicia Nacional movidos por los círculos esparteristas de Madrid. Escosura interrumpió a O'Donnell con gran mesura y le dijo: “Don Leopoldo, lo que pasa es que los dos no cabemos en un mismo saco”. A lo que respondió O'Donnell: “Es verdad. Dimitamos los dos”. Aquella respuesta del ministro de la Guerra suponía todo un reto que pondría término a la diarquía.

Aunque el duque de la Victoria

había sido advertido semanas antes por su ministro de la Gobernación y correligionario sobre un golpe moderado que se estaba gestando, no le había hecho el menor caso. De ahí que Escosura decidiera actuar por su cuenta y presentara en el Consejo de Ministros algunos decretos con los que pretendía amordazar a la prensa moderada y limitar de una vez la actuación y la influencia de los grupos conservadores. O'Donnell se opuso a tales acciones y no sólo pidió la dimisión de su colega progresista, sino que exigió al jefe de Gobierno que disolviera de inmediato la

51 La ley desamortizadora del ministro progresista de Hacienda, Pascual Madoz, fue aún más nefasta y arbitraria que la de Juan Álvarez de Mendizábal, tanto en lo jurídico como en lo político. Esta nueva desamortización se dirigía contra los bienes del clero secular y las parroquias, y provocaba además el hundimiento de los municipios y del campo en general mediante la expropiación de sus bienes de propios y comunes. Todo ello en abierta contradicción con la descentralización y la independencia local proclamada en el Manifiesto de Manzanares. De nuevo se arrebataban bienes muy importantes a las presuntas manos muertas para enriquecer a los ricos de la ciudad, a los profesionales prósperos y, por supuesto, a los paniaguados del poder; y no así a los labriegos pobres y a los jornaleros sin tierra. Además, ordenaba cerrar todos los conventos de monjas con menos de doce religiosas, y se prohibía el ingreso a las nuevas novicias; y todo ello, en nombre de la igualdad y de la libertad. En consecuencia, el encargado de negocios de la Nunciatura Apostólica, monseñor Franchi, marchó de inmediato a Roma, donde pidió también los pasaportes al embajador Pacheco. Pero Isabel II logró mantener la conexión entre Madrid y el Vaticano a través de monseñor Simeón, gran diplomático de la Santa Sede. Como paradoja, el Gobierno decidió humillar a Pío IX (al mismo al que precisamente cinco años antes le fueron enviados miles de soldados españoles a Italia) ordenando la invasión de propaganda protestante a través de Gibraltar, bajo los auspicios de una sociedad secreta escocesa de evangelización muy relacionada con la Masonería de Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y que era el que precisamente dominaba en el Gobierno de Espartero.

NUESTRA HISTORIA

Milicia Nacional, principal bastión y fuerza política de los progresistas en todo el país. Ante la negativa de Escosura y el silencio habitual de Espartero, O'Donnell anunció que no participaría en ningún Gobierno en el que estuviera el ministro de la Gobernación. (52)

Espartero, indeciso ante aquel enfrentamiento entre sus dos ministros, lo que suponía el fin inevitable de la diarquía del Gobierno, por una parte deseaba proteger a su amigo Escosura y no alarmar a sus partidarios, y por otra, temía desairar al poderoso ministro de la Guerra. De ahí que aceptara la propuesta que le dio O'Donnell en aquel Consejo de Ministros: dejar la decisión en manos Su Majestad la Reina.

En la antesala del salón donde se estaba celebrando el Consejo de Ministros, ante Isabel II y en presencia de Espartero, ambos ministros presentaron sus dimisiones alternativas, por lo que la Reina tuvo que decidir entre el militar o el político. O'Donnell y Escosura permanecieron en la antesala a la espera de que terminara el Consejo de Ministros y poderse así despedir de sus colegas. La Reina naturalmente se decidió a favor del líder de la Unión Liberal, y Escosura, aceptando el veredicto regio, solicitó permiso para abandonar el salón. Entonces, el jefe de Gobierno, profundamente dolido con la decisión que Isabel II había dado a la crisis, se levantó para pedir la venia a la Reina y dimitir, y dirigiéndose al ministro dimisionario le dijo: “Espere usted, que nos iremos juntos”. Cuando Espartero y Escosura se dirigían a la puerta para abandonar el salón, la Reina se dirigió hacia su jefe de Gobierno y le aseguró con cierta imprudencia: “Pues O'Donnell no me abandonará como tú lo estás

haciendo”. Y luego, volviéndose hacia el militar, le dijo con candor: “¿Verdad que no me abandonará?”.

Por orden de Isabel II, el ministro de Gracia y Justicia salió



Palacio de Buenavista (sede C.G.E.)

de la antesala para rogar a O'Donnell que aguardase y regresó para redactar personalmente los decretos de cese de Espartero como jefe de Gobierno y el del nombramiento de O'Donnell para formar y presidir el siguiente. Se despidieron todos y O'Donnell se dirigió acto seguido al ministerio de la Guerra, donde había convocado a sus principales amigos políticos y colaboradores.

La dimisión de Escosura supuso una sonora bofetada para la política progresista, ya que significó una retirada de confianza por parte de la Reina. El general Espartero lo entendió así y por eso presentó su dimisión a continuación. Aquella misma madrugada del 14 de julio de 1856, el general Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, fue llamado de nuevo a Palacio y recibió el encargo de formar Gobierno, que sería el primero de la Unión Liberal, y en el que incluirá a miembros de la derecha progresista.

La Milicia Nacional se subleva

En la mañana de aquel 14 de julio, O'Donnell presentó a Isabel II la lista de sus ministros, todos ellos muy brillantes: Nicomedes Pastor Díaz, escritor, periodista y político muy preocupado por la cuestión social, en Estado; Antonio Ríos Rosas, en Gobernación; y él mismo se reservaba la cartera de la Guerra. Se trataba de un nuevo Gobierno formado por elementos moderados y conservadores progresistas. Luego, marchó al Palacio de Buenavista para trasladar su despacho principal al pabellón contiguo de la presidencia, y mantener allí una reunión con los generales Serrano y Concha, a quienes ordenó que vigilasen estrechamente los movimientos de la Milicia Nacional. En cuanto al general Espartero, éste se refugió con su mujer en el modesto domicilio del general Gurrea, su secretario y gran amigo, en el número 10 de la calle de Santa Catalina, entre la Carrera de San Jerónimo y la calle del

52 Leopoldo O'Donnell y Patricio de la Escosura habían sido amigos desde la infancia, pero desde hacía años se hallaban enfrentados por sus diferencias políticas. En un Consejo de Ministros ya habían discutido de forma cordial, pero muy enérgica. O'Donnell había llevado el nombramiento del general Serrano (sin destino tras su corta embajada en París) para el mando de la Capitanía General de Madrid, pero con instrucciones secretas (adivinadas por Escosura) de vigilar y coartar las actividades de la Milicia Nacional, muy excitada tras su intentona de enero contra los moderados en el Congreso. Además, Escosura, con el apoyo de Espartero, se había opuesto también a la reciente concesión del vizcondado de Cuba al general José de la Concha, por su eficacia contra un desembarco rebelde en su Capitanía General de Cuba. Aunque este título le supo poco a Concha, se lo agradeció a O'Donnell. Con el nombramiento de Serrano y el título de Concha, O'Donnell pretendía atraerse a estos dos prestigiosos generales al proyecto de su partido: la Unión Liberal.

NUESTRA HISTORIA

Prado, donde se dispuso a ultimar los preparativos para retirarse a Logroño.

Apenas la Gaceta de Madrid publicó en un número extraordinario la noticia de la dimisión de Espartero y el nombramiento de O'Donnell como nuevo jefe de Gobierno, las calles del centro de Madrid se llenaron de corrillos de murmuradores. Desde los barrios periféricos comenzaron a fluir obreros hacia las zonas céntricas de la ciudad. El alcalde de Madrid, general Valentín Feraz, ordenó de inmediato la movilización de la Milicia Nacional, y el general Evaristo San Miguel, al frente de sus alabarderos, hizo saber que “derramaría por la Reina hasta la última gota de su sangre liberal”. Muy pronto se hizo patente que iba a ocurrir algo muy grave.

La subida al poder de O'Donnell no sólo suponía el fin del bienio progresista, sino que también constituía en sí un gran peligro para la supervivencia de los demócratas y de la Milicia Nacional. Por más que los unionistas fueran conservadores de izquierda y muy respetuosos con el espíritu y la letra de la Constitución de 1845, su talante y sus intereses estaban en contra de los ideales políticos y sociales del democratismo, cuya existencia intentaba evitar aquel texto constitucional. Además, el general O'Donnell y los generales “vicalvaristas” representaban a un Ejército profesional identificado con la mentalidad de los grupos conservadores y vinculado a sus intereses de clase, y que veía en los milicianos a un elemento perturbador y una rivalidad inadmisibles. Así pues, los comandantes de la Milicia,

dispuestos a evitar aquella peligrosa transición gubernamental, se reunieron en el Ayuntamiento y ordenaron toque de generala. Los diputados progresistas puros y los demócratas recibieron a su vez la consigna de reunirse en sesión plenaria en el Congreso para repetir la intentona de enero y erigirse en convención contra lo que llamaban “el golpe de Estado” de O'Donnell, y las masas populares que habían actuado en 1854 se prestaron a levantar barricadas en las calles madrileñas contra sus antiguos aliados.

El Gobierno de O'Donnell reaccionó decretando el estado de sitio en Madrid y acuartelando a la guarnición. Frente a ésta, la Milicia Nacional de la Capital estaba integrada por: tres batallones de Infantería Ligera de reciente creación y de credo demócrata; escuadrones de Caballería: varias baterías de Artillería, y un batallón de zapadores formado por ingenieros, maestros de obras y albañiles. En definitiva, una fuerza considerable y bien armada, con un alto grado de moral y plenamente convencida de que la causa esparterista era justa.

La Milicia de Madrid estaba preparada para combatir contra las tropas gubernamentales, que estaban al mando de los generales O'Donnell, Serrano y Concha, y sólo faltaba la presencia o la consigna del general Espartero para entrar en acción. Pero, si Espartero en 1854 había hablado a los suyos diciéndoles que “El penacho de mi chascás os servirá de guía y con mi

espada os señalaré el camino de la gloria”, ocurrió entonces que el duque de la Victoria, como en otros momentos cruciales de su vida, permanecía indeciso ante la situación y quizás abrumado por la responsabilidad en un conflicto futuro. Por tal circunstancia, al no recibir órdenes de su líder, la Milicia cometió el grave error de permanecer inmóvil permitiendo que las tropas del Gobierno tomaran posiciones frente a las

barricadas sin hacer ni un solo disparo. En cuanto a los coroneles esparteristas, que hubieran podido impedir tanto un golpe de Estado de la derecha como una sublevación de la izquierda, decidieron permanecer en el poder y las instituciones,

representados entonces por el general O'Donnell.

Aquel 14 de julio al atardecer, en la plaza de Santo Domingo, próxima al Palacio Real, se inició el primer tiroteo entre el tercer batallón ligero de la Milicia, a las órdenes de Manuel Becerra y Sixto Cámara, y tropas del Gobierno. La situación tensa se mantuvo todavía en relativa calma durante horas, pese a que los gubernamentales iban tomando posiciones en los alrededores del Palacio Real y de las Cortes. Luego, por la noche se registraron algunos encuentros armados en la calle de Alcalá.



NUESTRA HISTORIA

Sesión de Cortes

Apenas fueron cursadas las convocatorias el 14 de julio, los parlamentarios llamados se fueron concentrando en el palacio de la Carrera de San Jerónimo. A las diez de la mañana el presidente de las Cortes, general Facundo Infante, abrió la sesión haciendo una exposición sobre la situación política de entonces. Acto seguido, los presentes decidieron esperar a la tarde para que acudieran más diputados.

La sesión se reanudó a las cuatro y media de la tarde. Los noventa y dos diputados que se hallaban allí reunidos tenían conciencia plena del carácter de su representación parlamentaria y no estaban dispuestos a abandonar su función en manos de un Gobierno sobre cuya legalidad tenían serias dudas. En consecuencia, siete parlamentarios presentaron una proposición condenatoria la mesa del Congreso:

“Pedimos a las Cortes se sirvan reanudar que el gabinete nuevamente constituido no merece su confianza. Palacio de las Cortes, 14 de julio de 1856.

Pascual Madoz, Pedro Calvo Asensio, Manuel Lasala, Manuel Matéu, Práxedes Mateo Sagasta, Francisco Salmerón Alonso. Ramón Pérez”.

La proposición fue aprobada con un único voto en contra. Lo que equivalía - ya que existía el quórum necesario - a una moción de censura parlamentaria al Gabinete de O'Donnell. Después se redactó un mensaje a la Reina que debería ser entregado por una comisión de diputados nombrada al efecto:

“Señora: Las Cortes Constituyentes han acordado en la

sesión de hoy, después de ver en la Gaceta extraordinaria los primeros actos del nuevo gabinete, presidido por el señor conde de Lucena, que no merece su confianza, teniendo la honra de ponerlo en conocimiento de V.M. por medio del presente mensaje, y abrigando la fundada esperanza de que V.M., que siempre se ha mostrado tan solícita por la paz y la prosperidad de esta nación magnánima, en uso de su Real prerrogativa, sabrá conjurar los grandes males que las Cortes Constituyentes temen se causen a la libertad y al trono que tan dignamente V.M. ocupa”.

Una vez designada la comisión, sus miembros partieron hacia el Palacio Real para entregar el documento al jefe de Palacio. Sobre este acto, Natalio Rivas escribió en su conocida biografía de Sagasta: “Pasma y admira que aquellos hombres, entre los cuales los había tan respetables como el anciano presidente, general don Facundo Infante, y de tan probado talento como Calvo Asensio, Madoz, Sagasta y Salmerón, incurrieran en la candidez de que la reina les iba a recibir, sabiendo, como sabrán, que aquella crisis trascendental estaba fraguada y convenida en palacio”.

Aquel mensaje parlamentario fue devuelto por el mayordomo mayor de Palacio y, naturalmente, sin respuesta alguna de Isabel II. Con todo, los comisionados no se desanimaron por ello y acudieron a ver al propio jefe de Gobierno, el general Leopoldo O'Donnell, quien negó a

los diputados la legalidad de aquella sesión de las Cortes y les conminó a disolverla de inmediato.

Hacia la medianoche, los diputados continuaban reunidos. Enterados de que había combates en varios puntos de Madrid y comprendiendo al fin que su moción de censura jamás sería aceptada por la Reina, y que tampoco el Gobierno les haría objeto de consideración alguna,



General Francisco Serrano

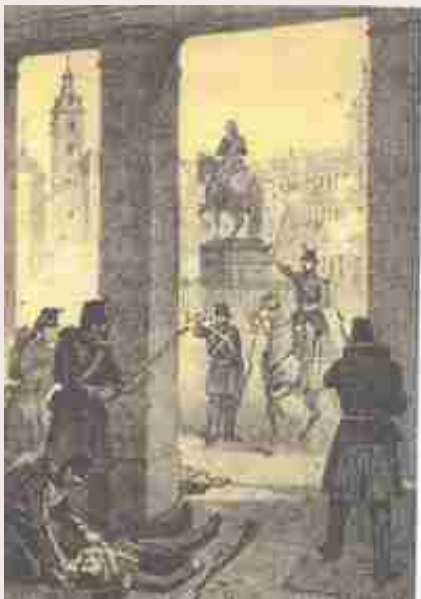
v a r i o s parlamentarios presentaron una nueva proposición, que no prosperó, nombrando jefe de la Milicia Nacional al propio general Espartero con la misión de proteger al Congreso de las tropas de O'Donnell. La noche transcurrió lentamente entre la angustia y la

incertidumbre. Numerosos milicianos se hallaban apostados en las calles próximas a la sede de las Cortes, y las tropas gubernamentales con el general Serrano al frente, habían tomado posiciones para proceder al asalto en cuanto diera la orden. Serrano dio de plazo hasta las nueve y media de la mañana para que los diputados abandonaran el edificio; ya que, pasado el plazo, lo bombardearía sin miramientos.

Ante tan crítica situación, unos jefes de la Milicia marcharon al domicilio del esparterista Gurrea y allí propusieron a Espartero que se pusiera al frente del pronunciamiento, pero éste los despidió de muy malos modos. Sin embargo, poco después Espartero decidió de pronto ponerse el uniforme y marchó a las Cortes.

NUESTRA HISTORIA

El duque de la Victoria, que hasta entonces no había dado señales de vida, se presentó de improviso en el Congreso, cuando ya nadie le esperaba, siendo aclamado y vitoreado en la entrada por los milicianos. Parecía que había cambiado de actitud y que acudía para ofrecerse a liderar el pronunciamiento. Pero al entrar en el hemiciclo dejó atónitos a todos porque, primero lanzó una encendida y vigorosa arenga a los diputados, que le aplaudieron entusiasmados, para luego conminar a sus propios compañeros políticos a que abandonaran su postura de inmediato, repitiendo continuamente que dejaran que “se cumpla la voluntad nacional”, para él expresada legalmente en la transición del poder que acababa de llevarse a cabo en el Palacio Real. Es decir, Espartero se negó a encabezar un movimiento que le repugnaba profundamente, porque contravenía su idea cortesana de la



política. Luego, tras gritar con ardor a los atónitos diputados “¡Viva la independencia nacional!”, abandonó de pronto la

sala y desde entonces ya nadie supo más de él hasta unos días después, cuando estaba todo perdido por completo.

A la caída de la tarde, algunos parlamentarios progresistas y algunos milicianos decidieron regresar a sus domicilios, aunque la mayoría, unos ochenta diputados progresistas y demócratas, bajo la presidencia del general Infante, decidieron proseguir el pronunciamiento esparterista sin su líder y permanecieron encerrados



en el Congreso bajo la protección de varias compañías de la Milicia Nacional. Otros en cambio optaron por tomar posiciones frente al Palacio Real; y el torero Pucheta, quien había sido el principal agitador de la pasada Revolución de 1854, se encargó de dirigir la formación de barricadas en la calle de Toledo. En cuanto al general Espartero, apresuró entonces su salida hacia Logroño para retirarse y permanecer completamente al margen de la revolución que estaba a punto de estallar.

Serrano bombardea las Cortes

El 15 de julio, al amanecer. O'Donnell convocó un Consejo de Guerra en el Palacio de Buenavista, donde Serrano informó sobre la situación de cada uno de los regimientos de la guarnición de

Madrid. Gracias a las combinaciones sucesivas de mandos que había realizado O'Donnell, todas las unidades del Ejército permanecieron fieles al Gobierno, y toda la oficialidad estaba deseosa de acabar de una vez para siempre con la Milicia Nacional, y muy en especial la Guardia Civil, creada precisamente para sustituirla. Pero, si se tiene en cuenta que O'Donnell contaba en Madrid con una guarnición compuesta con tan sólo 6.808 hombres de Infantería, 40 cañones y escasa fuerza de Caballería, frente a una Milicia local integrada por 16.000 hombres y 16 cañones, cabe pensar que O'Donnell no dispuso de tiempo necesario para poder preparar su golpe de fuerza.

El socialista Sixto Cámara estaba al mando de un batallón miliciano encargado de la defensa del Congreso y el demócrata Manuel Becerra lo estaba de las compañías que amagaban algunos asaltos contra la puerta principal del Palacio Real. Si este último no halló apoyo alguno en la guardia fue por la acción enérgica del capitán de Ingenieros Enrique Puigmoltó y Mayans, (53) ya que el día anterior y durante toda la noche, había ordenado que se cerraran todas las puertas de Palacio y se había situado en la puerta principal con su compañía de zapadores, tropa muy bien entrenada y dispuesta a morir por la Reina si fuera preciso.

53 Enrique Puigmoltó y Mayans. Hijo del conde de Torrefiel y capitán de Ingenieros. Había servido con brillantez en varios destinos que había tenido en Cataluña y en Galicia. Con fecha de 8 de marzo de 1856, fue destinado a mandar la 4ª Compañía del 2º Batallón del Regimiento de Ingenieros en Madrid.

NUESTRA HISTORIA

De acuerdo con las instrucciones que O'Donnell dio a los generales Francisco Serrano y Manuel Gutiérrez de la Concha en el mencionado Consejo de Guerra, ellos tres se pondrían al frente de las unidades del Ejército para atacar las barricadas que se levantaron en numerosos puntos de Madrid, por lo que los combates se generalizarían por toda la ciudad. Desde la tarde del día anterior, O'Donnell había tomado la calle de Alcalá, y Concha, marqués de Duero, se había hecho cargo de la defensa del Palacio Real. Al término del Consejo de Guerra, O'Donnell se dirigió hacia el Palacio y, aquella misma tarde, Concha inició el fuego artillero con sus baterías emplazadas en la Plaza de Oriente contra la Milicia.

En cuanto al general Serrano, éste hizo llegar desde el cuartel de San Gil (55) a un regimiento de Artillería a caballo y ordenó emplazar dos baterías ligeras en la elevada explanada donde se halla ubicada la iglesia de los Jerónimos, y desde la cual el edificio del Congreso constituía un blanco casi perfecto. Estas baterías de cañones unionistas obedecían las órdenes de Serrano y en última instancia de O'Donnell, aunque estaban dirigidas personalmente por el brigadier Blas Pierrad, quien más tarde se revelaría como un destacado republicano exaltado.

Las baterías de Serrano abrieron fuego primero contra las barricadas y las fuerzas milicianas que se hallaban en la plaza de la Cibeles, que inmediatamente quedó desierta. Sin embargo, muy pronto aquellos cañones dirigirían sus disparos contra los diputados que se hallaban reunidos en el Congreso, quienes vivirían uno de

los trances más amargos de su existencia. (55)

A media mañana de aquel trágico 15 de julio, cuarenta y tres desconcertados diputados (treinta y siete progresistas y seis demócratas) permanecieron en sus respectivos escaños. Aún no se habían repuesto de la aparición fantasmal del duque de la Victoria, cuando por fin las baterías de Serrano abrieron fuego contra el edificio.



El Diario de Sesiones nos ha dejado un testimonio patético de las dudas de aquellos hombres que eran conscientes de su papel, pero que también se veían indefensos ante las amenazadoras granadas de la artillería unionista. Finalmente, se adoptó el acuerdo de enviar una comisión parlamentaria para que se entrevistara con Serrano y solicitar el cese inmediato del bombardeo; ya que, como dijo un lúcido diputado: “Cuando estamos oyendo el fuego del cañón y el fusil, no es ocasión de gastar tiempo con palabras”. En definitiva, si el general Espartero se había negado a liderar la sublevación, aquellos diputados tampoco estaban dispuestos a hacerlo en cuanto escucharon los primeros cañonazos de las baterías unionistas y, por tanto, optaron por llegar a un acuerdo pacífico razonable a través del diálogo con Serrano, lo cual suponía el lógico abandono de

todos aquellos milicianos voluntarios que estaban combatiendo por ellos.

Salió el Presidente de las Cortes a dialogar con Serrano, jefe de las fuerzas atacantes al Congreso, y mientras tanto continuó la sesión. Por aquel entonces, el combate en la calle había alcanzado ya proporciones enormes. Varias compañías del Ejército intentaban subir en vano hasta el Congreso desde el paseo del Prado y la batería de la Milicia Nacional situada en la Carrera de San Jerónimo se lo impedía abriendo fuego a discreción, aunque a su vez ésta era contestada por la artillería de Serrano, que había adelantado su posición instalándose a unos pocos metros de la plaza de Neptuno, junto al paseo.

En aquel intenso duelo artillero, los disparos de los cañones de Serrano alcanzaron por fin de lleno el Congreso. La metralla de un disparo certero rompió la claraboya del salón de sesiones, justo encima de la presidencia, y tras una impresionante lluvia de cristales multicolores, caería finalmente el techo. Esto hizo que Portilla, el vicepresidente de la Cámara y que actuaba como presidente en funciones en ausencia del general Infante, se dirigiera a los parlamentarios para rogarles que se pusieran sus chisteras y evitar así posibles cortes accidentales.

54 El cuartel de Artillería de San Gil estaba situado en donde hoy se halla la Plaza de España y, por tanto, estaba muy próximo al Palacio Real.

55 ANÓNIMO: Relación de los sucesos de Madrid de los días 14, 15 y 16 de julio de 1856. Madrid, 1856.

NUESTRA HISTORIA

Una vez que los diputados se cubrieron con sus chisteras, aquella medida de precaución resultaría inútil, pues poco después penetraron dos certeros proyectiles en el hemiciclo. El primero de éstos cayó sin explotar casi a los mismos pies de Práxedes Mateo Sagasta, quien, permaneciendo impertérrito, solicitó que aquel “artefacto y tal hecho constaran en el acta del día”, como así se hizo y puede comprobarse en el Diario de Sesiones. Pero al estallar el segundo, muchos diputados aterrorizados salieron corriendo y decidieron saltar por las ventanas para emprender la huida por la Carrera de San Jerónimo hacia arriba seguidos por los asustados milicianos de Sixto Cámara, a quienes Serrano ametralló sin piedad con sus piezas de artillería desde la plaza de Neptuno.

Aquel intenso bombardeo duró exactamente una hora y veinticinco minutos, lo que para los diputados debió de parecer una eternidad. Algunos de ellos deseaban la resistencia numantina y por eso decidieron permanecer en sus respectivos escaños. En determinado momento, Sagasta llegó a gritar con vehemencia: “¡Es nuestro deber!”; y otro aseguró: “¡Aquí moriremos todos en nuestros puestos!”.

Todo indica que aquellos parlamentarios que decidieron permanecer en el Congreso hubieran muerto de no haber resultado con éxito las gestiones del general Facundo Infante. En efecto, Serrano se comprometió a ordenar el cese del bombardeo y a dejar marchar libres a los parlamentarios si éstos desalojaban de inmediato el edificio. Luego, al regresar el Presidente del Congreso, así se acordó, ya que la mayoría de sus

compañeros que permanecían allí encerrados alcanzaron por fin a comprender que aquel sacrificio heroico resultaría inútil. No obstante, aún tuvieron un gesto verdaderamente admirable, ya que cuando se levantó la sesión, el anciano general Infante anunció que las Cortes continuaban reunidas en sesión secreta. Por tanto, aquellos parlamentarios lograron tender un puente legal hacia el futuro y acordaron un último veto contra el Gobierno de O'Donnell o el de cualquier otro que surgiera de la nueva situación. Una vez terminada aquella sesión, Sagasta no se dirigió a su domicilio como otros, sino que marchó junto a su unidad de Ingenieros de la Milicia y la condujo hacia el Teatro Real, situado frente a Palacio.

Fin de la resistencia

Desde las fachadas de los edificios de la calle de Toledo, de la Plaza Mayor, de la Cuesta de Santo Domingo y en otros puntos de la ciudad, los atemorizados vecinos madrileños contemplaban, escondidos tras los balcones, los movimientos de las columnas militares, los emplazamientos de las baterías y los choques armados entre el Ejército y la Milicia Nacional. A sus pies, parapetados tras las barricadas, los milicianos voluntarios combatían en nombre del general Espartero a las unidades leales al Gobierno del general O'Donnell.

El Congreso quedó completamente vacío sobre las once y media de la mañana, mientras la lucha se había generalizado en el centro de Madrid. El capitán de Ingenieros Enrique Puigmoltó logró dispersar con dos compañías a los milicianos

que hostigaban la entrada principal del Palacio Real, que huyeron en confusión a través de la calle de Bailén hasta las barricadas de la calle de Toledo, donde se produjo un tumulto indecible por un intenso tiroteo realizado por la Policía.⁽⁵⁶⁾ Un batallón del Ejército que había salido del Palacio Real intentó llegar hasta la Plaza Mayor, pero fue detenido por los disparos de las fuerzas milicianas en la calle Mayor y en la de Platerías. En la calle de Toledo, donde luchaban elementos populares de los barrios meridionales, murió combatiendo Pucheta, el mencionado torero y líder de las barricadas de la Revolución de 1854; sin embargo, por el momento, las tropas gubernamentales tampoco lograban hacer grandes progresos y los combates continuaban en la calle.

Los milicianos de Manuel Becerra y Sixto Cámara, desde las barricadas de la plaza de Santo Domingo descendieron por la Cuesta de Santo Domingo e intentaron un ataque por sorpresa al Palacio Real, pero se lo impidió una columna militar que se hallaba en las proximidades del Teatro Real. Resulta importante precisar que todos aquellos combates se realizaban en condiciones harto difíciles, ya que los milicianos, parapetados en las barricadas o posicionados en los balcones de las casas, abrían fuego contra los soldados que avanzaban casa por casa y que no se recataban en el empleo de la artillería cuando lo consideraban necesario.

⁵⁶ Los policías estaban ansiosos por vengar allí la muerte y el descuartizamiento de su antiguo jefe, Francisco Chico, en las anteriores jornadas revolucionarias de 1854.

NUESTRA HISTORIA

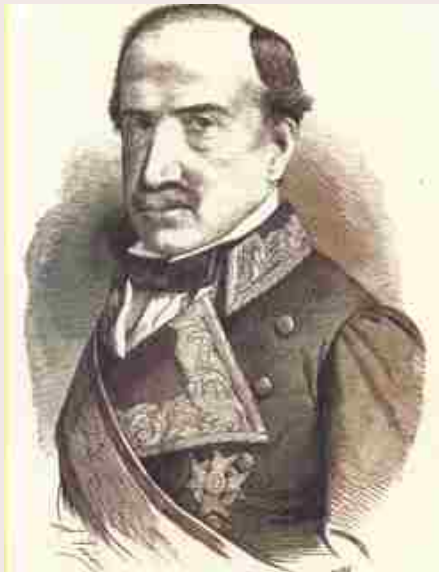
En semejante situación, la lucha callejera pudo sin duda haberse prolongado durante varios días. Pero no fue así, pues la noticia de la caída del Congreso terminó por minar la resistencia. En efecto, una vez desaparecida la representación del Legislativo y con la renuncia de antemano del general Espartero a la causa que los seguidores defendían en las barricadas, la resistencia tomó el carácter de sedición y se tornó desesperada. Por tales motivos, el general Valentín Feraz, alcalde de Madrid, y por tanto comandante en jefe de la Milicia local, ordenó el alto el fuego y dio así por terminada la lucha armada contra el Gobierno de O'Donnell.

En la Plaza Mayor y en otros lugares céntricos de la ciudad, los milicianos abandonaron sus puestos y se retiraron a sus domicilios. Cuando el general Concha llegó al frente de un regimiento de Caballería a las barricadas de la calle de Toledo, las halló desiertas y pudo contemplar con espanto la cabeza del torero Pucheta horriblemente mutilada y clavada en una pica sobre los desmontes que cerraban las obras del nuevo Mercado de Toledo. Concha ordenó retirar aquel sangriento y macabro despojo y marchó raudo con el regimiento hacia la Puerta del Sol para descender luego por la calle del Arenal hacia la plaza de Isabel II, y poder preparar allí el asalto definitivo a las barricadas de la cercana plaza de Santo Domingo, último bastión de la resistencia, pues poco antes había sido desalojado un batallón de milicianos que había ocupado el ministerio de Hacienda tras presentar una dura resistencia.

Los demócratas de Sixto Cámara, que carecían de los escrúpulos monárquicos que tenían

los progresistas, continuaron combatiendo en solitario al frente de dos unidades de la Milicia (el tercero de Ligeros y los milicianos de Artillería). El general Concha atacó de inmediato por la calle de los Caños, mientras el general Serrano llegaba con sus cañones al cruce de las calles de Jacometrezo y Tudescos para bombardear los últimos reductos rebeldes. Los milicianos que se habían hecho fuertes en la mencionada plaza de Santo Domingo resistieron hasta la noche, que fue cuando Sixto Cámara y Manuel Becerra decidieron abandonar la lucha al comprender que todos sus esfuerzos serían inútiles.

Al día siguiente, a media tarde, reinaba por fin una



General Manuel de la Concha

tranquilidad absoluta en Madrid. Tal como si se tratara de un acto de guerra, la propia Reina impuso a O'Donnell la Cruz de la Orden de Carlos III. O'Donnell, a su vez, concedió la muy merecida Cruz de San Fernando al capitán Enrique Puigmoltó y Mayans, herido gravemente en un hombro, por su heroico comportamiento al impedir el primer golpe de mano de la Milicia contra la entrada principal

del Palacio Real con tan sólo un puñado de valientes zapadores;⁽⁵⁷⁾ ascendió al general Serrano a Capitán General de Madrid, y redujo el servicio militar en seis meses a todos los soldados de la guarnición de Madrid por su buen comportamiento en aquellas jornadas revolucionarias.

El general Espartero, quien había decidido en todo momento no participar en esta revolución, por creer que debía preservarse por encima de todo a la monarquía y a Isabel II en el trono de España, proseguía tranquilo su viaje camino de Zaragoza acompañado por su esposa, para dirigirse después hacia Logroño. El embajador de Francia, marqués de Turgot, puso un epitafio a los sucesos acaecidos en aquellas jornadas revolucionarias afirmando que el progresismo “era una religión cuyo dios (Espartero) había abdicado”, al haberse marchado a Logroño abandonando el escenario histórico.

En cuanto a las zonas obreras de Madrid, las tropas de O'Donnell se adueñaron de la situación con gran rapidez, pues no hallaron resistencia.

Por último, en lo referente al balance de las bajas producidas en la Revolución de 1856 en Madrid, las del Ejército se cifraron en tan sólo 38 muertos y 26 heridos. Nadie supo cuántas fueron las bajas de la Milicia Nacional, ya que no se hizo recuento; no obstante, sabemos que Turgot las estimó en diez veces más que las del Ejército. (58)

⁵⁷ La Reina agradeció profundamente al capitán Puigmoltó su gesta en la defensa de la entrada principal del Palacio Real. Además fue visitado a menudo por la propia Reina en un improvisado hospital de campaña establecido en Palacio, y desde entonces se ganó su favor personal.

⁵⁸ KIERNAN, V. G.: Ob. cit., p. 261. Despacho de Turgot a Walewski del 17 de julio de 1856.

NUESTRA HISTORIA

Fuera de la Capital, la Milicia Nacional se sublevó también en varias localidades en nombre de Espartero; sin embargo, todas las unidades del Ejército permanecieron leales al Gobierno de O'Donnell y la noticia del final de la resistencia en Madrid terminó con estos levantamientos provinciales. Aunque media España se sublevó por Espartero, líder de los progresistas, sólo hubo verdaderos combates en Zaragoza y, sobre todo, en Barcelona; pero los milicianos fueron incapaces de resistir por mucho tiempo al carecer de una alternativa. Las bajas del Ejército en la Ciudad Condal fueron incluso muy superiores a las de Madrid: 63 fallecimientos (13 oficiales y 50 soldados) y 109 heridos (11 oficiales y 98 soldados).

¿Qué ocurrió después? El general Leopoldo O'Donnell, que había sido nombrado jefe de Gobierno el 14 de julio, ya no era el mismo que en 1854, cuando representaba la reacción contra la década moderada, pese se sentía arrastrado por esa tendencia política. Aunque lo cierto es que no se excedió en la represión contra los motines que hubo en España como cabría esperar, ni tampoco persiguió a nadie. En este sentido, cabe destacar que en Madrid no hubo ningún fusilamiento y sólo fueron encarcelados 130 milicianos por haber sido sorprendidos con las armas en la mano, pero fueron puestos en libertad inmediatamente por orden de O'Donnell. (59) Lo que quiso realmente el conde de Lucena fue olvidarse por completo de la Revolución de 1856 y de ahí que se dispusiera a gobernar intentando complacer tanto a los progresistas como a los moderados. No

obstante, las consecuencias fueron trágicas para los progresistas.

En efecto, el partido progresista, alejado desde entonces del poder, se fue diluyendo y con gran rapidez se inició la labor de desmontar el aparato de gobierno que la Revolución de 1854 había levantado. Así pues, se disolvieron los ayuntamientos y las diputaciones provinciales; se suprimió la Milicia Nacional, una institución que no se avenía con el espíritu conservador y militarista del general O'Donnell. Por otra parte, como las Cortes Constituyentes fueron disueltas por Real Decreto de 2 de septiembre de 1856, la Constitución de 1856



General Ramón María Narváez

quedó definitivamente suprimida, pues aunque había sido aprobada en el Congreso, carecía de la necesaria real sanción. En definitiva, el espíritu de la contrarrevolución, encarnado en el Gobierno, ganaba cada vez más terreno, y los progresistas, viéndose incapaces de triunfar a través de unas elecciones restringidas y manipuladas, pasarán sus críticas del Gobierno al propio sistema político y a la

Corona. De este modo, una nueva generación republicana se irá gestando hasta triunfar el 12 de febrero de 1873 con la proclamación de la República Federal.

Epílogo

El general O'Donnell pretendió acabar con las luchas de los partidos dinásticos; sin embargo, finalmente sería desplazado del poder una vez que cumplió su misión. Su caída resultaba lógica, ya que su partido, la Unión Liberal, era aún muy débil y no se había consolidado al carecer de una ideología propia y tener un programa incapaz de lograr el necesario apoyo social. Además, el conde de Lucena participaba de las responsabilidades del bienio progresista, que tanto los moderados como los círculos palatinos rechazaban por completo. En definitiva, la Unión Liberal sólo contaba con los cargos gubernamentales y numerosos políticos que se sumarán al proyecto, a quienes el pueblo con humor malicioso les llamará "los resellados".

En cuanto al general Ramón Narváez, duque de Valencia, que durante este período se había mantenido alejado por completo de la política, comenzó a conspirar para recuperar el poder, y al regresar a Madrid, se encontró al frente de un partido moderado muy unido y depurado de su ala izquierda.

59 Karl Marx se equivocó por completo al sostener que "la función del Ejército en la política había acabado en España".

NUESTRA HISTORIA

Al advertir O'Donnell las maniobras de Narváez, dio entonces un giro a su política haciendo concesiones a los moderados. Así, como ya vimos, disolvió a la Milicia Nacional por su pronunciamiento alocado que había derramado tanta sangre, acusándola además de alta traición y de haber atentado contra la convivencia constitucional. Impuso una dura Ley de Prensa y ahogó definitivamente la Constitución nonata de 1856, ideal de los progresistas, y el 15 de septiembre restableció la vigencia de la Constitución moderada de 1845 (hasta entonces en entredicho) añadiendo un acta adicional para matizarla y hacerla grata a los progresistas; aunque con ello sólo consiguió provocar las iras tanto de los moderados como de los progresistas.

Por otra parte, O'Donnell sustituyó en la alcaldía de Madrid al general progresista Valentín Feraz por el duque de Alba, un alcalde de mucho mayor postín que hasta entonces había sido un excelente concejal y que gozaba de gran prestigio e influencia al ser cuñado de Napoleón III de Francia. El nuevo alcalde, con gran contento de la Reina, se dispuso a realizar grandes reformas en la Capital, como la configuración y arreglo definitivo de la emblemática Puerta del Sol, que ensancharía pero sin que perdiera su aire castizo y doméstico. Además, para agradar a Isabel II y mantener a Narváez lejos de la Corte, O'Donnell le llamó para ofrecerle la embajada que quisiese; no obstante, éste no aceptó ninguna, pues ello le hubiera supuesto el tener que abandonar sus conspiraciones para recuperar el poder.

A cambio de las concesiones que hizo a los moderados, O'Donnell intentó contentar a los progresistas

llevando adelante la Ley de Desamortización, El ministro de Hacienda, Cantero, al notar que la Reina estaba en desacuerdo, prometió una compensación de sesenta millones para la reparación y reedificación de edificios religiosos, pero la Reina consideró insuficiente tal medida, puesto que lo que en realidad quería era la supresión de la ley desamortizadora. Precisamente, ésta será la causa indirecta de la caída de O'Donnell. El ministro quería sacar adelante la desamortización eclesiástica como



Doña Cristina, Reina ex-regente

fuera, ya que suponría un ingreso muy considerable para el Erario Público; pero el ministro de la Gobernación, Antonio Ríos Rosas, defensor de los intereses de la Iglesia, se opuso tenazmente. Finalmente, Cantero dimitió y O'Donnell, para mantenerse en su cargo, no sólo suspendió la venta de los bienes eclesiásticos, sino que accedió al deseo de la Reina de levantar el embargo que pesaba sobre las propiedades de la Reina Madre, María Cristina de Borbón. En consecuencia, los moderados lo

interpretaron como un gesto de debilidad y pronto se hizo patente que a la Reina le había sentado muy mal el intento de llevar a cabo la desamortización y que deseaba un cambio de orientación política, claramente favorable a su partido.

En los festejos celebrados el 25 de agosto en Madrid para la infanta Amalia Felipe Pilar (séptima hija de Francisco de Paula) con motivo de su boda con el príncipe Guillermo de Baviera, Narváez fue el centro de todas las atenciones de la Reina y O'Donnell fue deliberadamente desplazado. Luego, el día de la onomástica del rey consorte, Francisco de Asís, la Reina extremó su cordialidad hacia O'Donnell, lo que hizo que Narváez continuara sus presiones con la eficaz intervención de sus aliados: Napoleón III y la Reina Madre. (60) La emperatriz de Francia, Eugenia de Montijo, gran admiradora de Narváez, se sumó a la conspiración. Además, los altos mandos del Ejército, con la única excepción del general Serrano, se inclinaban abiertamente por el duque de Valencia al sostener que, gracias a él, el Ejército había recuperado su dignidad desde 1843, mientras que O'Donnell, aunque se arrepintiera, anteriormente se había pronunciado a favor de la Milicia Nacional y había derramado sangre de compañeros en las lomas de Vicálvaro en 1854.

60 La Reina Madre tenía una gran influencia sobre Napoleón III a través de sus consejos y experiencias. Odiaba profundamente a O'Donnell por haber compartido gobierno con los progresistas, y también a Espartero, por haberla echado por segunda vez de España. Había llegado a convencer a la reina Isabel II, su hija, de que el trono de España sólo podía salvarse bajo la protección directa de Narváez; aunque en realidad, lo que ocurría era que no podía olvidar el saqueo e incendio de su residencia, el palacio de Las Rejas, y el acoso salvaje de la prensa que pedía su enjuiciamiento y condena por malversación y corrupción.

NUESTRA HISTORIA

Toda esta formidable conjunción de enemigos de O'Donnell ejercía grandes presiones sobre Isabel II, de ahí que cuando llegó la fiesta de su vigésimo cumpleaños, ya estaba completamente decidida a entregar el poder a Narváez. Si la Reina se había servido de Espartero para evitar la revolución y de O'Donnell para derribar a Espartero, sólo tardó quince meses en servirse de Narváez para deshacerse de O'Donnell. Aquel 10 de octubre de 1857, la Reina asistió por la tarde con toda la Corte a la inauguración del espléndido Teatro de la Zarzuela, construido arriba del Congreso en la nueva calle de Jovellanos. (61) Al regresar a Palacio, la Reina abrió el baile de su cumpleaños con el jefe de Gobierno; pero en el baile siguiente, decidió no bailar con el vicedecano del Cuerpo Diplomático tal como establecía el protocolo y, adelantándose, lo hizo con Narváez, a quien colmó de atenciones. Todas las miradas se dirigieron a O'Donnell por aquel desaire de Isabel II y éste comprendió que había perdido el favor real, por lo que presentó su dimisión dos días después. Aquella crisis meditada y provocada por la Reina, en una situación propia de una opereta, se llamó "la crisis del rigodón".(62) Dejó a Narváez expedito el camino hacia el poder y le convirtió en el relevo del general dimisionario.

Lo que siguió es ya otra historia. En la década siguiente (1856-77) se alternaron, el general Narváez, con el apoyo de moderados y absolutistas; y el general O'Donnell, con el de su Unión Liberal. Se produjo entonces la gran proyección de la política exterior española: la guerra de

África (1859-60); la anexión de Santo Domingo (1861); la intervención en Méjico, junto a Francia e Inglaterra (1861-62); y la guerra del Pacífico contra Chile y Perú (1864-66).

La insurrección de los sargentos en el cuartel de Artillería de San Gil, en Madrid, alentada por el general Prim (1866), terminó en fracaso; pero la represión muy dura llevada a cabo, hizo que la oposición de progresistas, republicanos y demócratas (Prim, Sagasta, Becerra y Ruiz Zorrilla) se organizara para realizar la revolución en el Pacto de Ostende (1866).

Tras la muerte de O'Donnell y Narváez, González Bravo quiso



Tumba General Prim, en cementerio de Reus

continuar con el régimen absolutista, pero el desprestigio de la Corona había llegado a su punto culminante. A la proclama revolucionaria de Topete (1868), se unieron Prim y Serrano, derrotando éste a las tropas reales en el Puente de Alcolea. Progresistas, unionistas y demócratas se encontraron luchando juntos contra la dictadura moderada en 1868, e Isabel II, destronada, marchó al exilio y se formó un gobierno provisional encabezado por Serrano, que estableció el sufragio universal y la libertad de prensa. Se convocaron Cortes Constituyentes y fue

promulgada una nueva Constitución (1869) que reconocía la monarquía parlamentaria y la libertad de cultos.

Serrano se convirtió en regente (1869-71), mientras Prim constituía el primer gobierno, cuyo objetivo principal era hallar un monarca para el trono de España. Fue elegido, por fin, Amadeo de Saboya, que llegó a Madrid (1871) a los pocos días de que Prim fuera herido en un atentado ocurrido en la calle del Turco, y éste falleció en el Palacio de Buenavista, donde se estableció la capilla ardiente. (63)

Amadeo I abdicó a los dos años (1873), tras haber intentado reinar con la oposición de isabelinos, carlistas y republicanos. Acto seguido, las Cortes proclamaron la I República (12-II-1873), que tuvo cuatro presidentes (Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar), y fracasó por la explosión de las fuerzas centrifugas del país, que aislaron al régimen de su base popular.

61 Como simple anécdota, resulta curioso advertir que la obra con la que se inauguró el teatro de la Zarzuela ni fue una zarzuela ni tampoco fue española como cabía esperar, sino una ópera italiana: El barbero de Sevilla. Se debió a que Gioacchino Rossini era el compositor favorito de la Reina.

62 Algunos historiadores afirman que la Reina bailó primero con Narváez y no con O'Donnell, su jefe de Gobierno. Sin embargo, parece más convincente que la crisis debió de producirse en el segundo baile. Esto tiene más sentido, ya que Isabel II, por cortesía, no debió negarse a bailar con O'Donnell, lo que hubiera sido una grosería innecesaria. Simplemente se saltó el protocolo al bailar el rigodón con Narváez, como un recurso galante para hacerle ver públicamente a O'Donnell que carecía de su favor y que ya había llegado la hora del duque de Valencia.

63 Una bala que le hirió en el pecho hizo que la piel de oso que llevaba puesta provocara una septicemia que resultaría mortal. Hoy su herida infectada hubiera sido debidamente tratada y se hubiera salvado.

NUESTRA HISTORIA



El General D. Manuel Pavía y Lacy, Marqués de Novaliches, leal a Isabel II y derrotado en Alcolea. (Museo del Ejército, Madrid).

El 2 de enero de 1874, el general Manuel Pavía y Lacy, (64) marqués de Novaliches asaltó las Cortes y no necesitó entonces cañones como Serrano en 1856, sino que le bastaron tan sólo unas pocas bayonetas para poner en fuga a los diputados y acabar así con la I República. Y, lo más curioso y paradójico, es que el nuevo dictador que se beneficiará con este nuevo ataque a las Cortes será precisamente el general Francisco Serrano Domínguez, el mismo general que bombardeó el Congreso en aquella trágica jornada revolucionaria del 15 de julio de 1856. (65)

64 Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches (Cádiz, 1827-Madrid, 1896). General español. Intervino en la primera guerra carlista. Fue ministro de la Guerra (1847) y Capitán General de Filipinas (1854). En 1868 tomó el mando de las tropas leales a Isabel II y fue derrotado por el general Serrano en Alcolea, lo que supuso el destronamiento de la Reina y el triunfo de La Gloriosa.

65 Este gobierno continuó la guerra carlista, que había alcanzado una extraordinaria violencia, y acabó con la insurrección

cantonalista que había estallado durante la I República. En diciembre de 1874, un pronunciamiento militar, iniciado por el general Martínez Campos en Sagunto y continuado por el general Primo de Rivera en Madrid, proclamó rey a Alfonso XII (1875), hijo de Isabel II. Serrano escapó a Francia y se formó un gobierno-regencia presidido por Canovas del castillo. La Restauración supuso, no sólo el regreso de los Borbones, sino también la vuelta al poder de la misma burguesía agraria latifundista, que dirigió al país en la época moderada, y el retorno del doctrinado (la soberanía reside en el Rey y en las Cortes). El nuevo monarca (1875-85) tuvo como figura destacada a Canovas, que terminó la tercera guerra carlista (1872-76) y, mediante la Paz del Zanjón (1878), con la insurrección independentista cubana tras la Guerra de los Diez Años (1868-78).

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, José Ramón: Historia política del Ejército Español. Madrid, 1974.

ANÓNIMO: Relación de los sucesos de Madrid de los días 14, 15 y 16 de julio de 1856. Madrid, 1856.

BÉCQUER, Jerónimo: Historia de las relaciones exteriores de España. Madrid, 1924. Tomo II.

BERMEJO, Ildefonso Antonio: La Estafeta de Palacio. Historia del reinado de Isabel II. Cartas trascendentales dirigidas a don Amadeo. Madrid, 1873. Tomo III.

BUXÓ, Joaquín: Domingo Dulce, general isabelino. Vida y época. Barcelona, 1962. Tomo I.

CALLEJA LEAL, Guillermo: "Las Revoluciones de 1854 y 1856 en Madrid". Revista de Historia Militar. Nº 87. Instituto de Historia y Cultura Militar y Museo del Ejército. Madrid, 2000.

CHRISTIANSEN, E.: Origins of military power in Spain. Londres, 1970.

COMELLAS, José Luis: Los moderados en el poder (1844-54). Madrid, 1970.

Diario de Sesiones de las Cortes. 1854-56.

DURÁN, N.: La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina (1854-1868). Madrid, 1979.

EIRAS ROEL, A.: El partido

demócrata español (1849-1868). Pamplona, 1964.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: Canovas, su vida y su política. Madrid, 1951.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Mis memorias íntimas. Madrid, 1966. Tomo II.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel: Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX. Madrid, 1879-1880.

GARCÍA VENERO, Maximiano: Historia de los movimientos sindicalistas españoles. Madrid, 1961. 34

GARRIDO, Fernando: Historia del último Borbón de España. Barcelona, 1869.

GIL PECHARROMÁN, Julio: "Serrano bombardeó las Cortes", en Revista Historia 16. Año VII, nº 72. Abril, 1982.

KIERNAN, V. G.: La revolución de 1854 en España. Madrid, 1970. (Edición original, Oxford, 1966).

LLORCA, Carmen: Isabel II y su tiempo. Barcelona, 1971. (Edición original, Alcoy, 1956).

MARICHALAR, Antonio: Riesgo y aventura del duque de Osuna. Madrid, 1930.

MARTOS, Cristino: La revolución de julio de 1854. Madrid, 1854.

MARX, Carlos; y ENGELS, Federico: Revolución en España. Barcelona, 1960.

PALACIO ATARD, Vicente: La España del siglo XIX. Madrid, 1978.

PÉREZ GARZÓN, J. S.: Milicia Nacional y revolución burguesa. Madrid, 1978.

SANTILLÁN, Ramón de: Memorias. Pamplona, 1860.

SEVILLA ANDRÉS, D.: La revolución de 1854. Anales de la Universidad de Valencia. Vol. XXXIII, cuaderno III. Valencia, 1959-1960.

SEVILLA ANDRÉS, D.: Historia política de España (1800-1973). Madrid, 1972. 2ª edición.

VILLARRUTIA, Marqués de: El general Serrano, duque de la Torre. Madrid, 1929.

COLABORACIONES

Victoria en Lepanto la ocasión perdida

Capitán D. Juan Vicente Medrano Fernández
Cía. de Vehículos (Unidad de Automóviles)

Los antecedentes

A mediados del siglo XV, de igual forma que en el Occidente de Europa los musulmanes van cediendo, ante el empuje de las tropas cristianas en la península ibérica, en la parte oriental de Europa va incrementándose el poder de los otomanos y el afianzamiento de sus territorios en la zona de la actual Turquía y en las islas del Mediterráneo.

El avance se traduce en nuevas conquistas de territorios, por tierra y por mar con el asedio y posterior rendición del último baluarte del imperio romano, Constantinopla, lugar en el que las tropas de Mahomet consiguen doblegar la feroz resistencia de Constantino, el último emperador romano y que curiosamente lleva el mismo nombre que el fundador de la ciudad y primer emperador de Oriente.



Cuentan las crónicas que cuando la ciudad está perdida el emperador Constantino, a lomos de su caballo recorre la ciudad alentando a sus hombres a la resistencia y con Don Francisco de Toledo y Don Teófilo Paleólogo se lanza contra los atacantes gritando “ *No permita Dios que sea emperador sin Imperio. ¡Si mi ciudad cae, caeré con ella!* “ (1)

El sultán Mahomet será ante todo el creador de la Turquía europea y el origen de la expansión otomana que por tierra llevarán sus conquistas a territorios de la antigua Yugoslavia (Bosnia, Serbia, Macedonia), Bulgaria, Hungría etc , hasta la derrota de las

tropas jenízaras, a las puertas de Viena, en el año 1529. Por mar aumentaran sus posesiones en el Mediterráneo y en las costas africanas, llevando sus dominios hasta Marruecos, pasando por Túnez y Argelia.

Durante los dos primeros tercios del siglo XVI, se sucederán en el Mediterráneo, continuas luchas entre las tropas cristianas y otomanas, encaminados a mantener el control de las rutas marítimas y al aumento o simplemente el mantenimiento de los propios territorios. Se producirá por tanto, un gran desarrollo de las correspondientes escuadras, ya que serán la base para el transporte de tropas y para el asedio de las diferentes plazas fuertes y bases marítimas que se establecerán a lo largo de las costas e islas del Mediterráneo.

Asistiremos a la conquista de Orán en 1509 por las tropas de Navarro y Cisneros, a la conquista de Argel y Tremecén por los hermanos Barbarroja (Khair y Arug) apoyados por Soleimán II , a la conquista de Túnez efectuada por Khair Barbarroja en 1533 en venganza por la muerte de su hermano en la defensa de Tremecén y finalmente a la definitiva reconquista de Túnez en el año 1535 por las tropas del Marqués de Vasto, embarcadas en la escuadra portuguesa, española y papal, al mando de Andrea Doria .

Veremos en el año 1541, como se organiza la expedición contra Argel, en la que un ejército de unos

24.000 hombres , españoles, napolitanos, sicilianos... al mando de Don Bernardino de Mendoza y del Duque de Alba, embarca en la poderosa flota de 450 naves de transporte y 65 galeras capitaneadas por Andrea Doria. El resultado será un rotundo fracaso ya que tras unas condiciones atmosféricas adversas, tanto por los temporales que dispersan la flota y la diezman, como por las lluvias continuas que afectan a las tropas una vez desembarcadas y por otra parte la feroz resistencia de los argelinos, obligarán a reembarcar las fuerzas y emprender el camino de regreso.

COLABORACIONES

El fracaso de la expedición motivará un gran desprestigio del potente imperio cristiano y más concretamente del las tropas españolas que alentarán a Solimán a continuar con su expansión por el Mediterráneo.

Asistiremos nuevamente a la fracasada expedición a Trípoli y al desastre, en 1560, de los Gelves en el que las tropas de Felipe II, al mando de Sancho de Leiva y embarcadas en la flota de Juan Andrea Doria, sufrirán uno de los castigos más importantes desde 1510 y en el que a pesar de la heroica resistencia del capitán Don Álvaro de Sande y de sus 8.000 hombres cercados en tierra, sin provisiones ni agua, tras una resistencia de más de un mes, se vieron obligados a capitular.

Veremos el triunfo de las tropas cristianas sobre las turcas en el conocido "Socorro a Malta" de 1565, en el que las fuerzas al mando de Don García de Toledo, virrey de Sicilia, embarcadas en la flota de Don Álvaro de Bazán, logran reforzar las posiciones de los caballeros de San Juan de Jerusalén y expulsar a los ejércitos de Solimán el Magnífico de la isla de Malta y dar un duro revés a las pretensiones y prestigio de las tropas turcas, convirtiéndose en la primera victoria de los ejércitos cristianos en muchos años y poniendo en evidencia que la flota turca, teniendo en frente a una fuerza armada, organizada y bien dirigida, no era invencible

La amenaza turca

Entramos en el último tercio del siglo XVI y la situación para la cristiandad en el Mediterráneo no es muy alentadora. La última victoria en Malta no logra apaciguar las ansias de conquista de los otomanos que ven en el lejano reino de España, su principal enemigo y el único capaz de oponerse a su avance.

Los turcos se apoyan primero en la falsa neutralidad de Francia, escudada en su legendario enfrentamiento con España, que no duda en favorecer las incursiones de piratas berberiscos para tomar bajo su control las islas del Mediterráneo y segundo, en el completo aislamiento en el que se encuentra Felipe II en su lucha contra la sublevación morisca de las Alpujarras y en las lejanas tierras de Flandes.

Los problemas se agravan cuando Solimán el Magnífico fallece en 1566 y es sucedido por su hijo Selim II "el Ebrio", posiblemente el más cruel de los sultanes otomanos y con una inclinación enfermiza hacia el lujo, las mujeres y sobre todo el vino.

La afición al vino le hizo poner sus ojos en la isla de Chipre, famosa por sus producciones y con la excusa de apoyar al levantamiento morisco de Granada ordenó constituir una poderosa escuadra para dirigirse al socorro de los sublevados. Pero la realidad será bien distinta y el destino final del ejército turco

no será otro que la conquista a toda costa de la isla de Chipre, en mano de los Venecianos desde 1488.

Los consejeros de Selim II mantienen opiniones encontradas. Mientras el almirante Pialí Bajá y el general Mustafá Bajá son partidarios de recuperar el honor perdido en las derrotas de Malta y la Valetta de 1565 y por lo tanto propugnan el ataque directo a la república de Venecia, el Gran Visir Mohammed Sokolli, opina que lo más razonable sería atacar directamente al único estado capaz de oponer una seria resistencia como era España y una vez sometido éste, el resto de los diferentes estados caerían fácilmente..

Si bien en un principio, las tesis del Gran Visir, parecen ser las que seguirá Selim II, un incidente ocurrido en el gran Arsenal de Venecia el 13 de Septiembre de 1569 y la exageración de los daños sufridos por la escuadra allí amarrada, darán un giro a los planes



Cuando las noticias llegan a Constantinopla se dice que la escuadra veneciana ha sido destruida completamente y Selim II vuelve sus ojos a la isla de Chipre, incapaz según piensan de recibir refuerzos.

Venecia tiembla ante la posibilidad de perder Chipre y aunque es conocedora de su clara inferioridad ante los turcos, no le queda más remedio que preparar su escuadra, su ejército y sus fortificaciones para combatir a Selim II.

Pide ayuda pero sólo la encontrará en España y en los estados pontificios ya que el resto de los estados ven recelosos al antiguo poder veneciano, ya sea por constituirse en una república cuando el resto de los estados mantienen el poder real, ya sea por tratarse de un rival directo en las aspiraciones comerciales en el Mediterráneo.

El papa Pio V ve la oportunidad de realizar una de sus máximas aspiraciones, establecer una Liga capaz

COLABORACIONES

de realizar una nueva Cruzada contra los infieles, por lo que ofrece su apoyo directo a Venecia. Consigue convencer al rey católico Felipe II de que los virreyes de Sicilia y Nápoles aprovisionen a la escuadra veneciana y sumen la escuadra siciliana a la de Venecia y Roma.

Felipe II manda al almirante de Sicilia, Andrea Doria a parlamentar con los representantes de Venecia y del Papa, pero las intenciones venecianas no están del todo claras. La República desea que el apoyo se limite estrictamente, al socorro de la isla de Chipre y sin llegar a objetivos más lejanos, mientras que las pretensiones de Felipe II, más próximas a las del Papa Pío V buscan el dominio del mar, de las islas y las plazas africanas como Argel, Túnez y Trípoli, de forma que finalicen definitivamente las pretensiones expansionistas de los turcos en el Mediterráneo.

Entre tantas dilaciones Selim II organiza su ejército en Rodas y al mando de Piali Bajá y de Mustafá Bajá decide el ataque directo a Chipre. Son 200 barcos entre transportes y galeras los que arriban a la costa chipriota en julio de 1570 realizando su desembarco en Limasol.

La lucha por la posesión de la isla será feroz y la ciudad de Nicosia, asediada durante dos meses, se rinde definitivamente perdiendo la vida unos 30.000 venecianos y otros 20.000 son hechos cautivos. Por otra parte la ciudad de Famagusta, defendida por 7.000 venecianos resistirá de forma titánica todos los asaltos, obligando, al entrar el invierno, a que Piali Bajá regrese a sus cuarteles generales.

Durante el asedio a las plazas chipriotas se intentó por parte de las fuerzas cristianas socorrer la isla con una escuadra de 200 naves formada en la isla de Creta y que no pudo conseguir objetivo alguno ante los recelos personales de sus componentes.

El papa Pío V, ante la lentitud de las negociaciones de la Liga Santa, comete el error de intentar realizar el socorro de los venecianos con una fuerza al mando de un romano. Se trata de Marco Antonio Colonna, un gran soldado de valor reconocido pero sin ninguna experiencia en el manejo de una escuadra. Con una flota totalmente improvisada, inferior y sin capacidad de mando, no consigue liberar la isla del yugo turco y debe regresar a Italia en un estado deplorable. La aventura habrá costado 9 galeras papales y 27 galeras venecianas y no por la lucha directa contra los turcos, sino estrelladas en la costa debido a las tempestades en las que se ven envueltas y a la falta de conocimientos. Las pérdidas podrían haber sido mayores de no mediar la habilidad del almirante de la flota española en Italia, Juan Andrea Doria, genovés denostado tanto por los franceses como por los venecianos, que dirigiéndose a alta mar, sale indemne de las tempestades y es el único en regresar a puerto con todas sus fuerzas.

Liga Santa contra el turco

La situación se torna más difícil, pero dentro de las adversidades se dan las circunstancias más propicias para los intereses del Papa Pío V “el Santo”. Venecia con los últimos reveses y ante la posibilidad más cierta de perder Chipre definitivamente, cede en sus pretensiones y acepta las condiciones de Roma, que ve la necesidad de otorgar el futuro mando de la escuadra que se forme, a un representante de España, viendo con buenos ojos que el mando recayese en el hermano bastardo de Felipe II, don Juan de Austria. Será finalmente en mayo de 1571 y una vez fracasados los últimos intentos de negociación de la república veneciana, a través de su representante Pacopo Ragazzoni, con el Gran Visir, en abril del mismo año en Constantinopla, cuando queden establecidas las condiciones definitivas para la formación de la Liga Santa

Las palabras del Gran Visir son reveladoras “ ... en cuanto a vuestra Liga Cristiana, sabemos perfectamente lo poco que os quieren los príncipes cristianos. No tengáis confianza en ellos . Si os avinierais a sostener el manto del sultán podríais hacer cuanto quisierais en Europa y disfrutar paz eterna ... “ (2)



El rechazo turco a las ofertas de tratado presentadas por los venecianos, obliga a su representante a regresar a la República. No obstante, las noticias del fracaso de las negociaciones, llegarán con posterioridad a la formación de la Liga Santa. Las cláusulas definitivas para el establecimiento de la coalición serán parecidas a las que en 1538 firmó el entonces emperador Carlos V.

COLABORACIONES

Las podemos resumir en los siguientes puntos:

- 1.- Las fuerzas consistirían en 200 galeras y otros 100 navíos de guerra, 50.000 soldados de infantería, 4.500 de caballería ligera y numerosos cañones, municiones y aparatos
 - 2.- Para sufragar los gastos la monarquía española aportaría la mitad, la república de Venecia aportaría dos terceras partes de la mitad restante y finalmente el papado aportaría un sexto. Ahora bien como la capacidad naval de la república de Venecia era muy alta, su contribución en este sentido también lo sería, de forma que España debía compensar aportando más fuerzas terrestres.
 - 3.- El plazo de la Santa Liga sería de doce años, aunque nadie dudaba de lo difícil del cumplimiento de esta disposición.
 - 4.- Sería una alianza ofensiva-defensiva contra el imperio turco y sus aliados Trípoli, Túnez y Argel.
 - 5.- El mando de las operaciones debía recaer en una figura designada por la monarquía Católica, aunque los tres comandantes en jefe dispondrían de un voto cada uno en lo referente a la dirección de la guerra. En caso de enfermedad, el sustituto sería nombrado por Roma.
 - 6.- Los Generales y la flotas estarían dispuestas a finales de Marzo y principios de Abril de cada año,
 - 7.- En caso de ataque de los turcos sobre las posesiones de los firmantes del acuerdo, la alianza mandaría tropas suficientes para repeler las agresiones.
 - 8.- La alianza estaba abierta a la incorporación de Francia y Polonia, no así de Inglaterra, debido a su carácter protestante y no católico.
 - 9.- Los territorios conquistados serían repartidos entre los firmantes, excepto los obtenidos en Argel, Trípoli y Túnez, que se incorporarían a la corona de España.
 - 10.- Finalmente el Papa sería el juez arbitro en caso de disputas entre los aliados, que se comprometían igualmente a no conceder tregua alguna a los turcos sin el consentimiento del resto.
- A finales de Mayo de 1571 queda sellada la Liga Santa a la que se adhieren. la orden soberana de los Caballeros de Malta, expertos en combates navales, el ducado de Saboya, el ducado de Piamonte, la república de Génova, el ducado de Mantua, el ducado de Parma, el ducado de Ferrara y Urbina, la república de Luca, el Gran ducado de Toscana, además de Córcega, Milán, Nápoles y Sicilia, gobernados por virreyes castellanos.

Los preparativos

Sobre el nombramiento de don Juan de Austria como jefe supremo de la flota se han escrito muchos comentarios.

“... Es muy bello, bien agraciado, gentil en todos sus actos, cortés, afable , con un gran espíritu y sobre todo bravo ... “ (3)

“... Parecía personificar el ardor cruzado del Papa. Su presencia elevaba en vilo a los hombres, haciéndoles olvidar momentáneamente sus propios egoísmos personales “ (4)

“ ... Será un hombre enviado de Dios cuyo nombre era Juan , don Juan de Austria “ (5)



Con la firma de la alianza de la Liga Santa, en el día 25 de Mayo de 1571, quedaba claro que el nombramiento del mando recaería en un personaje español, a designar por Felipe II y que no podía ser otro que don Juan de Austria, que ya había sido nombrado Capitán General de las galeras españolas. A pesar de que la comunicación oficial de Roma ocurrió el día 6 de junio, con la llegada a la corte de Felipe II, del cardenal Alejandrino Miguel Bonelli, sobrino de Pío V, se conoce que las instrucciones del rey católico a su hermanastro tardarán veinte días en producirse, lo que ha suscitado controversias entre los historiadores. Unos aseguran que don Juan de Austria sale inmediatamente ese día hacia Barcelona llegando el día 16 de Junio, mientras que otros achacan el retraso a la lentitud tradicional de Felipe II en sus decisiones.

Lo cierto es que de Barcelona, donde se reúne con las tropas de Gil de Andrade y ocupa su tiempo en la preparación de la flota, no saldrá don Juan hasta el 20 de julio de 1571. Ordena a don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz que se encuentra en Cartagena, a don Sancho Leiva que se encuentra en Mallorca y a varios capitanes de mar que preparen sus barcos y tropas y se reúnan en Barcelona. Aprovecha finalmente el tiempo para realizar los preparativos con su gran consejero el comendador mayor de la Orden de Santiago, don Luis de Requesens y con García de Toledo, responsable de

COLABORACIONES

las flotas de Felipe II, del que recibirá en el futuro, inmejorables consejos.

El día 20 de julio sale la flota del puerto de Barcelona en dirección a Génova, costeando el norte del Mediterráneo y concluyendo la singladura el día 2 de agosto. A su llegada, es recibido en olor de multitudes y se aloja en el Palacio de Andrea Doria. Aprovecha el momento para remitir una carta al Papa Pío V expresándole su agradecimiento y comunicándole su próxima llegada a Mesina, para reunirse con el resto de la flota de la Liga Santa.

Inicia el viaje a Mesina, ya con la flota de Andrea Doria y recalando en La Spezia el día 2 de agosto para recoger más tropas, llegando el día 9 de agosto a Nápoles, donde recibirá el día 18 de agosto el bastón de mando y el estandarte de la Liga Santa.

La entrega será realizada por el cardenal Granvela que pronuncia las siguientes palabras. *“ Toma, dichoso Príncipe, la insignia del verdadero Verbo humano; toma la viva señal de la Santa Fe de que en esta empresa eres defensor. Él te dé la victoria gloriosa del enemigo impío y por la mano sea abatida su soberbia. “* (6)

El estandarte, que se conserva en la actualidad en la catedral de Toledo lleva sobre un fondo azul, las armas del Papa, España, Venecia y las del propio don Juan de Austria, con los escudos de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Austria, pudiendo verse en la bordura pedernales, chispas y motivos de la Orden del Toisón, todo bajo un gran crucifijo como símbolo verdadero que presidía la empresa.



Después de reunir nuevas tropas, parte el día 20 de agosto rumbo a Mesina, efectuando su entrada la tarde del 23 de agosto (otros autores proponen el 24 y el 25). Allí se reunirá con las flotas de Marco Antonio Colonna, comandante papal y Sebastián Veniero, comandante veneciano que ya se habían concentrado un mes antes, en concreto los días 21 y 23 de julio respectivamente.

El recibimiento en Mesina fue apoteósico y la sola presencia de una flota tan espectacular y tan perfectamente ordenada, motivaba grandes expectativas. No obstante, las dudas surgían sobre si ya sería demasiado tarde, si se podría conseguir

socorrer a Famagusta, recuperar Chipre para la república veneciana, atacar Túnez o Trípoli o si finalmente, se podría conseguir el objetivo anhelado, que no era otro que derrotar a la escuadra turca y acabar con la amenaza otomana en el Mediterráneo.

Otro problema que deberá afrontar don Juan será poner en acuerdo los distintos intereses que mueven a los componentes de la alianza. La solución pasará por buscar un objetivo capaz de satisfacer a todos.



Basándose en la gran experiencia de su mejor consejero, don Álvaro de Bazán se buscará la solución más arriesgada, buscar a la escuadra turca y combatirla. Esta será la propuesta que don Juan aporte al consejo de guerra que se reunirá en su nave *“ La Real “*

El 10 de Septiembre se celebra el consejo de guerra y mientras que Doria y Corgnia apuntan la necesidad de retrasar el enfrentamiento directo y socorrer Chipre, los comandantes Colonna, Veniero y Bazán se inclinan por la acción directa evitando largos y costosos enfrentamientos lejos de sus bases en los que las naves turcas, mucho más ligeras y maniobrables, disponían de enormes ventajas sobre las de la Liga que a pesar de ser más poderosas y estar mejor armadas, retardaban su marcha, debido a la lentitud de las naves logísticas que necesitaban.

Pero don Juan estaba totalmente decidido y la guerra iba a librarse hasta una solución final. Las reticencias acabaron y el Papa, consciente de la importancia religiosa que mueve la Alianza, concede, a través de su enviado el Monseñor Odescalco, un Jubileo pleno a todos los componentes de la escuadra y las mismas indulgencias que en otros tiempos se concedieron, a quienes combatieron en Tierras Santas para rescatar de manos infieles el Santo Sepulcro.

No acaban aquí los problemas y don Juan de Austria deberá afrontar, el que posiblemente fuera el punto crítico en la organización de tan magna empresa ...

COLABORACIONES

La organización de la flota



En el puerto de Mesina se habían concentrado las flotas de España, Sicilia, Nápoles, Malta, Génova, Venecia, Corfú y Creta. En cuanto al número de las naves en términos generales podemos hablar de unas 316 entre galeras, fragatas, galeazas, bergantines y naves de servicio, aunque según los autores los números varían. Podemos hablar de una distribución como la que sigue:

- España aportó 90 galeras de las cuales 27 eran propias de la península, 30 de Nápoles, 11 genovesas de Andrea Doria, 10 de Sicilia, 6 de Saboya, 3 de Génova y 3 de Malta. Además suministró 24 galeones y 50 fragatas y bergantines. El mando de la flota lo ejercía don Juan de Austria, con Luis de Requesens y Álvaro de Bazán como consejeros.

- Venecia aportó 106 galeras, 6 galeazas, 20 fragatas y bergantines y 2 galeones al mando de Sebastián Veniero.

- El Papa suministró 12 galeras y 6 fragatas, al mando de Marco Antonio Colonna.

Si nos referimos a las tropas embarcadas veremos una composición próxima a los 90.000 hombres, de los cuales unos 30.000 eran tropas de combate, 15.000 marineros, 40.000 remeros y el resto artilleros y otros hombres de mar.

A continuación se detalla la organización que nos propone José Ramón Cumplido Muñoz en “ La Batalla de Lepanto, la gran victoria naval en el Mediterráneo “

<< De éstos 6.197 hombres eran españoles, encuadrados en 14 compañías del Tercio de Granada al mando del Maestre de Campo Don Lope de Figueroa, embarcadas en galeras de España y Nápoles; 10 compañías del tercio de Nápoles a cargo del Maestre de Campo Don Pedro de Padilla, a bordo de las galeras de Nápoles y Mesina; del Tercio del caballero valenciano Don Miguel de

Moncada cuatro compañías en cinco galeras españolas y dos compañías, mandadas por Don Diego Osorio y el capitán Melgarejo, embarcados con el genovés Gian Andrea Doria al servicio de España; y nueve compañías del Tercio de Sicilia al mando del Maestre de Campo Don Diego Enriquez, en las galeras de Sicilia. Hay que sumar 1.514 españoles que fueron a reforzar las galeras venecianas y 4.987 alemanes de las coronelías del Conde Alberico de Lodrón y del Conde Vinciguerra de Arcos embarcados en galeras de Don César de Avalos, Andrea Doria, Juan Ambrosio Negrón y en las naos de servicio. Los italianos al servicio de España se encontraban en tres coronelías.



De la mandada por Paulo Sforza, embarcaron 2.719 hombres de cinco compañías en las galeras de Andrea Doria, Génova y Saboya y 2.512 soldados de

COLABORACIONES

otras cinco compañías pasaron a las galeras de Venecia. De la coronelia de Vicencio Tutavila, seis compañías fueron a las galeras de Venecia y cuatro a las de Nápoles, mientras que las compañías de la coronelia de Segismundo Gonzaga fueron a las galeras venecianas y a las de Jorge Grimaldi. En total iban al servicio de España unos 20.000 hombres, 8.000 al servicio de la República de Venecia y 2.000 reclutados por el Papa mandados por Honorato Gaetano y unos mil capitanes y caballeros que llegaron de toda Europa >>

Como se puede observar don Juan rápidamente notó que la escuadra veneciana carecía de tropas suficientes embarcadas de ahí que ordenó reforzar sus naves con 1.600 soldados españoles y 2.400 italianos al tiempo que los 5.000 alemanes fueron más repartidos.

Esta distribución tan heterogénea de las tropas, a pesar de que podría acarrear problemas de convivencia, supuso para don Juan disponer de dos ventajas. Evitar, en principio, la posibilidad de que algunos jefes retirasen sus buques en momentos complicados de la contienda, ya que no disponían del control total de las tropas embarcadas y por otra parte reforzar su principio de autoridad, ya que así lograba afianzar los débiles lazos existentes entre los firmantes de la Alianza.

Las órdenes de don Juan no fueron aceptadas de buen grado por Sebastián Veniero, argumentando que la presencia de tropas españolas e italianas en sus naves, podrían acarrear futuras reyertas, lo que posteriormente quedaría constatado y que a la postre originó un grave problema que puso en peligro el objetivo final.



La salida de la flota tendrá lugar el día 16 de Septiembre de 1571, aunque el día anterior partió del puerto de Mesina una vanguardia compuesta por las galeazas y galeones, más lentos, y unas pocas galeras al mando de don César Dávalos, en dirección la isla de Corfú.

Para la aproximación hacia Corfú don Juan organizó la escuadra en tres grupos de combate, uno al centro, otro a la derecha y el tercero a la izquierda, además de una vanguardia y una retaguardia

La vanguardia compuesta de cuatro galeras españolas y cuatro venecianas fue confiada a don Juan de Cardona, un hábil catalán, general de la escuadra siciliana que navegaría ocho millas por delante de la flota con la misión de obtener información sobre la situación de la escuadra turca



El grupo de la derecha, con pabellones verdes, estaba formado por 53 galeras al mando del almirante veneciano Andrea Doria, y se componía de 26 galeras españolas, 25 de Venecia, y dos del Papa. El grupo de combate central, con pabellones azules, estaba formado por 64 galeras al mando don Juan de Austria, teniendo como ayudantes a Veniero y Colonna.

El grupo de la izquierda, con pabellones amarillos, estaría al mando del Almirante veneciano Agostino Barbarigo con 53 galeras.

Finalmente la retaguardia, con pabellones blancos, se compondría de 30 galeras bajo el mando de don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz y con órdenes de navegar una milla detrás de la flota recogiendo las naves retrasadas.

Las seis galeazas venecianas al mando de Francesco Duodo, se adjudicaron por parejas a cada grupo, mientras que las fragatas y bergantines se distribuyeron entre las tres divisiones, con orden de navegar por delante. Los galeones y los grandes buques de suministros formaron un grupo aparte, ya que al serles más dificultosa la navegación, les resultaba muy difícil, seguir el ritmo de progresión del resto de la escuadra.

El día 26 de Septiembre la flota llega a Corfú donde espera embarcar el refuerzo de 6.000 hombres de la república de Venecia, pero observan con horror que

COLABORACIONES

la ciudad ha sido saqueada por los turcos y encuentran “ Ruinas humeantes, iglesias mancilladas y cadáveres destripados flotando sobre las aguas del puerto ” (7)

Esta visión y la constancia, días más tarde en la isla de Cefalonia, de la caída de Famagusta, aumentan las ansias de venganza de la flota y sobre todo de los venecianos. Las noticias que llegan de Chipre narran a el trágico fin de los defensores que bajo la promesa de salvar la vida, rindieron la plaza, siendo su general Bragadino desollado vivo y cruelmente torturado hasta la muerte.

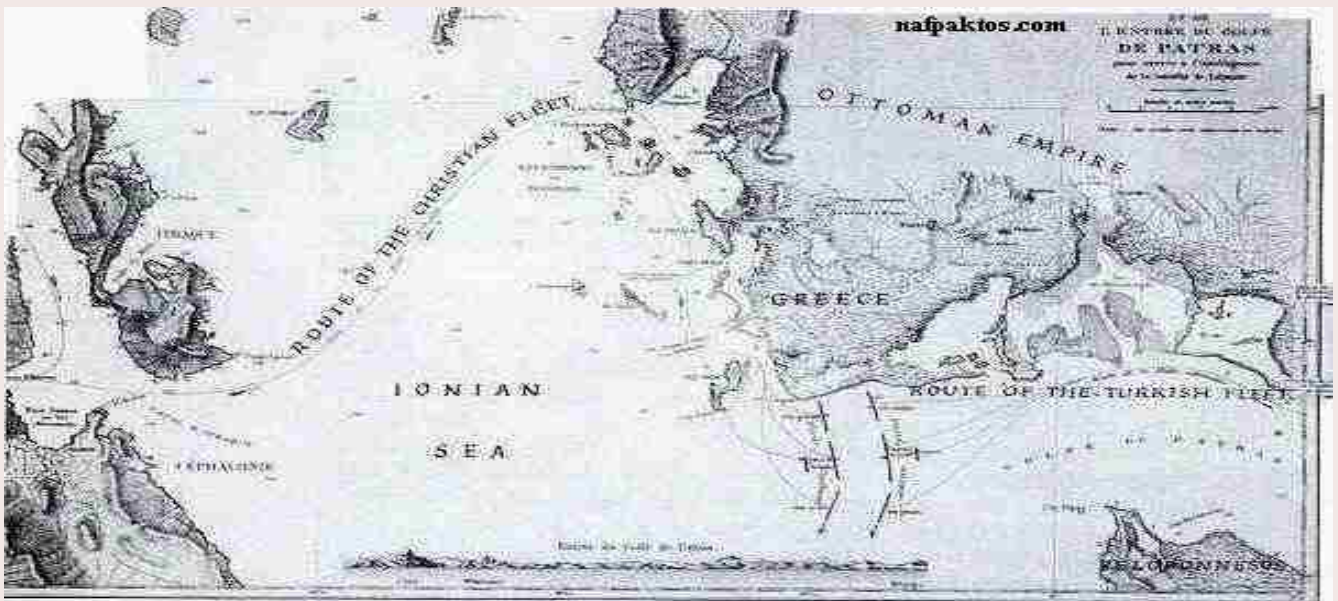
“ Tras diez meses de asedio, Chipre se convirtió en un escenario de abuso, violación y matanza poco usual aún para aquellos tiempos. Más de 20,000 fueron masacrados, en nombre de la fe. Las mujeres viejas fueron decapitadas junto a los hombres y las más jóvenes embarcadas a Turquía para placer sexual de la soldadesca, con las más agraciadas entre ellas, seleccionadas para el harem de Selím el borracho ”. (8)

pero desiste ante las amenazas de muerte si pisaba el barco. Siguiendo las indicaciones del Consejo de Guerra en el que destacan las palabras de Alvaro de Bazán desiste del intento;

“ ... Cuando el general de Venecia nos ahorcó el capitán de infantería y los demás soldados , su Alteza se volviera con la armada, apartándose de los venecianos con animo de hacer la empresa de Castel-Novo y yo supliqué al Sr. Don Juan que el castigo de aquel desacato lo dexare para acabada la jornada ... ” (9)

Por indicaciones de Alejandro Farnesio se releva del mando de la flota veneciana a Veniero y se le otorga a Agostino Barbarigo, igualmente veneciano pero de carácter más reflexivo y con un gran sentido más práctico para desarrollar las operaciones.

La flota hizo otra escala el día 5 de Septiembre en la isla de Cefalonia, para hacer acopio de agua y parte el día 6 hacia el golfo de Petala, donde llegaron las noticias de Gil de Andrada, enviado con cuatro galeras para localizar al enemigo



El día 29 continúa la flota su marcha hacia Gomenizza, en la costa de Albania, donde ocurrirá un suceso que a punto estuvo de hacer fracasar la empresa. En una nave de Veniero se produce una pelea entre soldados napolitanos al servicio de España, embarcados como guarnición y los venecianos, con el resultado de varios muertos.

Veniero sin consultar a don Juan se toma la justicia por su mando y hace ajusticiar al capitán napolitano Mucio Cortona, un sargento y dos soldados más. Las naves españolas al conocer la noticia intentan atacar a las venecianas bajo el inicial consentimiento de don Juan que ve en el hecho una afrenta directa a su autoridad. Intenta en vano subir a la nave de Veniero

Llega la noticia que la flota turca estaba concentrada en los golfos de Corinto y Patrás y que los italianos conocían con el nombre de Lepanto.

Las noticias no son tranquilizadoras ya que se constata que las flotas de Pertev Pachá y Uluch Alí se han reunido bajo el mando directo de Alí Pachá y están haciendo los preparativos para enfrentarse con la cristiana.

Los acontecimientos se precipitan y don Juan decide reunir el consejo en su nave “La Real”. Se tratará de un consejo reducido en el que participarán, don Juan de Austria, Giovanni Andrea Doria, Luis de Requesens, Álvaro de Bazán y Alejandro Farnesio.

COLABORACIONES

Las opiniones estarán encontradas y mientras que Andrea Doria y Requesens son partidarios de esperar al enemigo adoptando una actitud defensiva, Álvaro de Bazán y Farnesio opinan lo contrario y son partidarios de tomar una actitud ofensiva, yendo a buscar la flota turca, en el golfo de Lepanto.

Don Juan de Austria adopta la firme decisión de combatir inmediatamente a los turcos y se la comunica a sus consejeros:

“ ... Caballeros el tiempo de las discusiones ha pasado, para dar paso al de la lucha ... ” (10)

La escuadra Turca

Mientras que las naciones cristianas intentan ponerse de acuerdo para constituir la Liga Santa, definir los objetivos inmediatos y nombrar el mando supremo de la escuadra, los turcos no pierden el tiempo y se lanzan a la conquista de Chipre y a la toma de la ciudad de Famagusta.

Selim II ordena la formación de un poderoso ejército de asalto que se embarca en la flota capitaneada por el joven Alí Pachá (Muecín Zadé), continuando la conquista de Chipre, en la que aún se resiste Famagusta. Será una escuadra de más de cien galeras, poderosamente armadas y en las que navegan personajes relevantes para los ejércitos turcos. Encontramos a Mohamed Bey, hábil marino y al corsario Uluch Alí, antiguo fraile italiano. Tendrá que ser el ataque definitivo que conseguirá doblegar la resistencia del general Bragadino.

Cuando Selim II tiene conocimiento del avance de la flota cristiana, manda un espía disfrazado de pescador para tener conocimiento completo de la composición y organización de su ejército.

No obstante, al igual que ocurrirá con don Juan, las informaciones que reciba Alí Pachá no serán del todo exactas, ya que al estar dificultadas las observaciones por la espesa niebla, no se podrá contabilizar el tamaño real de la flota cristiana, siendo el cálculo, la mitad de la realidad.

Alí Pachá ordenó la formación del Consejo de Guerra a bordo de su nave “*La Sultana*” al que asisten entre otros, Pertau Bajá, comandante de las tropas de asalto, Hassan Bajá, hijo del antiguo virrey de Argel y más conocido como Barbaroja, Mahomet Sirocco (Chuluk Bey), gobernador de Alejandría, Hamet Bey, gobernador de Negroponto y Uluch Alí antiguo fraile calabrés y actual virrey de Argel.

Alí Pachá que había elegido como punto de concentración de su flota, el golfo de Lepanto, ordena abandonar el refugio de la fortaleza y se dirige, cruzando los estrechos, hasta Gálata donde esperará la llegada de la flota cristiana.

Conocedor por los informes de Karah Kodja, de la organización y disposición táctica adoptada por don Juan, despliega su escuadra de la siguiente forma:

A la derecha y apoyada sobre la costa, dispone su primera división de combate, al mando de Mahomet Siroco, compuesta de 54 galeras y dos galeazas, en total 56 naves.

En el centro del despliegue se sitúa el propio Alí Pachá, con 88 galeras y 8 galeazas, en total 96 naves.

En la parte izquierda del despliegue y lo más alejado de la costa, dispondrá 61 galeras y 32 galeazas, en total 93 naves, al mando de Uluch Alí.

Como reserva de la flota y a la retaguardia del grupo de combate central, situará su reserva compuesta de 8 galeras y 21 galeazas , en total 29 naves, al mando de Murat Dragut.



En cuanto a las tropas turcas embarcadas, podemos cifrarlas, según los autores entre los 90.000 y 120.000, una mezcla de turcos, babilónicos, egipcios, tártaros, nómadas, albaneses, partos... etc . Hay que destacar la presencia de un número aproximado de 5.000 jenízaros, constituyendo éstos, las tropas de élite turcas. Lo que si podemos afirmar que entre tropas de combate, dirigidas por Pertau Bajá y marineros habría más de 50.000 hombres a los que tenemos que añadir los 35.000 galeotes y las tropas corsarias.

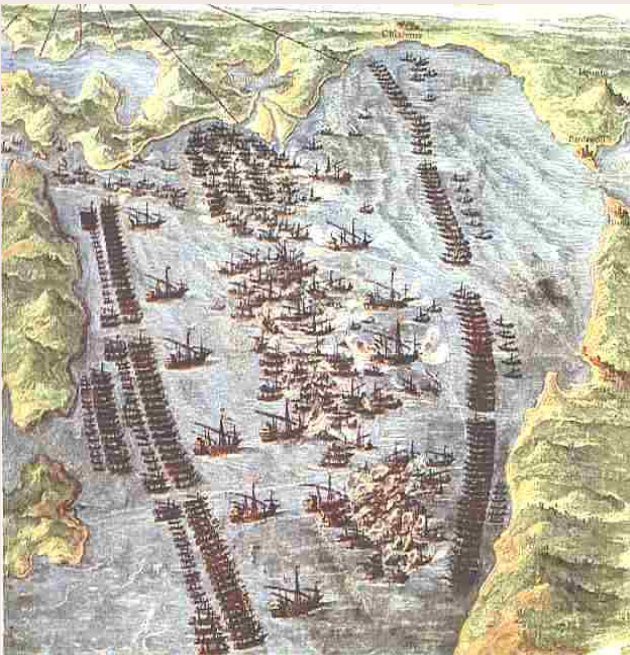
Alí Pachá estaba resuelto a entablar inmediatamente combate y cumplir las órdenes recibidas el 13 de Septiembre, por Selim II. Se siente apoyado por los generales más jóvenes y rechaza las reticencias de los más veteranos, que confían más en continuar con la lucha de guerrillas, los ataques puntuales a objetivos concretos, que en la confrontación directa con una escuadra tan poderosa y fuertemente artillada.

COLABORACIONES

Cara a cara en Lepanto

" Había más de un siglo que los turcos tenían llena de terror a toda la cristiandad

..... Tenían tan bajo concepto de la armada cristiana, que nunca creyeron tuviesen atrevimiento a presentarles el combate..... Pero ignoraban que venían a pelear bajo la protección de la Santísima Virgen, en quien, después de Dios, tenían colocada toda su confianza ". (11)



Las dos escuadras se buscan y mientras que Ali Pachá espera a 15 millas al oeste de Lepanto a la escuadra cristiana, don Juan de Austria, con toda su flota se encamina rumbo al sur.

Apenas diez millas de distancia y separados simplemente por la punta Scropha.

Como ya se ha comentado, los dos rivales confían en la superioridad de sus fuerzas, guiándose por las informaciones erróneas de sus espías. Al avistarse las dos formaciones y comprobar ambos almirantes, la composición real de la escuadra oponente, dudan por momentos.

Las dos escuadras se aprestan para adoptar el orden de batalla y mientras que la escuadra turca, favorecida por el viento del este, se permite un rápido avance sobre su rival, la cristiana poco a poco y con viento no favorable, intenta desplegar para hacer frente a su enemigo. La situación se presenta crítica para don Juan, que ve como le resulta difícil desplegar sus naves. Finalmente aprovechando un descanso en el empuje del viento la escuadra cristiana adoptará su formación de combate.

Son las 11 de la mañana cuando el viento cambia de dirección y soplando de poniente favorece las maniobras de la Liga Santa. Los turcos deberán echar mano a los remos para ir hacia los cristianos, lo que provocará cierta desorganización y un cansancio extra, a sus galeotes.

Don Juan aprovecha el momento para reorganizar su flota. Ordena a su ala izquierda mandada por Barbarigo que con sus 63 galeras se sitúe próxima a la costa para evitar ser rodeada por la de Siroco. La central, permanecerá con 63 naves mandadas personalmente y escoltado por Veniero, Colonna y Requesens, mientras que el ala sur, con las 64 galeras al mando de Doria, recibe órdenes de abrirse en el despliegue para evitar también ser rodeados por la escuadra de Uluch Ali. Reorganiza nuevamente la reserva disponiendo una composición de 50 galeras al mando del marqués de Santa Cruz, lo que a la postre será la pieza clave que otorgará la victoria a los cristianos. Al frente de los tres grupos de combate de la flota y por parejas, situará las 6 galeazas fuertemente artilladas, con el objetivo de batir a las naves enemigas cuando se lancen a su encuentro. El despliegue alcanzará una longitud entre 6.000 y 7.000 metros



Frente a don Juan se sitúa Ali Pachá, un poco sorprendido por la situación inusual de las seis galeazas. Ordena a su escuadra destensar un poco la forma de arco mientras rehúsa los consejos de Pertua Bajá, que pretende, sean los cristianos los que inicien el ataque sobre los turcos, evitando de esta forma entrar en el alcance de la artillería de las galeazas. El comandante turco proseguirá su avance hacia la línea cristiana.

Veamos ahora el desarrollo del combate en sus diferentes fases:

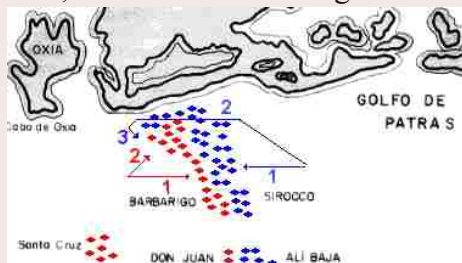
COLABORACIONES

1.- Zona Norte

El primer encuentro tendrá lugar en el ala Norte, entre las escuadras de Barbarigo y Sirocco. La escuadra turca avanza sobre la cristiana y recibe el devastador fuego de las galeazas. Desorganizados en un principio, pero conocedores del terreno y de la profundidad del mar, los turcos se dirigen próximos a la costa para intentar rodear a Barbarigo por el norte y poder así lanzarse sobre el centro de la escuadra cristiana. Barbarigo, sin conocimiento del fondo y temiendo encallar en algún bajío, no cerró el hueco y Sirocco pudo introducirse por el mismo.

No obstante los cristianos resisten y se generaliza el combate. El ala sur de Barbarigo, al mando de Marco Quirini en su galera “Los Dos Delfines”, observa el movimiento de Sirocco y viendo la oportunidad de atacarle de flanco mientras intenta rodear a Barbarigo, vira rápidamente hacia el norte y se lanza de costado y retaguardia sobre los turcos, obligándolos a luchar entre la costa y la escuadra cristiana.

Entre tanto, la “Primera Capitana de Venezia”, nave de Barbarigo, es atacada por cinco naves turcas que no consigue rechazar y resulta baja en el combate por las heridas producidas de un flechazo en el ojo, muriendo después de tres largos días de agonía. Es sustituido en el mando, por su sobrino Marco Contarini, capitán de la galera “Dios Padre en la Trinidad” que morirá de un arcabuzazo, nada más hacerse cargo de la escuadra.

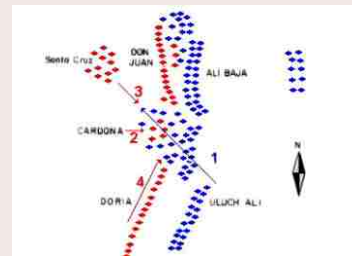


Después de las muertes de Barbarigo y Contarini, pareció que los venecianos iban a rendirse, pero tomando el mando Federico Nani consiguió capturar la galera del corsario Caurali y reanimar a los suyos. Se le unieron el conde de Porcia y Antonio da Canale con su fanal “Segunda Capitana de Venecia” y entre todos consiguieron hundir la nave de Mohamed Sirocco quien cayó al agua. Le recogió Gian Contarini, en su galera “La Fe”, pero malherido y sin posibilidad de salvación, le cortaron la cabeza para abreviar su muerte. Llegaron después las naves de Marco Quirini y la escuadra de Sirocco acabó por desbandarse, huyendo

próximos a la costa y provocando el embarrancamiento de sus naves.

2.- Zona Sur

Media hora después de haber comenzado el enfrentamiento en la zona norte, se producirá el enfrentamiento generalizado, tanto en el centro como en el sur. En la zona sur, Andrea Doria navega con su “Capitana” alejándose de la costa y aumentando poco a poco la amplitud de su despliegue. Intenta evitar que Uluch Alí consiga rebasarlo y envolverle por su flanco izquierdo.



Uluch Alí inicialmente navega paralelo a Doria, pero viejo y experimentado marino, observa como poco a poco se va formando un impresionante hueco entre las escuadras de don Juan y la de Andrea Doria, cada vez más separadas. Se le plantean dos alternativas, seguir la navegación e intentar rodear a la escuadra de Doria por ambos lados o bien, dirigirse directamente hacia el hueco formado. Toma esta última decisión y ordena a sus naves viren rápidamente a su derecha y se encaminen directamente el amplio hueco. Será un momento importante en el enfrentamiento ya que Doria se ve sorprendido por tan eficaz maniobra y le será difícil reorganizar sus naves y volver a intentar cerrar el espacio producido.

Uluch Alí entrará con gran violencia sobre el hueco existente y atacará de flanco a las naves situadas más al sur de la formación de don Juan, donde se sitúa la pequeña escuadra proveniente de Malta. Se produce un combate desigual entre las tres naves de Malta, capitaneadas por el Gran Maestre de Mesina, Fra Pietro Giustiniani, con su “Capitana” a la que se unen las ocho galeras de la vanguardia de Santa Cruz, mandadas por Cardona, frente a las 50 naves de Uluch que se han abierto paso por la brecha.

La lucha será dura ya que los caballeros de Malta y los refuerzos de Cardona al mando de la “Santa Magdalena”, son tropas muy experimentadas, pero la superioridad, tanto de naves como de tropas, harán imposible contener el empuje de Uluch Alí.

COLABORACIONES

La masacre será completa de forma que los caballeros de Malta, especialmente odiados por los turcos, serán diezmados y no conseguirán sobrevivir más que el prior, Fra Pietro Giustiniani y dos soldados que dieron por muertos

Entre tanto Cardona que ha acudido en auxilio de Guistiniani se verá rodeado por más de 16 galeras, pereciendo, con sus más de 500 hombres, en la lucha contra los turcos

“ En la galera papal Florence no sólo murieron numerosos caballeros de San Esteban, sino también todos los soldados y esclavos. Su capitán Tommaso de Médicis, gravemente herido, se encontró con sólo diecisiete marineros asimismo heridos, con los que continuar la lucha, En el San Giovanni, otro navío del Papa, perecieron también todos los soldados; los bancos de los remeros estaban cubiertos de cadáveres y el capitán fue dado por muerto, pues tenía dos balas en el cuello. El Piamontesa de Saboya, perdió a su comandante y a todos los soldados y remeros..... ”. (12)



“ En la Marquesa se hallaba enfermo un soldado de veinticuatro años que cuando supo que se iba a entrar en combate pidió a su capitán Francisco San Pedro que le colocara en el lugar más peligroso, pero éste le aconsejó que permaneciera en la enfermería. << Señores contestó él- ¿qué se diría de Miguel de Cervantes cuando hasta hoy he servido a Su Majestad en todas las ocasiones de guerra que se han ofrecido? Y así no haré menos en esta jornada, enfermo y con calentura >> . Se le puso al mando de doce soldados en el esquife y combatiendo recibió dos heridas en el pecho y otra en la mano izquierda que perdió su movimiento para gloria de la diestra ". (13)

La situación parece perdida ya que a Doria le cuesta maniobrar y remar hacia el centro del despliegue, donde se desarrolla la parte decisiva de la lucha. La actitud de Doria al aumentar el despliegue y la tardanza en volver a la zona principal del combate han sido muy seriamente criticadas por numerosos autores, aunque debemos darnos cuenta de la gran desproporción de naves a las que se tuvo que enfrentar, 93 a 64, mientras

que en la zona norte entre Barbarigo y Siroco la situación se encontraba bastante pareja.

Uluch Alí se encuentra eufórico por el amplio agujero abierto en el despliegue cristiano y por los resultados de los primeros enfrentamientos. Dirige ahora su mirada directamente al centro del despliegue de don Juan, pero antes de que pueda iniciar el ataque definitivo, observa la llegada de la flota de reserva cristiana, que al mando de don Álvaro de Bazán, marqués Santa Cruz, se dirige a taponar la brecha. La proporción de naves es claramente favorable al turco, pero no así la determinación y valía de las tropas cristianas, las más elegidas y más capacitadas de la flota y que con buen criterio, don Juan ha mantenido en reserva. Alvaro de Bazán al mando de “La Loba”, consigue detener el empuje de Uluch Alí y apoyado por el sur, con la llegada de la escuadra de Andrea Doria, logra finalmente desorganizar a la escuadra turca.

Uluch Alí duda ahora de la victoria, y teme verse rodeado por las fuerzas cristianas. Ordena a sus naves abandonar inmediatamente el combate y dirigirse hacia algún lugar seguro. Logrará salvar aproximadamente 50 naves, con las que se encamina por poniente y en dirección norte, hacia la entrada del golfo. Parte de las naves cristianas de Doria perseguirán a los turcos y el resto continuará la lucha con las naves restantes de Uluch Alí yendo, posteriormente, en apoyo de don Juan en la zona central del combate.

3.- Zona Central

El combate en la zona central comienza al igual que en la zona sur media hora después del enfrentamiento entre Barbarigo y Sirocco, cerca de la costa norte. Será el enfrentamiento directo entre los almirantes de las respectivas escuadras.

Alí Pachá inicia el movimiento en dirección poniente, con el viento en contra y a base del trabajo de los remeros de sus naves. Busca el ataque directo de su nave “La Sultana” sobre la “La Real”, nave capitana de don Juan.

Como en las lidias medievales, existe la tradición de que los jefes de los respectivos ejércitos entablen un combate singular, cara a cara, en el que se establezca el verdadero valor de ambos contendientes.

La escuadra de Alí Pachá es duramente cañoneada por las dos galeazas que, a la vanguardia de la flota cristiana, esperan la aproximación de las naves enemigas. La eficacia de la artillería de la Liga es

COLABORACIONES

contundente, logrando alcanzar numerosas naves y provocando la desorganización inicial en el despliegue turco.

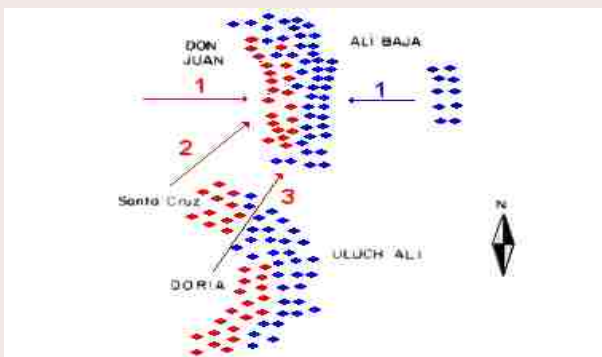
Alí Pachá no se intimida, localiza la nave capitana de don Juan y se lanza decididamente a su encuentro. Será un imponente choque de galeras, que permanecerán ya siempre unidas durante toda la batalla.

Ambos contendientes son perfectamente conocedores de que el rumbo del combate estará irremediabilmente ligado al desenlace final del enfrentamiento entre ambos jefes, lo que motivará una encarnizada lucha a muerte.

“ ... El espolón de la Sultana se empotra hasta la cuarta fila de remeros de la Real... ” (14)

Mientras que *“La Real”* hace dos descargas artilleras que barren todo el aparejo de la *“Sultana”* los jenizaros de Alí Pachá asaltan tenazmente a la capitana cristiana. La galera de Alí Pachá, con 500 jenizaros escogidos, estaba apoyada por las de Karah Kodja y Mohamed Saiderbey y otras siete galeras y dos galeotas. *“La Real”*, por su parte debía haber sido apoyada por las capitanas de Venecia, del Papa, del Príncipe de Parma y del Príncipe de Urbino, pero éstas dos últimas, quedaron trabadas con galeras turcas, por lo que Don Juan sólo contará con las tropas de refresco de dos galeras.

Comienza los combates dentro de las naves capitanas y las tropas de don Juan, rechazan por dos veces el abordaje de los turcos. El resultado de la lucha es incierto y no se destaca ningún vencedor, ya que Alí se encuentra perfectamente protegido por sus galeras y recibe continuamente refuerzos con los que reanudar los abordajes.



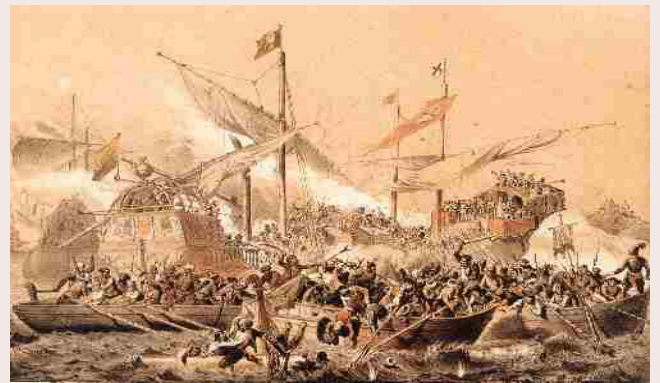
Giani Contarini embistió y hundió una galera turca que se dirigía contra Colonna mientras que las galeras de Juan Loredano *“Las dos manos”* y Catarino Malpieri *“La Colonna”*, fueron destruidas cuando se dirigían en ayuda de La Real.

La situación es tan dramática que don Juan debe entrar personalmente en el combate, recibiendo una herida leve en una pierna lo que parece conducir a los cristianos a una derrota. En el preciso momento

en el que todo parece perdido, llega el ataque conjunto de Colonna y Alvaro de Bazán, por lo que cambiará drásticamente el rumbo del combate.

Colonna que había resultado vencedor de su enfrentamiento particular con Pertau Bajá, comandante de las tropas de asalto de Alí Pachá y que con su galera escoltaba al jefe turco, se sitúa al costado de la *“Sultana”*, barriendo con su artillería y con el fuego de sus mosquetes, todo el puente.

Al mismo tiempo, don Álvaro de Bazán interviene de forma decisiva con alguna de sus mejores galeras, una vez socorrida el ala derecha cristiana, recordemos la decisiva intervención de las naves del marqués de Santa Cruz, deteniendo el avance de Uluch Alí en la brecha dejada por Andrea Doria.



Las naves de Santa Cruz se lanzan directamente sobre *“La Sultana”* logrando desembarcar 200 soldados. Será el fin de Alí Pachá que se verá incapaz de recibir nuevos refuerzos. Los soldados que traía don Álvaro consiguieron sobrepasar el palo mayor de la *“La Sultana”*, conquistando el castillo de popa. El capitán Andrés Becerra se hizo con el estandarte turco mientras que según la teoría más extendida, Alí Pachá recibió un disparo en la frente que le causa la muerte instantánea. Un galeote malagueño, de los liberados para combatir, le cortó la cabeza y se la presentó a Don Juan ensartada en una pica. *“ ... elle fust mise sur le bout d'une picque en sign de trophée ; ce que étonna les turcs, et anima les chrestiens ... (colocada sobre la punta de una pica en señal de trofeo; lo que asombró a los turcos, y animó a los cristianos) ”* (15)

Del mástil de la capitana turca pende ahora el estandarte cristiano y la noticia de la conquista de la nave de Alí Pachá con la muerte del almirante, pasó de nave en nave, comenzando los turcos a dar por perdida la batalla. Karah Kodja se rindió a Juan Bautista Cortés en *“La Patrona Real”* y Mustafá Esdrí hizo lo propio en *“La Toscana”* del Papa. Otra galera turca la asaltaron Don Alejandro Torrella y Don

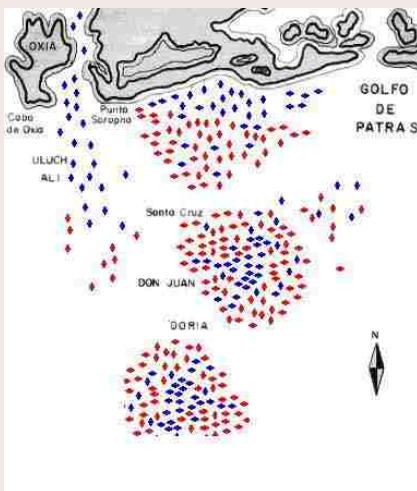
COLABORACIONES

encontraron a los hijos de Alí Pachá, Mohamed Bey de diecisiete años y Sain Bey de trece. Llevados ante Don Juan, se echaron llorando a sus pies y aquél les consoló por la muerte de su padre, mandó que fueran alojados y que les llevaran ropa y comida preparada según sus creencias.

4.- Desenlace final

Con la muerte de Alí Pachá y la toma de su nave capitana, cunde el desánimo entre los turcos lo que desencadena un rápido final de la batalla.

Por una parte el centro turco es rodeado y se van hundiendo o conquistando de forma sucesiva sus barcos y los pocos que se libran del acoso de las naves cristianas, buscan refugio en la zona noreste de la entrada al golfo de Patrás a cuyo abrigo también se acoge la reserva turca.



En la zona norte continúan los combates entre la escuadra cristiana, al mando ahora de Federico Nani y los restos de la escuadra del fallecido almirante Siroco. Los turcos acorralados entre la costa y la escuadra cristiana, intentarán en vano romper el cerco y abandonar la zona de combate

en dirección al interior del golfo de Patrás.

Finalmente en la zona sur la escuadra de Uluch Alí se encuentra dividida y mientras que, parte continúa la lucha rodeada por las naves de Andra Doria y las de don Juan que han logrado desembarazarse de la escuadra de Alí Pachá, la otra parte, casi 50 galeras, han iniciado la huida.

La dirección no será hacia el sur, ya que Uluch Alí teme quedar taponado por las naves de Doria, ni tampoco en dirección noreste, en las que puede ser detenido por las naves de don Juan, vencedoras en su particular enfrentamiento, por lo que se lanza en dirección norte, a buscar el estrecho canal por el que ha entrado en el golfo la escuadra cristiana.

Uluch Alí se dirigió hacia las islas de Pétala y San Mauro, detrás de la de Oxia. Por donde habían entrado los cristianos y de allí hasta Morea, ya en el Peloponeso, reuniendo todas las naves que pudo. Una vez en Lepanto, Uluch Alí incendió las naves supervivientes para evitar que fueran capturadas, aunque pudo conservar como trofeo el estandarte de la nave capitana de Malta.



Las naves cristianas trataron de darles caza, pero a estas alturas de la batalla, después de más de cinco horas de combate, los remeros se encuentran agotados y ante los indicios de

que el buen tiempo reinante se iba a tornar en tormenta, se renuncia a la persecución. Don Juan de Austria, con todos sus trofeos se dirige al puerto de Pétala donde llegará entrada la noche.

La jornada quedará esculpida en la historia con las palabras del insigne escritor español embarcado en nave "La Marquesa" testigo directo de la batalla, en la que pierde la mano izquierda.

"... La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros..." (16)

Conclusiones finales

Desde el punto de vista naval, Lepanto va a suponer un cambio radical en los métodos de combates. El empleo de las enormes galeazas artilladas fue fundamental para decantar la victoria del lado de los cristianos, y si a ello sumamos, la supremacía de la artillería de las naves de don Juan, mejor preparadas para batir los puentes de sus adversarias y el uso masivo de las armas de fuego, frente a las flechas lanzadas por los turcos, podremos comprender mejor el éxito de la Liga.

COLABORACIONES

Efectivamente, a partir de Lepanto el uso de galeras movidas a base de remos, se limita y en las confrontaciones navales se generaliza la utilización de las naves a vela y la disposición de los cañones a los costados de las naves, permitiendo una mejor potencia de fuego. Se limitaron los abordajes con los mascarones de proa y predominaron los duelos artilleros a mayores distancias, hasta conseguir diezmar el fuego y la resistencia del adversario.



Otro de los grandes aciertos de don Juan fue, como ya se ha comentado, la distribución heterogénea de su personal en las naves, lo que evitó posibles desertiones y facilitó el ardor de los combatientes. Si entramos a valorar las pérdidas materiales y humanas de ambos bandos, vamos a encontrarnos con diversas cifras, según las diferentes fuentes de información consultadas:

Fernando Ponce opina que los turcos perdieron en la batalla unos 224 barcos de todo tipo, de los cuales 130 fueron capturados por los cristianos, mientras que la Liga Santa perdió 15 naves. En cuanto a las pérdidas humanas cuantifica las cristianas en unos 8.000 hombres (2.000 españoles), mientras que los turcos debieron tener unos 25.000 hombres, 5.000 más fueron hechos prisioneros y se liberaron unos 12.000 galeotes cristianos

Jean Dumont cuantifica las pérdidas turcas en 200 galeras, de las cuales 155 fueron capturadas por los cristinos y el resto hundidas, mientras que don Juan perdió 15 galeras. Las bajas turcas la cifra en más de 30.000 muertos, 5.000 prisioneros y unos 15.000 forzados cristianos liberados, mientras que las pérdidas de la Liga Santa las eleva a los mismos 8.000 hombres, además de 21.000 heridos, muchos

de ellos, por flechas envenenadas lanzadas por los arqueros turcos.

Manuel Fernández Álvarez nos cita cifras muy parecidas; “... escapando tan solo relativamente bien parado - para mal de España - el terrible begler-bey de Argel, Euldj-Alí (el Luchali de los documentos en poder de la Liga) “

Para J.F.C. Fuller las pérdidas turcas ascendieron a 113 galeras hundidas o destruidas y 117 apresadas, mientras que las cristianas suman 12 galeras hundidas y una galera española “La Guzmán” de Nápoles apresada, y que finalmente fue recuperada. Las bajas de personal entre los turcos ascienden a 30.000 muertos, 8.000 prisioneros y un número indeterminado de ahogados y desaparecidos, a los que sumar los 15.000 esclavos cristianos liberados. Entre los cristianos nos anota la cifra de 15.000 bajas entre muertos, heridos, ahogados y desaparecidos.

Cualquiera que sean los datos exactos, podemos darnos cuenta de la gran diferencia de bajas producidas en ambas escuadras, lo que podría llevarnos a pensar, que la derrota total de la escuadra turca, debería haber supuesto el dominio total del Mediterráneo para los cristianos, la liberación de las plazas e islas conquistadas por los turcos y finalmente la imposición de la hegemonía de la Liga Santa, por mucho tiempo.



La realidad será muy diferente y los resultados de la gran victoria de la cristiandad, no se verán reflejados de forma contundente.

El día 17 de octubre, Giovanni Ángelo al mando de la galera “El Ángel”, llevó a Venecia la buena nueva, mientras que la victoria, le fue comunicada al Rey de

COLABORACIONES

España don Felipe II, mientras oraba, en la víspera del día de todos los Santos. La cristiandad respiró al tener conocimiento de la victoria, pensando que se detendrían los avances turcos por el Mediterráneo. El Papa instituyó una festividad en honor de aquel día, que aún se celebra hoy en Roma.

Mientras, la escuadra cristiana, regresa hacia Corfú, donde las naves venecianas, al mando de Veniero, retoman la ruta hacia Venecia. Por su parte, don Juan con las naves españolas y papales, llega a Mesina el día 1 de Noviembre, quedando dispersada la flota, a la espera de su reorganización en la primavera de 1572. La muerte del Papa Pío V, en mayo del mismo año, hará que la Liga pierda todo su empuje y que los logros de la victoria de Lepanto no se reflejen, como tan singular personaje había soñado.

Por parte de los turcos la reacción inicial fue de total perplejidad, llegando a un punto tal, que al recibirse la noticia del impresionante desastre, en la ciudad de Constantinopla, “ todos los consejeros de la Puerta y los generales se sintieron tan aturcidos que con sólo que cincuenta galeras cristinas hubieran aparecido entonces, todos habrían abandonado la ciudad ... “ (17)

Pero Selim II no se dejará amedrentar por la derrota y volverá a organizar una nueva escuadra, con la que recuperar el dominio del Mediterráneo, mientras que los cristianos se enzarzan en nuevas discusiones que finalizarán con la desaparición de la Liga Santa en 1573.

Pero dejemos en este punto el artículo, a la espera de un futuro y próximo capítulo

-
- (1) Constantine the last Emperador of the Greeks, Mijatovich
 - (2) Don Jhon of Austria, Sir William Stirling-Maxwell
 - (3) Oeuvres complètes, Brantôme
 - (4) The rise of the Spanish Empire, R.B. Merriman
 - (5) Historia de las FAS, Fernando Redondo Díaz
 - (6) Juan de Austria, Fernando Ponce
 - (7) Lepanto, Edmonde Charles-Roux
 - (8) La batalla decisiva, Hugo J. Byrne
 - (9) Carta de don Alvaro de Bazán al rey Felipe II
 - (10) Don Jhon of Austria, Sir William Stirling-Maxwell
 - (11) Año Cristiano, Juan Croisset
 - (12) Don Jhon of Austria, Sir William Stirling-Maxwell
 - (13) La Batalla de Lepanto, José Ramón Cumplido
 - (14) René Maine
 - (15) René Maine
 - (16) Prólogo segunda parte del Quijote, Miguel de Cervantes
 - (17) Oeuvres completes, Brantôme

TECNOLOGÍA

Tercera generación en ordenadores portátiles Telefónica lanza el primer servicio UMTS de España

Telefónica Móviles ofrece ya a sus clientes empresariales el primer servicio de tercera generación (UMTS) a través de tarjeta comercializado en España por un operador de telefonía móvil. El sistema permite la transmisión de datos a alta velocidad (hasta 384 Kbps), según informó la compañía.



De esta forma, Telefónica Móviles se anticipa a Vodafone, cuyo consejero delegado, Francisco Román, anunció la comercialización a partir del próximo lunes, día 16, en España y Alemania de servicios de telefonía móvil UMTS con la puesta en venta de tarjetas G3, que permiten disponer de Internet a "gran velocidad" en ordenadores portátiles.

Fuentes de la compañía consultadas descartaron que la coincidencia de fechas tenga que ver con el seguimiento derivado de la competencia entre ambas operadoras, argumentando que ambas han estado haciendo sus desarrollos "en paralelo". "El lanzamiento de servicios de UMTS por parte de Telefónica Móviles se produce en las fechas que manejábamos", afirmaron.

Tecnología móvil UMTS

La tecnología UMTS (Universal Mobile Telecommunications System) es el término utilizado en Europa para referirse a las redes y servicios móviles de Tercera Generación.

Permite transmitir datos a una velocidad máxima de 384 Kbps, superior en teoría a las líneas RDSI y ADSL estándar. Comparada con la tecnología móvil actual, puede funcionar ocho veces más rápido que el sistema GPRS y 40 veces más que el GSM, según Telefónica.

A través del UMTS es posible ofrecer nuevos servicios multimedia, tales como videotelefonía, descarga de ficheros a gran velocidad o juegos interactivos y multijugador, desde dispositivos móviles.

150 MB durante tres meses

El pack "Oficin@ MoviStar UMTS" consta de una tarjeta PCMCIA UMTS/GPRS que incluye una tarjeta USIM MoviStar. Con este nuevo producto, el cliente dispone de 150 Megabytes para probar el servicio durante tres meses.

Según la operadora, esta facilidad permitirá extender este primer servicio de tercera generación a otros segmentos, como profesionales y pymes. Los clientes que han estado probándolo durante los últimos meses son los primeros que ya pueden beneficiarse.

Así, las más de 500 empresas que ya disponían de este servicio, que Telefónica Móviles lanzó de forma precomercial a finales de octubre de 2003, pueden disponer ya de una nueva tarjeta dual que permitirá conmutar la comunicación entre una tecnología u otra, hasta que el despliegue de la red UMTS garantice una cobertura suficiente.

Telefónica Móviles España señala que la prueba realizada durante los últimos meses con grandes clientes corporativos —que han utilizado 2.500 tarjetas PCMCIA UMTS— ha permitido a la operadora "mejorar aspectos del servicio y definir una oferta comercial acorde con las necesidades de empresas e instituciones, primeros potenciales usuarios de servicios de tercera generación".

TECNOLOGIA

Software de edición de vídeo Pinnacle Studio 9, lo último para Spielbergs caseros

Pinnacle Systems lanzará el próximo 16 de febrero la última versión del software de edición de vídeo, Studio 9, un programa orientado a los usuarios domésticos, que viene cargado de novedades, y cada vez cuenta con más adeptos. Aquí tienes un anticipo.



Aquellos usuarios interesados en la edición de vídeo, que no quieren ver como sus familiares huyen despavoridos cuando les dicen que les van a enseñar su última grabación y que no poseen conocimientos avanzados, pueden convertirse en unos auténticos Spielbergs caseros con lo último de Pinnacle Systems. La compañía estadounidense, con sedes en varios países entre ellos España, ha anunciado el lanzamiento de Studio 9, una nueva versión para cuyo desarrollo se ha consultado a los usuarios del producto, para escuchar sus necesidades y lo que echaban en falta en la anterior versión (la 8). En base a este estudio se han añadido más de 30 modificaciones. La presentación, dirigida a un grupo muy reducido de medios entre los que estaba a Terra, corrió a cargo de Elena Sánchez, responsable de Marketing; y la demostración del producto la hizo Rubén Pesquera, responsable técnico de Pinnacle.



Nueva interfaz

Entre las novedades destaca su nueva interfaz, que hace aún más fácil la edición al usuario doméstico; la nueva función SmartMovie (montaje de vídeo automático); nuevas herramientas más intuitivas para la corrección del audio y del vídeo; y más efectos y transiciones. Además, edita DivX, ofrece una resolución de hasta 1600 x 1200 píxeles, y ha adaptado el formato 4:3 a 16:9 y sonido surround, para todos los que tengan un Home Cinema en su hogar. La compañía estadounidense define su nuevo producto con tres palabras: fácil,

potente y creativo.

Fácil de manejar

Fácil de usar porque han integrado una nueva interfaz gráfica mucho más sencilla e intuitiva que la de Studio 8, ya que ofrece la previsualización a pantalla completa y viene con el Explorador de Windows integrado, lo que permite acceder a todos los contenidos digitales del usuario (tanto audio como vídeo). Además, ofrece la posibilidad de previsualizar los vídeos en un segundo monitor a pantalla completa. Para esto se necesita una tarjeta gráfica con segunda salida de vídeo.



Función SmatMovie

La principal novedad de la versión 9 de Pinnacle Studio es la función SmatMovie, que permite al videoaficionado más inexperto crear películas de vídeo sin ningún esfuerzo, ya que lo hace de forma automática, y con una apariencia que se acerca bastante a lo que hacen los profesionales.

El usuario sólo tiene que seleccionar las secuencias de vídeo, elegir su banda de sonido y definir un estilo de montaje para lo que puede optar por salvaje, lento, romántico, rápido, simple y elegante o como una película antigua. Este último bastante logrado ya que sale con las rayas blancas y el ruido típico de estas filmaciones. Después, con un solo clic el programa recalcula automáticamente los vídeos, sincroniza la música y realiza el montaje, el cual puede ser modificado al completo si el usuario lo desea.

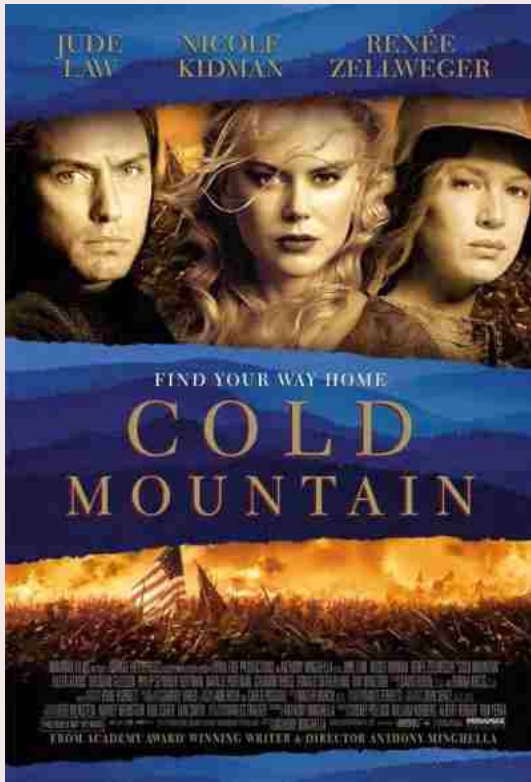


Potente y creativo

Studio 9 cuenta con novedosas y potentes herramientas para mejorar la calidad del vídeo y del audio. El programa corrige automáticamente los colores, estabiliza las imágenes atenuando así los efectos de los temblores que se producen mientras se graba, elimina el ruido del vídeo (el llamado efecto nieve) y reduce los ruidos de fondo. Por otra parte, pese a su facilidad de manejo, Studio 9 es un software que también permite dejar volar la creatividad del usuario. Para ello, el programa viene con numerosos add-ons (ficheros de código que añaden nuevas funciones) y filtros para vídeo y audio, y si el usuario precisa de más efectos podrá encontrarlos en la web de Pinnacle. Además, esta compañía ha apostado por una arquitectura abierta para lo que ha puesto a disposición de sus clientes bajo demanda el SDK (Software Development Kit), abriendo así el programa a recursos externos de creatividad. Studio 9 también es compatible con los pul-ins VST de Steinberg.

TODO CINE

COLD MOUNTAIN



Sinopsis

Cold Mountain recorre los caminos entrelazados de tres personas desarraigadas por culpa de la guerra, tres personas cuya supervivencia física y espiritual termina dependiendo de las otras dos. En primer lugar, está el soldado confederado Inman, que resulta herido en una batalla y lucha para regresar a su hogar con a la mujer que ama, aunque tenga que atravesar todo un país en guerra. Mientras va en busca de su amada Ada animado por sus recuerdos, Inman se cruza con esclavos y rebeldes, huye de soldados y cazarrecompensas y hace amigos extraordinarios y enemigos peligrosos en cada recodo del camino. El viaje paralelo de fe y coraje de Ada tampoco es un camino de rosas. Es una mujer de una familia acomodada que por primera vez en su vida tiene que enfrentarse sola a un mundo peligroso, sin nadie que le acompañe y sin conocer la vida real. Además, se ve obligada a proteger la granja de su padre de la ruina y los saqueos. Una alegre trotamundos de nombre Ruby acude al rescate de Ada y se convierte en otro factor clave de la historia. Ruby le abre los ojos a Ada, mostrándole lo que es el coraje, a valerse por sí misma y le revela un sorprendente mundo que Ada nunca había visto antes.

A medida que Inman, Ada y Ruby se van conociendo mejor, estos tres personajes hilan una historia sobre la nostalgia que se siente por el hogar después de haber estado en la jungla y el deseo de paz después de la brutalidad de la guerra. Necesitan desesperadamente recuperar el amor y el sentido de la familia con el telón de fondo de uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia de los Estados Unidos.



Ficha artística

JUDE LAW
RENÉE ZELLWEGER
NICOLE KIDMAN

Ficha técnica

Director:
ANTHONY MINGHELLA
Productores:
SIDNEY POLLACK
WILLIAM HORBERG
Guión:
ANTHONY MINGHELLA

TODO CINE

GOTHIKA



Sinopsis

Simplemente por que alguien haya muerto no significa que se haya ido. La brillante y respetada psicóloga criminal Miranda Grey trata a pacientes peligrosas y perturbadas como Chloe, una asesina sumamente carismática cuyas confesiones sobre torturas satánicas son descritas por la doctora como serpenteos psicóticos de una mente paranoide. Cuando Miranda despierta de un horrible incidente, se sobrecoge al descubrir que su marido ha sido asesinado y la evidencia de sangre apunta directamente hacia ella. Obligada a creer en su instinto, Miranda empieza a creer que ha sido poseída por una fuerza sobrenatural dispuesta a llevar a cabo su venganza a costa de su salud mental. Mientras Chloe la arrastra a lo más profundo de su infierno personal, Miranda debe decidir si la están conduciendo hacia la locura o más cerca de la verdad.

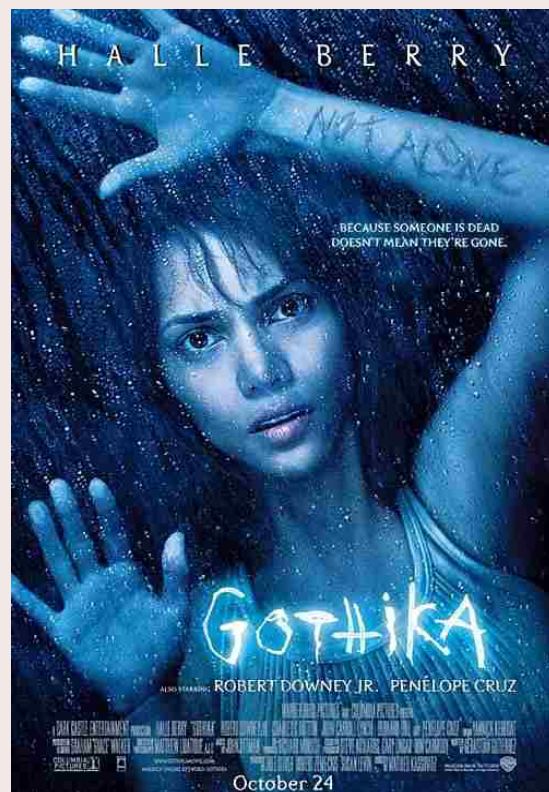


Ficha artística

HALLE BERRY
PENÉLOPE CRUZ
ROBERT DOWNEY J.R

Ficha técnica

Director:
MATTHIEU KASSOVITZ
Productores:
JOEL SILVER
ROBERT ZEMECKIS
Guión:
SEBASTIAN GUTIERREZ



WWW / JUEGOS

INTERNET

Más colegas para Kenny

South Park Character, la familia crece (www.southparkstudios.com/games/)

Que los dibujos de South Park parecen fáciles de realizar nadie lo duda. Para que os atreváis a probarlo, una web ha creado una herramienta con la que dibujar a Cartman, Kenny o el Señor Mojón será cosa de niños.



Dentro de los variados contenidos que tiene la página Southparkstudios, uno de ellos destaca por encima de los demás, y es la sección denominada Games. En este espacio, además de los típicos juegos de capturar cosas o pegar mamporros a diestro y siniestro, vais a poder comprobar vuestro buen hacer creativo, gracias a una aplicación desarrollada en Flash con la que podréis dibujar vuestro propios personajes.

Una web que esconde muchas sorpresas

Si sois verdaderos fans de South Park, esta web es el rincón perfecto para que paséis un rato divertido. Además, un ordenado menú de navegación os facilitará el paseo por las diferentes zonas. ¿Estáis preparados para conocer todos los secretos de una de las series de animación más seguidas por el público de todo el mundo?

Lo mejor

- El contenido del resto de secciones de la web es igual de interesante.
- Una herramienta que demuestra lo sencillo que es dibujar un personaje de la serie South Park.
- La gran cantidad de elementos que se ofrecen para poder diseñar los nuevos compañeros de Cartman o Kenny.

Lo peor

- Es necesario tener instalado Macromedia Flash Player 6 para poder crear los personajes. Eso sí, la página tiene un enlace para descargar esta aplicación.
- Qué hubiera más escenarios para asociar a cada personaje, cuatro son pocos.
- La aplicación está en inglés lo que puede dificultar la comprensión por parte de algún navegante.

JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS



Hidden & Dangerous 2

Después del éxito obtenido con la primera parte, Illusion Softworks nos presenta Hidden & Dangerous 2, un juego de acción táctica ambientado en la Segunda Guerra Mundial. Basado en el engine gráfico de "Mafia", este título nos ofrece más de 20 misiones por tierra, mar y aire, dispersas por todo el globo, desde Europa a Asia con paisajes acordes a cada región. Un juego con mucho potencial del que se espera igualmente mucho



Desert Rats vs. Afrika Korps

Desert Rats vs Afrika Korps es un juego de estrategia táctica que nos traslada al campo de batalla africano durante la II Guerra Mundial al mando de las fuerzas Aliadas o de las potencias del Eje. Desarrollado por Digital Reality, creadores de Imperium Galactica, Platoon y Hegemonia, este juego de estrategia en tiempo real en 3D nos presenta fielmente ese particular momento de la II Guerra Mundial en el norte de África.

Durante la guerra, ambos bandos necesitaban petróleo para mantener sus vehículos en movimiento y sus industrias, así que tanto Aliados como Eje volvieron sus ojos hacia oriente medio. La ruta más rápida desde Europa hacia las tierras ricas en oro negro era cruzar el mediterráneo y ocupar el norte de África. Pero debido a la considerable cantidad de hombres y materiales asignados a otras operaciones más importantes, ambos bandos tuvieron que escoger fuerzas especialmente preparadas para el combate desértico y hombres audaces para comandarlas. Pocas batallas en la historia han sido tan marcadas por sus líderes como esta.

Rommel contra Montgomery nuevamente, pero esta vez el general eres tu.



¿Por que?

...nos huelen los pies?

Algunos individuos tienen un olor corporal -y en concreto el de los pies- que llega a ser repelente. Este trastorno de la sudoración, consistente en la presencia de sustancias aromáticas malolientes en el sudor, es conocido por los dermatólogos como bromhidrosis o bromidrosis. Puede ocurrir que estos compuestos químicos indeseables sean directamente secretados por las glándulas sudoríparas o que sean producidos al interaccionar el sudor con los microorganismos instalados en la piel y en el material del calzado. Bacterias, hongos y otros seres microscópicos, que se multiplican con suma rapidez sobre la piel caliente y húmeda, se encargan de metabolizar las sustancias de desecho. Algunos de estos metabolitos desprenden un hedor que se concentra en los zapatos y los calcetines, y resulta difícil de combatir.

... parece el Sol más grande al amanecer?

Esta ilusión óptica es consecuencia del fenómeno de la refracción de la luz cuando atraviesa una superficie esférica que separa dos medios transparentes de diferente índice de refracción. Se conoce con el nombre científico de aumento de la imagen en el dióptrico esférico. Los rayos solares atraviesan la atmósfera terrestre, y la zona de contacto entre los dos medios actúa como un dióptrico esférico, aumentando su imagen. Además, cuando el astro rey está saliendo o poniéndose, se sitúa muy cerca del horizonte, donde la densidad atmosférica es muy variable. El aire que está cerca de la superficie terrestre es más denso que el estrato de aire superior, y así sucesivamente, hasta que la capa de aire desaparece a los 400 kilómetros. En esta situación, la luz emitida por el borde superior del Sol atraviesa la atmósfera con un ángulo distinto que la luz del borde inferior. Esto forma dos ángulos de difracción divergentes, que nos hacen creer que el astro está deformado.

...algunos niños del Tercer Mundo tienen el vientre hinchado?

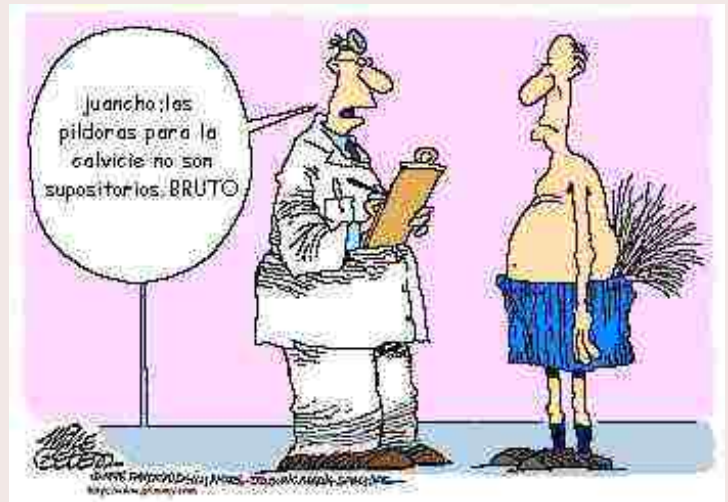
El vientre inflamado que presentan muchos niños del Tercer Mundo es uno de los síntomas de una terrible enfermedad que aparece en infantes que ingieren una dieta desequilibrada, carente de proteínas y vitaminas, y que mata a la mitad de los que la padecen. Nos referimos al kwashiorkor; un mal que se ceba principalmente en los pequeños que viven en áreas en las que hay hambre, sequía o guerras.

El kwashiorkor aparece generalmente cuando la madre desteta muy pronto a su hijo y la leche materna, rica en aminoácidos, grasas e hidratos de carbono necesarios para el desarrollo, se sustituye por una dieta a base exclusivamente de cereales, copio arroz y tapioca. Estos alimentos son ricos en almidón, pero carecen de las vitales proteínas y vitaminas. En un plazo que no pasa de medio año, empiezan a aparecer en el niño los primeros signos de la enfermedad. Falta de vitalidad, apatía, indiferencia, delgadez, extrañas erupciones en la piel y enrojecimiento del cabello son los más característicos. El vientre abombado es una evidencia de la debilidad de la musculatura del abdomen, la presencia de un hígado inflamado y el exceso de agua corporal ocasionado por la deficiencia de proteínas.

...nos pican los mosquitos?

Sólo las hembras de los mosquitos tienen esta molesta costumbre. La razón es muy sencilla: la sangre es una fuente de proteínas fabulosa para alimentar a sus crías. Para localizar a su víctima, el insecto es capaz de percibir las pequeñas emanaciones de gas carbónico que desprende nuestra piel, signo de un succulento manjar. Los machos, por el contrario, se conforman con nutrirse del néctar de las plantas y otras sustancias azucaradas.

HUMOR



Humor

